

# NEWMANIANA

AÑO XXV - NÚMERO 66

DICIEMBRE 2015

Beato John Henry Newman

# 25

## ANIVERSARIO

### 1990-2015

*Ex umbris et imaginibus in veritatem*

Publicación de Amigos de Newman en la Argentina

# NEWMANIANA



Año XXV- N° 66  
Diciembre 2015

## Director

Mons. Fernando María Cavaller

## Consejo de Redacción

Dra. Inés de Cassagne  
Dr. Jorge Ferro  
Lic. Pablo Marini

## Diseño pre prensa

Pm Desarrollos Editoriales

## Impresión

Gráfica LAF

NEWMANIANA  
(ISSN 0327-5876)

es una publicación cuatrimestral.

Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual N° 237.216

Propiedad de Fernando María Cavaller

Dirección: Paraná 787 - (1640) Martínez  
Pcia. Buenos Aires-República Argentina  
www.amigosdenewman.com.ar  
amigosdenewman@gmail.com  
cavallerfm@gmail.com

## ANIVERSARIO

- Celebración de nuestros 25 años ..... 3

## SERMONES

- *Ecuanimidad* (sermón de Adviento) ..... 20
- *El misterio de la piedad* (sermón de Navidad) ..... 27

## POESÍA

- Insomnio ..... 33

## ARTÍCULOS

- El beato Newman y san Felipe Neri ..... 34

## CARTAS

- Una muerte notable ..... 41

## ANTOLOGÍA

- Antología de textos de contratapas (1991-2015) ..... 44

## ÍNDICE GENERAL 1991-2015

- Índice general (1991-2015) ..... 57

## ORACIÓN PARA PEDIR LA CANONIZACIÓN



*Padre eterno, Tú llevaste al Beato John Henry Newman por el camino de la luz amable de tu Verdad, para que pudiera ser una luz espiritual en las tinieblas de este mundo, un elocuente predicador del Evangelio y un devoto servidor de la única Iglesia de Cristo.*

*Confiados en su celestial intercesión, te rogamos por la siguiente intención: [pedir aquí la gracia].*

*Por su conocimiento de los misterios de la fe, su celo en defender las enseñanzas de la Iglesia, y su amor sacerdotal por sus hijos, elevamos nuestra oración para que pronto sea nombrado entre los Santos.*

*Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

## A NUESTROS LECTORES

Les pedimos, nos envíen vuestros mails actualizados  
para una comunicación más dinámica.


Enviar a:

**amigosdenewman@gmail.com**

También les informamos que  
la página web ha sido mejorada y actualizada.

Los esperamos en  
**www.amigosdenewman.com.ar**

### PEDIDO



Agradecemos al Señor su inspiración y su ayuda en estos años, a la vez que confiamos en Él para continuar con fidelidad la obra de difusión de la vida y los escritos del beato cardenal John Henry Newman, una figura excepcional para la actualidad. Agradecemos el apoyo de los **Amigos de Newman en la Argentina**.

Pero igualmente nos vemos en la necesidad de reiterar el pedido de cooperación para poder seguir adelante con nuestra publicación.

Enviar cheque a nombre de Fernando M. Cavaller o realizar transferencia bancaria a la cuenta corriente del Banco Santander-Río N°09400051087-7  
CBU 0720094688000005108772  
CUIL 20-08288279-1



# Celebración de nuestro 25º aniversario

Jueves 8 de octubre de 2015

## MISA

Se celebró en la iglesia Nuestra Señora de Luján, en Victoria, diócesis de San Isidro, de la cual es Rector Mons. Fernando María Cavaller. La Misa fue presidida por Mons. Héctor Aguer, Arzobispo de La Plata, y concelebraron varios sacerdotes: de la diócesis de San Isidro, los padres Juan Ignacio Ibañez, Juan Pablo Contempomi, Jaime Morea y Santiago Dithurbide, de la diócesis de La Plata, el padre Bernardo Conte Grand, de la diócesis de Zárate-Campana el padre Teodosio Brea, y de Buenos Aires el padre Alberto Gravier, de las diócesis de San Isidro, Zárate-Campana y La Plata. Participaron numerosos fieles, amigos todos de Newman. El coro Mater Christi, de esa iglesia, comenzó cantando en inglés el himno "Lead Kindly Light" (Guíame Luz bondadosa), la famosa poesía escrita por Newman. Las oraciones y las lecturas de la Misa fueron las propias para la memoria litúrgica del Beato John Henry, usadas ya en su beatificación en 2010. Mons. Cavaller tuvo a cargo la homilía. Antes de la bendición final Mons. Aguer expresó su cordial vínculo con la figura de Newman y agradeció a los que con su trabajo hicieron posible la continuidad de estos 25 años. Luego se rezó la oración para pedir la pronta canonización del Beato John Henry Newman.

## HOMILÍA

a cargo de Mons. Fernando María Cavaller

**E**stimado Mons. Aguer, hermanos sacerdotes, queridos Christian Brothers, hermanos y hermanas, amigos de Newman. Esta Misa de acción de gracias al cumplir 25 años de amistad con él, invita de suyo a hacer memoria. Hay un sermón de Newman, *Cristo manifestado en el recuerdo*, predicado en 1837 (PPS IV, 17), que nos puede ayudar a saber hacer memoria. Dice que hay una ley general de la Divina Providencia, observada tanto en la Escritura como en los asuntos del mundo... Aparentemente, no fue sino después de su Resurrección y especialmente después de su Ascensión, cuando descendió el Espíritu Santo, que los Apóstoles comprendieron quién había estado con ellos. Lo conocieron cuando todo había pasado, no en el momento. Pienso que vemos aquí el rastro de un principio general, que se presenta ante nosotros



*una y otra vez, tanto en la Escritura como en el mundo: la presencia de Dios no se discierne en el tiempo que está sobre nosotros, sino después, cuando miramos hacia atrás lo que fue y ya pasó... Tal es la regla de Dios en la Escritura, para dispensar Sus bendiciones, silenciosa y secretamente, de modo que no las distinguimos en el momento sino por la fe y solamente después... Entre otros ejemplos pone el de José, hijo de Jacob, y dice: a pesar de que el Señor estaba con él, aparentemente las cosas estaban contra él. Pero después de todo vio lo que era tan misterioso en su momento: 'Dios me envió delante de vosotros', les dijo a sus hermanos, "para salvar vidas... no sois vosotros los que me habéis enviado acá, sino Dios, quién me ha constituido padre del Faraón y señor de toda su casa y gobernador de todo el país de Egipto" (Gen 45,5-8).*

*Sigue diciendo: Considerad cuán paralelo es esto a lo que tiene lugar en la providencia de la vida diaria. Nos suceden hechos agradables o dolorosos, y no sabemos al momento el significado de los mismos, no vemos la mano de Dios en ello... ¡Maravillosa Providencia, que es tan silenciosa, y sin embargo, tan eficaz, tan constante, tan infalible!... En un sinnúmero de circunstancias, ni sorprendentes, ni dolorosas, ni agradables, sino ordinarias, somos capaces de discernir más tarde que Él ha estado con nosotros... La mano de Dios está siempre sobre los Suyos y los lleva adelante por un camino que no conocen. Todo lo más que pueden hacer es creer lo que no pueden ver ahora, lo que verán en la otra vida, y creyendo, actuar junto con Dios hacia ella... Y de aquí es que, acaso, los años pasados, vistos retrospectivamente, lleven tanta fragancia consigo...*

*Y luego dice: Lo que pasa con la fortuna de los individuos, pasa también con la Iglesia... No podemos saber quiénes son grandes y quienes pequeños, qué tiempos son serios y cuáles son sus efectos, hasta después... Se necesita muy poco estudio de la historia para probar... cuán poco interfirieron los cismas y divisiones, los desórdenes y problemas, los temores y las persecuciones, las dispersiones y amenazas, con la gloria del Cristo Místico. Así aparecieron después, aunque en su momento casi los ocultan, los grandes santos, los grandes eventos y privilegios, como las montañas eternas que crecen en la medida que nos alejamos de ellas.*

Estuve tentado de leer aquí este sermón íntegramente, sin agregar yo nada más. Cuanto más entra uno en la vida y las obras de Newman, más claro aparece que el hilo conductor fue en su alma la fe en **la Providencia de Dios**. Lo dice él mismo en una de sus meditaciones: *Tú me has hecho pasar de año en año, con Tu maravillosa Providencia, de la juventud a la madurez, con la más perfecta sabiduría, y con el más perfecto amor.* (MD, 381). ¿Cómo no pensar y decir esto mismo de nuestra amistad con Newman? ¿Cómo podía saber yo que aquella estampita que alguien me dio el día en que entré al Seminario, con la célebre oración de Newman *Señor haz de mí lo que Tú quieras*, iba a continuar presente hasta hoy? ¿Cómo podíamos conocer muchos de los que estamos aquí, el sentido y el futuro de aquella idea de fundar una Asociación de Amigos de Newman en 1990?

Por supuesto, no era una quimera. Era en sí misma un fruto de considerar cómo la Providencia de Dios había hecho de Newman una figura viva en la Iglesia del siglo XX, se cumplía el centenario de su muerte y había que hacer algo para conmemorarlo. Hablé con Mons. Antonio Quarracino, que todavía era obispo de Avellaneda, y resultó que pocas semanas después fue nombrado Arzobispo de Buenos Aires, asumiendo el domingo anterior a la fecha fijada de antemano para nuestra fundación, el 27 de septiembre. También estuvo allí Mons. Carlos Galán, en-



Durante la consagración. De izquierda a derecha: P. Teo Brea, P. Juan Pablo Contempomi, P. Alberto Gravier, Mons. Cavaller, Mons. Aguer, P. Juan Ignacio Ibañez, P. Santiago Dithurbide, P. Jaime Morea.

tonces Obispo Auxiliar de Morón, el recordado Mons. Jorge Schoeffler, varios sacerdotes amigos, Brothers del Colegio Newman, y muchos laicos. Todos pusimos nuestras firmas en un pergamino que prepararon las monjas pasionistas. Después de la Misa en la iglesia del Salvador, tuvo lugar el acto. Hubo discursos, llegaron mensajes desde Oxford, Littlemore y Roma... Pero no podíamos medir la trascendencia y la supervivencia de todo aquello? Cuando poco después salió el primer número de Newmaniana, recuerdo perfectamente que alguien me dijo: "que no vaya a quedar en el primer número como pasa con tantas publicaciones". En efecto, el temor era ese y era real. Pero nunca se interrumpió y ya vamos por el n° 65. Como dice Newman en su sermón: ¡Maravillosamente silencioso, pero irresistible curso de la providencia de Dios! Y esto es lo que nos da alegría hoy, cuando miramos hacia atrás, porque comprendemos que no ha sido sólo el trabajo de nuestras manos, sino la bendición permanente del Señor, de su mano providente. Él, como hace con todo, ha hecho crecer también esto. Alguien podrá decir que es el resultado de nuestra fidelidad y amor a Newman. Sí, pero toda fidelidad y amor verdaderos son siempre un don de Dios.

Y por esto mismo, no hay otro modo de dar gracias que celebrando, en primer lugar, la Misa. Porque es precisamente aquí donde los cristianos reconocemos el don infinito de la Providencia. Aquí hacemos memoria de su obra salvadora, aquí entramos en comunión con Él, y a través Suyo con todos los santos, entre ellos el Beato John Henry Newman. Aquí rememoramos todo lo que este gran hombre de la Iglesia nos dio y sigue dando, verdadero Padre y Doctor de la Iglesia contemporánea. Estamos celebrando la Misa de su memoria litúrgica, con las mismas oraciones y lecturas bíblicas de la Misa de Beatificación. Y lo hacemos en las vísperas de su fiesta, instituida por el papa Benedicto XVI al beatificarlo en 2010. No la vinculó ni a su nacimiento ni a su muerte, sino al mismo día de su conversión, el 9 de octubre de 1845. Una idea notable, que siempre nos invitará a profundizar en su itinerario de conversión, con las convicciones que lo acompañaron, y

que iluminan nuestra vida en la Iglesia y en el mundo de hoy. La primera fue, como vimos, dejarse guiar por la Providencia de Dios: lo que escribió en esa poesía, *Guíame Luz bondadosa*, que hemos cantado al comenzar la Misa, y que describió detalladamente en su *Apologia pro vita sua*, para relatar su camino hacia Roma.

La segunda fue su **amor a la Verdad**. Encontramos en sus escritos autobiográficos esta frase de su juventud: *Creo que lo que verdaderamente deseo es la verdad y donde quiera que la encuentre estoy dispuesto a abrazarla* (AW 128). Y lo llevó a cabo. Quiso como epitafio para su tumba: *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, “de las sombras y las imágenes hacia la verdad”. Dijo el Papa Benedicto en la Misa de beatificación: “He aquí la primera lección que podemos aprender de su vida: en nuestros días, cuando un relativismo intelectual y moral amenaza con minar la base misma de nuestra sociedad, Newman nos recuerda que, como hombres y mujeres a imagen y semejanza de Dios, fuimos creados para conocer la verdad... La vida de Newman nos enseña también que la pasión por la verdad, la honestidad intelectual y la auténtica conversión son costosas.” A esto aluden la primera carta de san Juan y el pasaje de su evangelio que hemos leído: “Dios es luz, y en él no hay tinieblas” y “Conocerán la verdad y la verdad los hará libres”.

Y a esta primacía de la Verdad, iba unida en Newman la convicción de que la revelación de la Verdad por parte de Dios, y su transmisión en la vida de la Iglesia, habían ocurrido según un desarrollo histórico, que, nos dice: *se lo podía descubrir desde los primeros años de la enseñanza católica hasta el día de hoy, y daba a esta enseñanza unidad e individualidad* (Apo 128). Era una continuidad y fidelidad al origen. La ruptura, la discontinuidad, había sido siempre un desarrollo no auténtico, una ‘corrupción’, característica de las herejías y los cismas. Al mismo tiempo, la Iglesia se había desarrollado como un organismo vivo, con capacidad de asimilación, y nos dice: *la fe católica contiene en sí misma y reclama como propia toda la verdad que se pueda encontrar en cualquier parte, y, más importante aún, sólo la verdad. Esta es la influencia secreta con que la Iglesia atrae conversos de tan variadas religiones opuestas entre sí. Vienen, no a perder lo que tienen, sino a ganar lo que no tienen, a fin de que mediante lo que tienen puedan recibir mucho más. Por eso, afirma, Cuando Dios da la gracia a quienes están fuera de la Iglesia no es para mantenerlos fuera, sino para llevarlos dentro* (Mix 7). Y entonces, *la verdadera conversión siempre tiene un carácter positivo, y no negativo* (Dev 229).

Estaba hablando, también, de su propia conversión. Una noche como hoy, la de aquel 8 de octubre de 1845, Newman recibió al padre pasionista Domingo Barberi en Littlemore, se confesó y fue recibido en la Iglesia Católica el 9, mañana. Vio en ella la verdadera continuidad con la Iglesia antigua de los Santos Padres. Y por eso dirá: *Los Padres me hicieron católico*.

Pero aquella pasión por la Verdad, ya le había hecho pensar no sólo en su contenido, sino también en el modo de propagarla en el mundo, y encontramos aquí la tercera convicción de Newman, que hacemos nuestra. Dice: *La Verdad se ha aceptado en el mundo no por su carácter de sistema, ni por los libros, de por la argumentación, ni por el poder temporal que la apoyaba, sino por la **influencia personal** de quienes testificaron, siendo a la vez maestros y modelos de la misma. Los hombres se deciden, con pocas dificultades, a mofarse de los principios, a ridiculizar los libros, a reírse del nombre de los buenos... Es la santidad revestida de forma personal la que no pueden abatir... La conducta práctica de una persona religiosa es algo que les supera por completo... Será difícil valorar debidamente la fuerza moral que puede adquirir dentro*



de su círculo, al cabo de los años, un solo individuo ejercitado en la práctica de lo que enseña...El atractivo de la santidad humilde tiene un carácter de irresistible urgencia. Newman habla con tono profético afirmando que unos pocos cristianos de calidad superior...bastan para llevar adelante la obra silenciosa de Dios, que así fueron los apóstoles, y que un puñado de personas, dotadas de una gracia sublime, rescatará el mundo durante los siglos venideros.

¿Acaso no es esto, otra vez, una convicción que brota de considerar cómo la Providencia lleva adelante la historia de la salvación? ¿Cuántos somos, acaso, los que aquí estamos, con Newman, y confiamos en hacer una obra buena y provechosa, como amigos suyos? Nos conmueve y anima cuando sigue diciendo que debemos *sentimos conformes con la suerte más humilde y más oscura,...que en ella podemos ser los instrumentos de un bien muy grande, que casi en ninguna situación se puede ser instrumento directo de bien para nadie, fuera de los que personalmente nos conocen, los cuales no pasan nunca de un círculo reducido...que se puede hacer mucho bien desde una responsabilidad inferior dentro de la Iglesia,...que los grandes benefactores de la humanidad son frecuentemente ignorados*. En la Apología escribió: *Los movimientos vivos no nacen de comisiones, ni las grandes ideas operan por correo, sino en la fuerza de la influencia personal...Ninguna gran obra ha nacido de un sistema; los sistemas, en cambio, surgen de esfuerzos individuales...Tal es el curso de las cosas: promovemos la Verdad por el sacrificio de nosotros mismos*. Era su manera de concebir la irrepetibilidad de “cada persona humana”, incluso la suya propia: *Dios me ha encomendado alguna obra que no ha encomendado a otro. Tengo mi misión* (MD III,1,2).

Sí. Cada uno de nosotros la tiene. Y creemos que esta sociedad de Amigos de Newman la tiene, y la ejerce precisamente *por influencia personal*. El correo lo usamos, para enviar Newmaniana, e invitar a una celebración como esta. Pero sabemos que tiene sentido si existe una relación personal anterior o la induce. Ninguna amistad podría surgir sin ella. Ni tampoco podríamos ser amigos de Newman. Lo somos, como él lo era de los Padres de la Iglesia, separados por siglos de distancia, pero cercanos y reales según las leyes de ese mundo invisible, del que siempre habló, donde todo es personal, porque allí está Dios, están los ángeles y los bienaventurados, están los que ya han muerto y por quienes rezamos en esta Misa. Sí, esta Sociedad de Amigos está fundada sobre el principio de la *influencia personal*. Y como Newman, así confiamos promover la Verdad. Estamos de acuerdo, como él nos dice, que *al corazón se llega comúnmente...por las impresiones directas, por el testimonio de hechos y de sucesos, por la historia, por la descripción. Las personas nos influyen, las voces nos hacen derretir, las miradas nos subyugan, los hechos nos inflaman*.

Newman encarna lo que podríamos llamar un **personalismo cordial**. La palabra “corazón” aparece constantemente en sus escritos, siguiendo la tradición bíblica. Por eso, la primera lectura de hoy, del profeta Ezequiel: “Yo les daré otro corazón...”. Pero también seguía a San Agustín, como cuando dice en un sermón: *Solo es suficiente para el corazón Aquel que lo creó* (PPS V, 22). O exhortando: *Vigila, reza, medita...Muestra que tu corazón y tus deseos, que tu vida está con tu Dios...prueba que eres Suyo y que tu corazón ha ascendido con Él* (PPS VI, 15). El personalismo cordial está en sus sermones, en sus cartas, una a una, en su diario. Y cuando quiso encontrar un lema para su escudo cardenalicio, a los 78 años, como buscando resumirlo todo, escribió: **Cor ad cor loquitur**, “el corazón habla al corazón”. Varias cosas incluía esto:



su experiencia desde los 15 años de haber entrado de corazón en comunión con el Corazón de Dios, su itinerario hasta encontrar el corazón de la Iglesia verdadera, y la experiencia cordial como sacerdote, como pastor de almas. Era su lema y es el nuestro.

Luego de la Misa, tendremos un Coloquio, donde cada uno podrá dar, brevemente, su testimonio personal acerca de Newman. Ahora, en la Misa, además de dar gracias por estos 25 años, pedimos, por intercesión del Beato Newman, la fe en la Providencia de Dios para lo que venga de aquí en más, el amor a la Verdad, que es Jesús mismo, y la convicción acerca de la influencia personal como único camino para la nueva evangelización del mundo actual, es decir, vivir el *Cor ad Cor* con Jesús y con los demás, y por supuesto, entre nosotros, Amigos de Newman. Amén.

## **ENCUENTRO COLOQUIAL**

*Luego de la Misa, este Encuentro tuvo lugar en el salón de actos del Colegio Cardenal Cope-  
llo. Comenzó con un ágape, mientras los asistentes podían recorrer una exposición con la historia  
de la Asociación, ver la colección completa de las revistas "NEWMANIANA", y una exposición y  
venta de obras de Newman y sobre Newman, de modo especial el volumen Sermones Católicos  
que acaba de editar Ágape Libros, con traducción de Mons. Cavaller.*

*Luego tuvo lugar el Coloquio, cuya grabación reproducimos a continuación textualmente.*

### **Mons. Cavaller**

Esto es un coloquio amistoso, no una conferencia. Por eso hemos colocado las sillas en círculos concéntricos.

Han llegado aquí algunas cartas, que no voy a leer. Una importante es del *Newman Center* que está en Littlemore y también en Roma, que mandan sus saludos. En este momento ya debe haber pasado la hora. El 8 de octubre a la noche hacen todos los años una peregrinación. Los "amigos de Newman" van por la calle, desde Oxford a Littlemore, y allí, en frente al lugar donde Newman vivió y se convirtió en 1845, en una iglesia que está bajo la advocación del beato Doménico Barberi (que lo recibió en la Iglesia Católica), hacen una adoración al Santísimo para celebrar la vigilia de la fiesta de mañana, 9 de octubre, día de su conversión. Dicen en el mail que rezan por nosotros en esa celebración, unidos espiritualmente, y mandan sus saludos. Y nos piden que recemos por la canonización, cosa que ya hemos hecho en la Santa Misa. Después hay otros mensajes varios de la Argentina.

La idea aquí es terminar, no con una alocución, sino como hacemos siempre con amigos nuestros, y aquí somos todos amigos de Newman, y por lo tanto amigos entre nosotros. Por eso, y con toda libertad, cada uno, en la medida que así lo quiera, puede decir algo breve acerca de lo que pudo haber significado Newman en su vida personal, o también en la vida de la Iglesia, algún pensamiento más universal. Queremos entonces compartir todos este testimonio personal *Cor ad Cor*, de modo que podamos irnos contentos de haber estado esta noche juntos. Hay algunos que no han podido estar para acompañarnos, pero sí han estado presentes estos 25 años a partir de aquella fecha de fundación.

El señor Arzobispo ha tenido que retirarse porque tiene que volver a La Plata, y agradecemos mucho su presencia. No voy a decir mucho más. Ya he predicado el sermón. Una sola cosa, quizá, y es agradecer personalmente haber encontrado en mi vida alguien a quien seguir. Cada uno podrá verlo desde distintas ópticas. Pero es bueno encontrar en la vida, además de Jesucristo en persona, de la Virgen Santísima y de todos los santos, también un maestro a quien podamos seguir y leer hasta el fin. Eso está garantizado con Newman, que escribió 80 volúmenes de sermones, ensayos y cartas, que quizá no podremos agotar del todo. Doy gracias por eso, pero sobre todo porque permite contagiarse, al menos en mi caso, de una vida absolutamente ejemplar desde el punto de vista sacerdotal.

Antes del Coloquio, quiero presentar este libro de *Sermones Católicos*, que la editorial Ágape acaba de editar. Agradezco a Javier Colabelli que ha tenido la generosidad y disposición para que podamos tenerlo hoy. Como saben, ya hay cuatro volúmenes en Ágape: *Meditaciones y Devociones*, dos volúmenes de *Sermones* anglicanos, y el volumen de la *Semblanza de los Padres de la Iglesia*, que ha traducido Inés de Cassagne. Este quinto volumen es entonces el tercero dedicado a sermones, que he traducido, pero esta vez de su época católica. Además hay que aclarar que este libro es, en sí mismo, la traducción completa de un libro que Newman mismo editó, con el título *Sermones predicados en distintas ocasiones*, todos católicos, ocho de ellos en Irlanda, durante la fundación de la Universidad Católica. De modo que pueden tener oportunidad de leer a un Newman católico. Así que doy gracias a Ágape de todo corazón, por poder presentar este libro aquí, esta noche. Y gracias por la exposición de libros que han hecho para nosotros.

Seguramente, la doctora Cassagne va a querer dar su testimonio, y el doctor Ferro también. Estamos sentados en este solemne escritorio, no porque seamos una suerte de tríada original, en parte sí...[risas], sino porque queremos dar inicio a este diálogo entre todos nosotros.

### Inés de Cassagne

Agradezco mucho estar acá. En verdad no tengo nada preparado, pero pensé que era mejor dejar fluir los recuerdos de estos 25 años. El Padre marcó el tema de lo personal y de lo providencial, como fundamento vivido por Newman. Y en verdad que para mí ha sido un hecho providencial y personal el hecho de haber sido convocada para fundar esta Asociación, para formar parte de ella y después para hacer traducciones, que es lo que hago en la revista. Y eso me parece, visto así, después de 25 años, notable, porque el Padre buscaba, en el momento de fundar, a alguien que pudiese ayudarlo, alguien que conociera a Newman. Y el Padre se dirigió al doctor Komar. Y Komar le dijo: "Dígale a la doctora Cassagne". Y es verdad, yo había tenido la suerte de tomar clases durante 13 años con una profesora de inglés, de literatura inglesa, del Instituto Nacional del Profesorado de Lenguas Vivas, que era una experta en literatura inglesa, pero sobre todo en autores católicos, nada conocidos. Y bueno, fue ella en realidad la que me puso en contacto con Newman. Yo leí con ella la *Apología pro Vita Sua* y poemas, *Lead Kindly Light*, etcétera, y además, no solamente Newman sino todo el grupo de Keble y la gente que él influyó. Newman produjo un renacimiento de la poesía religiosa en Inglaterra, tanto entre los anglocatólicos como entre los católicos, llegando



incluso a influir hasta Chesterton, etcétera. Bueno, por eso la quiero nombrar, se llamaba María Celina Barros y Arana, era nieta del fundador de la Universidad de Buenos Aires, y ella estará en este momento en el Cielo, sonriendo y feliz, porque jamás hubiera imaginado la proyección que tuvo el haberme tenido como alumna. Así que por eso la nombro.

Y también quiero nombrar a Tessy Richards de Riva Posse que también debe estar haciendo una enorme sonrisa en el Cielo. Ella fue, no profesora mía, sino alumna mía. Y cuando se formó la *Asociación Newmaniana* fue de las personas que pusieron más empuje para difundir esta Asociación, la revista NEWMANIANA, y también todas las reuniones que hacemos porque año tras año hemos organizado encuentros con temas, de manera que ella en esto fue alguien que no podemos dejar de tener en cuenta.

Además quiero recordar la oportunidad que tuvimos con el padre Cavaller de estar en Oxford, viviendo en Oriel College, el colegio de Newman, cuando se hizo aquel Congreso internacional sobre Newman y la conversión. El Padre fue luego a otros congresos posteriores, pero en el año 1995 estaba conmigo y otras personas, algunos están acá, veo unas caras. Estaba Iván Pertiné, por ejemplo, que en ese momento era laico y Lucas Laborde y el padre Dithurbide que también lo vi recién en Misa. Bueno, han pasado muchos años pero pasamos unos días maravillosos en contacto con gente que vino de todas partes del mundo, hasta de Japón. El padre de Japón, Peter Milword, tiene un libro muy bueno sobre la religiosidad católica de Shakespeare, que menciono en el último número de NEWMANIANA, a propósito de una carta en que Newman afirma eso. Ese Congreso fue notable y éramos muchísimos, 300 personas más o menos. Viviendo en el mismo *College* donde Newman estuvo, y eso pudo ser porque era verano y estaba vacío de estudiantes. Así que ocupamos los mismos cuartos de los estudiantes. Estábamos en el comedor donde estuvieron sentados Newman, Keble, etcétera, era algo impresionante. Ustedes ven ahí las fotos. Después nos habían prestado las capillas porque en este momento, al ser anglicanas, hubo que hacer un pedido especial para que se pudieran celebrar las Misas. Y eso fue en *Trinity College* y en *Oriel College*, y por supuesto estuvimos reunidos en *Saint Mary the Virgin*, la iglesia de la cual Newman fue párroco, (en Inglaterra se dice vicario) y donde dijo sus sermones sencillos, y también sus conferencias sobre la justificación, etcétera. Era el año en que se cumplía el 150 aniversario de su conversión. Pero el Congreso fue en agosto, y el día 11, día de su muerte, alguien subió al púlpito y leyó un sermón, en inglés por supuesto, como Newman lo hubiera hecho. Así que esas son vivencias realmente inolvidables, magníficas. Además, el haber conversado con la gente, porque realmente muchos de los que estaban allí eran conversos, es decir, gente que había hecho un itinerario de búsqueda de la verdad religiosa. Entre los que conversé, recuerdo uno que me dijo: “Yo empecé siendo ministro presbiteriano, estaba casado pero buscando la verdad más profunda de lo cristiano. Pasé a la iglesia anglicana. En la iglesia anglicana fui sacerdote pero avanzando todavía más y gracias a Newman, aquí estoy, dice, convertido en un laico católico. Porque ahora, siendo casado y además siendo un hombre grande, me conformo con haber llegado a la plena verdad de la Iglesia Católica”.

Me es inolvidable esa conversación y tantas otras. Al punto que al padre Ian Ker, que era uno de los organizadores, le dije: “Le agradezco tanto estos testimonios. A mí me hicieron pensar qué gracia tan enorme es haber nacido en una familia católica.” Porque uno recibió eso desde el bautismo, lo cual no significa que no siga uno buscando y profundizando posteriormente en su fe, en esa riqueza tan enorme que es el desarrollo de la doctrina a través de la historia de la Iglesia. Em-

pezando por los Padres que Newman frecuentó. Por eso no quiero entretenerlos más pero para mí fue una gran alegría que el Padre [Cavaller] me pidiera traducir las semblanzas de los Padres de la Iglesia, y a uno lo meten en la vida de ellos. Son como cartas personales, podríamos decir. No me voy a olvidar nunca: san Juan Crisóstomo, que lo iban echando, iba por el Asia Menor en medio de desiertos y hablaba de los peligros de los bandidos, etcétera, y en un lugar dice: “qué daría yo por un baño, por darme un baño”, porque estaba en el desierto. Bueno, el padre Cavaller me ha dado la traducción de estas cartas y se lo agradezco mucho, porque realmente uno crece intelectualmente y profundamente. Y ahora estoy haciendo traducciones de cartas de Newman, con ese tono que tienen. Bueno, para mí es haber llevado adelante una amistad, con Newman por supuesto, con el padre Cavaller y con Jorge, que también fue mi alumno y le dirigí la tesis de doctorado, y cómo la Providencia nos ha juntado nuevamente en esta trilogía... Por lo cual les estoy agradecida.

### Jorge Ferro



Bueno, yo también hoy cuando escuchaba la homilía del padre Cavaller, me acordaba eso: la memoria y la Providencia, esa confluencia de ambas cosas. Yo no he recibido más que bienes totalmente inmerecidos y desproporcionados de ellos dos, en primer lugar. Y por ejemplo hace 15 años en el 2000 yo estaba en Inglaterra en esta época con poco tiempo y poca plata y no sabía qué día era. Yo sabía que me volvía el sábado. Pero quería ir a Littlemore. Entonces yo llevaba varias cosas de mi maestra Inés: la localización del patíbulo de Tiburn. Una baldosita en medio de Bayswater Road, frente a Marble Arch, que dice “aquí se ejecutaba a los criminales”. Bueno, ahí pasaron cosas tremendas (el martirio de católicos por parte de Enrique

VIII e Isabel I). Y luego tenía que llevar de parte del padre Cavaller a Littlemore unas revistas. Entonces me había llevado de acá un libro del viaje del beato Doménico Barberi, que fue el que recibió a Newman en la Iglesia católica, y que cuenta que llegó un anochecer de lluvia, colgó la capa en un clavo y Newman se arrodilló y le dijo: “Quiero ser recibido en la Iglesia Católica”. Acababa de leer eso esos días. En un momento, yo me volvía supongamos el viernes, y el miércoles tenía un día libre pero no sabía qué número de día era. Entonces dije: “Voy a aprovechar para volver a Oxford”, porque quería ir a Littlemore. Por supuesto que primero esperé el colectivo al revés, porque los ingleses circulan al revés, y después me tomé el colectivo [correcto] y me pasé, hasta que en un *pub* vi a unos personajes muy simpáticos tomando cerveza y jugando a los dardos, y les pregunté por una casa católica: “Ah, me parece que es para allá...”. Entonces volví sobre mis pasos y llegué a Littlemore. Conocía el lugar por fotos y lo descubrí viniendo al revés. Toqué el timbre y salió una monjita y yo le dije: “Vengo a ver a Sister Brigitte de parte del padre Cavaller”. “Sister Brigitte está en Roma”, me contestó. “¡Sonamos! dije yo, ¿qué hago aquí!?”. Y me dijo: “¡Pero, por favor, usted viene de Argentina, pase, pase!”. Y había una mesa preparada con tacitas de té muy bonitas. Y me dice: “Porque hoy es 8 de octubre”. Yo no sabía. Era la fecha en que había llegado Barberi para recibir a Newman en la Iglesia Católica. Yo lo acababa de leer. Entonces primero solucionamos lo de las revistas. Me empezó a mostrar todo, la celda de Newman, manuscritos de Newman, y en un



momento me dice: “En esa puerta, por ahí entró el Beato, en ese clavo colgó la capa”, lo que yo había leído horas antes, “y acá se arrodilló Newman”. Yo estaba totalmente emocionado y me dice después de ver la celda y todo: “¿Usted quiere rezar un minuto?”, “¿quiere rezar en la capilla?”. “Sí, cómo no” le contesté. Entonces me voy a la capilla y me toca al rato la monjita y me dice: “Este es el rosario de Newman, ¿quiere rezar con él?”.

Bueno, yo ya no podía creer. Eso es Providencia, misterio, en fin, y yo no tengo más que gratitud. Una cosa que me sobrepasa, los maestros que he tenido, los amigos que he tenido, nunca lo hubiera imaginado, digámoslo así. Es la Providencia la que nos va llevando por caminos mejores de los que nosotros mismos podríamos diseñar. Nada más que eso.

### **Mons. Cavaller**

Mientras esperamos el testimonio siguiente, les digo que lo que está acá en el medio en esa mesita, y en ese marco con vidrio, es una carta autógrafa de Newman. Tiene vidrio de los dos lados para que se pueda leer íntegra. Antes de irse la ven. O sea que estamos todos en torno a Newman, casi de manera física. Es una carta de él, escrita a un matrimonio que había perdido un hijo.

### **Luisa Zorraquín**

Hola, quería contar también una anécdota que nos ocurrió a los dos, mi marido y yo. Fuimos a la beatificación de Newman. Todo fue una gran aventura porque habíamos sacado las entradas desde Buenos Aires y nos dijeron que nos iban a mandar un mail indicándonos adónde teníamos que retirar las entradas porque si no, no se podía ir. Salimos de la Argentina, nunca habían llegado las entradas pero dijimos, “bueno, ya llegarán”, y pasaban los días. Nosotros habíamos ido primero a Italia, y finalmente llegamos a Birmingham la víspera de la beatificación. Nos alojamos en un hotel y no nos habían llegado las entradas absolutamente, y dijimos: “Vamos igual”.

Empezamos a preguntar en el hotel, toda la gente que estaba allí iba a ir a la beatificación y nos decía: “No, si no tienen las entradas, de ninguna manera los van a dejar entrar en el parque por un tema de seguridad”. Bueno, no sabíamos qué hacer. Y nos pusimos a rezar ahí a ver qué podía pasar. Bajamos a comer y había unos obispos, eran obispos ingleses. Yo me acerco a unos de ellos y le digo: “Mire, me pasa esto”, y me dice: “Pero, y usted, ¿con quién arregló?”. Entonces le doy un nombre y me dice: “Ah, se aloja en este hotel, usted, ¿en qué cuarto está?”. “En el 44”, no sé. “Bueno, vaya a su cuarto y ya la van a llamar”. Y bueno, fuimos al cuarto, pasaban horas, dos horas, nada, y de repente suena el teléfono y era este señor, que me dice: “Sí, los estábamos buscando”. La cuestión es que a las 5 de la mañana partimos para la beatificación.

Pero la anécdota me parece, además de todo eso, que fue muy providencial. Ese medio día, después de la beatificación, tomamos el tren a Oxford, porque queríamos hacer el tour de Newman completo. Y esa tarde fuimos a *Saint Mary the Virgin*. Y si bien en Birmingham todo era la beatificación, en Oxford era como que Newman no existía, digamos, nadie estaba preocupado ni interesado en Newman. Era domingo, y la iglesia estaba medio en penumbra. Era la hora de vísperas, y había un grupito que había estado rezando vísperas, ahí se llaman *Evesong*, y empezaron a hablar.



Había como una capillita en el fondo y nosotros estábamos cerca del púlpito, pero escuchábamos todo lo que decían. Y estaban hablando de cualquier cosa, de un tema de agricultura, o no sé qué cosa, y en un momento dado uno dice: “No, porque John Henry Newman decía tal cosa”. Y los dos nos quedamos muy impactados, y pensábamos: “*Newman ha logrado que el día de su beatificación su nombre se pronuncie en Saint Mary the Virgin*”. Así que, bueno, quería contar eso no más. Para nosotros fue muy emocionante.

### P. Teodosio Brea

Pertenezco a una comunidad que se llama *Sociedad San Juan*, nos dedicamos a la nueva evangelización, y quería compartir como sacerdote y como misionero algo de la influencia de Newman en nosotros. También hemos tenido el gusto de conocerlo a Monseñor hace un tiempo y, bueno, él también nos ha introducido en Newman más y más. Dos ideas muy fuertes de Newman que me han tocado y que me iluminan mucho la misión.

La primera es ese sermón sobre *la individualidad del alma*, donde dice que somos millones de seres pero cada ser es individual. Y, bueno, en la evangelización uno conoce muchas personas pero esa perspectiva de Newman ayuda a ser respetuoso ante el misterio de cada persona, que el corazón del hombre viene de Dios y va a Dios y hay necesidades comunes. Cada persona es individual y un misterio, y como en la misión uno tiene que llevar la palabra de Dios, esa perspectiva de Newman da luz para ser paciente, para entrar, para conectar con cada persona. Da como una perspectiva de la hondura que tiene cada persona y permite ser dócil a los tiempos del Espíritu Santo y ayudar también en el acompañamiento. Esa es la primera idea.

Y lo segundo es *la influencia personal*. También da mucha esperanza cuando, sobre todo, uno quiere evangelizar. El poder de una persona del que Newman habla, como hoy Monseñor leía en el sermón, que irradia la verdad, como una piedra tirada en el lago se va expandiendo, esa idea de Newman también nos ha y nos sigue iluminando mucho hoy en día. Que el gran secreto es: pocos pero fervorosos; y por eso se va extendiendo. Eso y otras cosas más, pero les comparto esto. Gracias.



### Padre Juan Ignacio Ibáñez

Cuando terminaba el colegio se fundaba la Asociación. Fue justo ese año, 1990, y tuvimos un concurso de preguntas y respuestas. Así que así me inicié en el conocimiento de Newman y por supuesto el grupo misionero con el padre Fernando y tantos otros. La oración de entrega que decíamos todos los días, y seguimos diciendo, “Señor, haz de mí lo que Tú quieras” y *Lead Kindly Light*, esa oración de entrega a la Providencia.

Pero también creo que, como decía el Padre en la homilía, el papa Benedicto dio en el clavo cuando puso esta fecha, el 9 de octubre, como día de su fiesta, el día de la conversión. Porque nos enseña a



nosotros también a buscar esa conversión, a buscar la verdad y a descubrir lo que él descubrió. Newman descubrió una familia, descubrió a la Iglesia Católica. Descubrió que era parte de esa familia, que no se había interrumpido (lo que significa el desarrollo, esa idea tan fuerte en Newman), que era la misma Iglesia que la de san Agustín, que la de san Gregorio, que la de san Atanasio, y también a nosotros Newman nos remite a eso. Nos da una gran certeza, una gran esperanza, una gran paz, saber que somos parte de esa familia única, que es la Iglesia Católica, y que es la misma, que no cambia. Gracias a ese desarrollo somos la Iglesia de Cristo, la misma que era entonces, como dice Newman. Por eso creo que esa idea es tan vital y tan actual hoy en día. Somos esa Iglesia que él encontró y, como decía la doctora Cassagne, nosotros nos tenemos que dar cuenta del privilegio que tenemos de haber estado siempre dentro, pero tenemos que redescubrirlo, y Newman nos ayuda mucho en eso. Gracias.

### Juan Podts

Yo soy miembro de la Sociedad San Juan, en formación. Y la verdad es que el cardenal Newman tuvo mucha influencia en lo que fue mi vocación y por eso quería compartir algo de eso. Yo me acuerdo, cuando terminé el colegio, que un grupo de amigos, entre ellos Ramiro, empezamos un Círculo newmaniano junto con el padre Iván Pertiné, que nos invitó a juntarnos cada tanto a leer sermones de Newman, y la verdad es que lo disfrutaba mucho.



Testimonio de Juan Ignacio Poodts, de la Sociedad San Juan.  
A su lado el padre Teo Brea y Ramiro Altare,  
de la misma Sociedad.

Fue también ocasión para crecer mucho en la fe, pero puntualmente me acuerdo que yo ya estaba empezando a discernir la vocación. El padre Iván nos invitó a todos los del círculo a una convivencia y leímos un sermón que me impactó muchísimo: fue justamente el que Monseñor mencionó en la prédica, *"Cristo manifestado en el recuerdo"*. Y me acuerdo que tuvo un impacto muy fuerte ese sermón en lo que era mi discernimiento, porque me ayudó a entender todo mi proceso de fe desde esta luz de la Providencia. Pude entender cómo realmente el pasado, la historia personal, es un lugar real donde Cristo se manifiesta y donde yo podía encontrar también un signo de la voluntad de Dios. Eso me permitió también ver con más claridad a lo que Dios me llamaba.

Y después, bueno, muchas influencias más. Me acuerdo, por ejemplo, el fervor con el que me quedé al terminar el libro de *"Callista"*, que fue también una experiencia nueva para mí. Callista me llenó de fuego, y lo que son los mártires, ¿no? Pero también tiene mucha vinculación con la vocación misionera.

Y una última cosa que quería compartir. Cuando me enteré que Newman era el patrón intelectual de la Sociedad San Juan yo estaba estudiando filosofía en la UNSTA y estaba, bueno, muy adherido a santo Tomás de Aquino. Entonces, decía: "Nuestro patrón intelectual es Newman y santo Tomás". Y yo interiormente pensé: "¿Por qué no solo santo Tomás?" Y con el tiempo estudiando filosofía logré entender por qué. Newman es un complemento excelente a santo Tomás, que es la filosofía clásica que siempre ha propuesto la Iglesia, pero Newman incluye el persona-

lismo y también algunos rasgos del existencialismo. Newman, de algún modo, le da un brillo a la filosofía, que a nosotros estudiantes de filosofía, nos ilumina mucho y siempre sacamos mucha luz de eso. Cómo Newman logra, por ejemplo no caer nunca en los extremos. Tiene una concepción de la analogía muy grande y siempre aporta luz a cuestiones concretas. De hecho hoy en el almuerzo estuvimos compartiendo eso acerca de Newman.

Así que, digo eso: cómo realmente la influencia personal de Newman ha llegado también, no se ya cuántos años después de su conversión, a mi vocación particular, y la verdad es que estoy muy agradecido por eso.

### **Mons. Cavaller**

Respecto a esa cuestión de santo Tomás y Newman, recuerdo expresamente un comentario del doctor Komar, a quien habría que haber mencionado más todavía en esta reunión, porque era un gran newmaniano, fue el primero que me habló de Newman cuando estaba en el Seminario. Y entonces una vez hablando conmigo me dijo: *“Yo creo que hay que enseñar santo Tomás bañado de Newman”*. No voy a ponerme ahora a explicar qué pueda significar eso, pero se entiende. Es decir que aquel es el gran Doctor Angélico y Doctor de la Iglesia y la luminaria quizá más grande de todos los siglos después de san Agustín. Pero después de san Agustín y Tomás, según los grandes expertos, el siguiente es Newman, en el mundo contemporáneo. Esa es la tríada en el mundo antiguo, el mundo medieval y el mundo moderno. Por lo tanto “bañado de” quería decir que se podía entender todo aquello con la ayuda del pensamiento del Cardenal y su modo de decir las cosas, que no es el modo escolástico medieval, pero es el modo actual de entender muchísimas cosas que son tomistas y son agustinienses y, por supuesto, cristianas.

### **Ramón Lanús**

Lo mío es más modesto. Yo lo conocí a Newman a través del padre Fernando por el grupo misionero. Y la verdad que si tengo que decir algo en realidad es más de él, pero que habla también de Newman, y es esta sana y fervorosa devoción a los santos que en mi caso particular me tocó vivirla o aprenderla de la devoción que yo le veía al padre Fernando por Newman. Ese testimonio me parece que me ayudó mucho y bueno, en el fondo, creo que también todos los que estamos acá estamos agradecidos a Newman pero también agradecidos al padre Fernando, que a través de las enseñanzas de Newman ha sido muy importante en la vida espiritual de muchos de nosotros. Así que también es un gracias al padre Fernando y a Newman por sus frutos.



### **Ing. Enrique Cassagne**

Yo quiero decir dos cosas. Siendo marido de Inés por supuesto tengo que estar enterado qué es lo que pasa con Newman. Pero yo quiero decirles una cosa que es muy íntima. El centro de nuestra oración a la noche es *Lead Kindly Light*. Y a mí me ha ayudado mucho en la vida aquello: “I do not want to see the distant scene. One step enough for me”. O sea, esa confianza en la Providencia, en el fondo: yo no quiero ver a dónde va a llegar mi vida, me interesa el





próximo paso. Yo he sacado de ese amor de mi mujer por Newman una cosa que me ha sido muy importante para toda la vida.

Y después un chimento. Yo, todos saben, me he dedicado mucho a Guardini. Acabo de enterarme hace poco tiempo que la primera traducción al alemán de Newman lo hizo una señora con la ayuda de Guardini. Le preguntó a Joseph Paiger quién había que lo pudiera ayudar que conociera a Newman y le dijo: Guardini. Él la ayudó con las primeras traducciones que se hicieron al alemán, cosa que a mí me complació mucho.

### Ezequiel Coquet



Testimonio de Ezequiel Coquet, exalumno del colegio Newman. A su lado, el Dr. Javier Bosch.

Bueno, yo soy exalumno del Colegio Newman. Siempre me llamó mucho la atención, por lo menos la historia que a mí me contaron, que las familias que recibieron a los Christian Brothers en Argentina le impusieron el nombre al colegio, y nunca sé bien quién era el que tenía devoción, y que habría que resaltarlo, ¿no?

Simplemente una cosa que quiero decir. Hay una oración de Newman que la aprendí leyendo NEWMANIANA que es aquello de: “Señor, haz de mí lo que Tú quieras, no pretendo regatear ni impongo condición, ni intento ver a dónde me llevas. Seré nada más lo que Tú quieras y no digo que te seguiré a todas partes porque soy débil pero me entrego a Ti para que me lleves a dónde quieras”.

Bueno, esa oración, lo digo como cosa personal, me ha ayudado muchísimo muchas veces. Ha sido una oración que desde que la leí por primera vez hasta el día de hoy, con recurrencia, muchas veces, cuando uno se siente, bueno, débil, dice ahí: “No te digo que te seguiré a todas partes pero me entrego a Ti”. La solución ante el claroscuro de la propia debilidad, y Newman da en el clavo. Bueno, no importa cómo sos, lo que importa es lo que pone Dios. “Me entrego a Ti para que me lleves a dónde quieras”. Bueno, le agradezco a Newman y a NEWMANIANA que me ayudaron en eso también.

### Mons. Cavaller

Los Brothers fueron traídos a la Argentina por la comunidad irlandesa, llegaron aquí y pusieron el nombre “Newman” al colegio porque era un nombre conocido universalmente, católico e inglés. El único colegio importante de habla inglesa era protestante, el Saint George's. Conocí solamente a uno de aquellos fundadores: el *brother* O'Connor, un santo varón. Y no solo le pusieron ese nombre al colegio, sino que las casas de rugby, los cuatro equipos del colegio, tienen nombres de santos Padres de la Iglesia. Bueno, uno no porque es santo Tomás [Aquinas] que no es padre de la Iglesia. Pero los otros, Hilary, Cyril y Basil son por san Basilio, san Cirilo y san Hilario de Poitiers, padres de la Iglesia. Es decir, también en eso siguieron la huella de Newman en el Colegio.



### Luis Silveyra

Me voy a animar a decir algo. Yo soy exalumno de otro colegio. Y como bien dijo el Padre también tuve un maestro y después tuve otro. Primero fue el

padre Castagnet y después Komar. Y el colegio tiene un lema que junto con lo que recibí de alguna charla del padre Cavaller y alguna cosa que leí de Inés y dos o tres libros, no más, que habré leído de Newman. Cuando este año nos juntamos con los exalumnos de mi colegio, que tiene como lema “Cumple tu misión”, no me vino más a la mente que decir antes de almorzar, todos juntos, la oración que está aquí: *Misión*. Y realmente fue una cosa muy buena.

### Roberto Aguirre



Bueno, soy de la Sociedad San Juan, y hablando un poco de la Providencia me hacía recordar esto de la Providencia: que cuando era chico vivía al frente del Colegio Newman y siempre me preguntaba: “¿Quién es Newman?”, “¿Quién es el cardenal Newman?”. No sabía, no tenía ni idea. Y me acuerdo que iba los domingos a la mañana a la misa con el padre Fernando, que en aquel entonces era capellán del colegio, y después de muchos años me vuelvo a encontrar, capaz que él no se acuerda: yo era bastante más chico que ahora...

Y bueno, en aquel entonces, a veces, más que escuchar las misas, me dedicaba a recorrer los pasillos del Colegio y a veces también prestaba atención a la misa. Después en mi camino de fe yo fui a Los Molinos (veo acá algunos exalumnos), y empecé un camino de fe. Ahí el padre Teo, amigo mío también desde chico, yendo a una misión, me acuerdo que me recomendó dos sermones de Newman que me marcaron mucho: uno es “*El Mundo invisible*” y el otro es “*El riesgo de la Fe*”. No sé, me los mencionó y me generó mucha curiosidad. Así que, después de esa misión, me acuerdo que leí ese sermón de *El Mundo invisible* y me marcó mucho porque me hizo tener una fe más honda y después siguió *El riesgo de la Fe* y dije: “Bueno, acá tengo que dejarlo todo”. Y acá estoy.

### Francisco Pardo



Bueno, yo estoy en el Grupo Newmaniano con el padre Fernando y el padre Juani también, y para mí fue muy importante la influencia personal de ellos dos más allá de las enseñanzas de Newman. Digamos, uno viéndolos aprende de la vida personal, del testimonio de esas personas, y bueno, yo también quiero llegar a ser así, digamos. También muchos sermones que me impactaron. Por ejemplo, “*La Cruz de Cristo, medida del mundo*”. La verdad que Newman era una persona que muestra la Verdad y hace que uno quiera conocer la verdad y amarla. Y bueno, así que...muchas gracias.

### Mons. Cavaller

No podemos hacer reconocimientos uno por uno, porque aquí hay tanta gente que ha cooperado hasta el día de hoy, incluso en la misma organización de este encuentro. Pero no puedo dejar de mencionar la ayuda de años y años, de quien está detrás de la edición de nuestra revista NEWMANIANA: Pablo Marini.

### Pablo Marini



Bueno, en realidad, las tres cosas que se mencionaron hoy: *Providencia, búsqueda de la Verdad y testimonio personal*, me parece que gracias a Newman yo las he vivido también de alguna manera. La Providencia en mi vida, con las cosas buenas y malas que me han pasado, con mis propias miserias. Y ha sido también, creo que una cosa central, el de la búsqueda de la Verdad, porque he tenido el don, la gracia, de haberme encontrado siempre con gente en el camino que quería llegar hasta el fondo de la cosa. Es decir, quería saber la Verdad. Y son pocas las personas, bueno...uno se encuentra con algunas, y la verdad es que no son tantas, que efectivamente quieren hacer eso, quieren llegar hasta el fondo. Y Newman te enseña un poco eso porque además está ese testimonio impresionante de la conciencia en Newman. Es decir, su monumento a la conciencia. Pero la conciencia verdadera, o sea, para la búsqueda de la Verdad y no la conciencia subjetiva, como el subjetivismo de hoy, sino realmente, como él dice por ahí como se dijo hoy, donde esté la Verdad yo tengo que seguirla y seguirla hasta dónde me lleve. Bueno, eso lo he podido comprobar en mi vida personal. He tenido esos testimonios. Por supuesto, Padre, usted es parte de esos testimonios personales. Y bueno, además les cuento una anécdota en dónde Newman me protegió. Porque estaba llevando las revistas...¿se acuerda Padre?...estaba llevando las revistas en el auto, y aparece uno de estos "muchachos" que "estaban haciendo horas extras", con pistola, y me dice: "Dame el auto, dame las llaves". Y no pasó nada. Había un destacamento cerca, no sé cómo era la cosa, la cuestión es que yo no encontraba las llaves. Así que el tipo se cansó, y se fue. Me dejó con el auto, la revista, todo y Newman por supuesto protegiéndome con eso.

### Padre Jaime Morea



Mi nombre es Jaime Morea, soy exalumno del [colegio] Newman, por supuesto que a mí me llegó Newman por el padre Fernando...y bueno...por etapas lo he leído bastante desprolijo pero lo he escuchado mucho a Fernando y escucharlo a Fernando es escucharlo a Newman. Siento cómo de muy chico, en las misiones, todo lo que Fernando nos transmitía era su centralidad en la espiritualidad y en el pensamiento de Newman. Y esa oración que Ezequiel mencionaba, la rezábamos todas las mañanas y yo iba sintiendo que iba cayendo como una gota muy hondo dentro mío.

Y con los años me fui dando cuenta que esa oración siguió siendo parte de mi constancia con Newman y hoy, con la distancia, como decía Fernando en el sermón, me doy cuenta de la profundidad que tenía esa oración, cómo uno se da cuenta de la hondura de donde sale esa oración, y que esa oración hizo algo con uno, y que rezarla habitualmente generó en uno algo mucho más grande de lo que uno se imaginaba en algo tan breve. Y por otro lado, respecto a esa expresión sintética de su lema cardenalicio "*Cor ad cor loquitur*", de a poquito me fui dando cuenta que vivir la vida desde el corazón era una tarea. Y que Newman había entendido algo que entendió san Agustín y que entienden los grandes santos, que es vivir desde el

corazón, que es el centro de la persona. Y es una aventura que nos lleva la vida a todos, cuando uno entiende, o decide, o le pide a Dios vivir desde ahí. Y creo que de alguna manera Newman me contagió ese deseo que está y que trato de buscar vivir desde el corazón cada momento, cada palabra, cada mirada, cada actitud, poder generar que todo salga del corazón, porque es así como llega al corazón. Así que, siento que los ochenta volúmenes de las obras de Newman se pueden decir en una frase solamente, y nos quedamos con la síntesis, y nos enriquecemos meditando todos los días donde está todo.

### **Mons. Cavaller**


Gracias. No queremos prolongar mucho este Coloquio, y llevarnos el recuerdo de que terminó demasiado tarde. Pero es una noche especial.

Yo no sé si durmió Newman aquel 8 de octubre de 1845. La confesión que tuvo con el padre Barberi duró como tres horas. Después se retiró a su cuarto y resulta que escribió unas treinta cartas a distintos amigos, familiares, conocidos, contándoles lo que iba a hacer al día siguiente. Las cartas llegaban en un día en ese entonces en Inglaterra. Así que todo el mundo se enteró al día siguiente lo que acababa de hacer. Y al día siguiente fue la Misa ahí en Littlemore, en otro cuarto que se usaba para rezar pero en el que nunca se había celebrado misa. No había altar. Trajeron la mesa sobre la cual había escrito precisamente el *Ensayo sobre el desarrollo*, y sobre esa mesa se celebró la misa, y él tomó la Primera comunión en la Iglesia Católica, después de haber hecho la confesión de fe. Todo eso ocurrió esa noche esa mañana. Entonces, nosotros nos unimos a esa historia en la memoria. Y de alguna manera ya en horas de la noche.

Que mañana también sea un día agradable para todos. Que Newman nos siga acompañando y que la Providencia de Dios quiera que lo que hemos empezado, como dice un canto que podemos cantar al final, esté en manos de Dios y que entonces Él no abandone la obra que ha comenzado. Siempre las comienza Él, nosotros somos instrumentos, está en Sus manos. Agradezco de corazón, *Cor ad Cor*, porque ese es nuestro lema y nuestro modo de hacer las cosas cada vez más. Que esta reunión circular, digamos, siga adelante. Ayudémonos unos a otros, ayudemos a que esta Asociación viva, no solamente para publicar una revista que tiene su importancia y trasciende las fronteras de este país, sino para vernos nosotros así, como ha pasado esta noche. Cada tanto podemos hacer alguna reunión que tenga que ver con nuestra fe, tan necesaria en estos tiempos difíciles. Cada uno con sus motivaciones, pero siempre llevando la mirada, como dijo el Arzobispo citando a Newman, “*desde las sombras y las imágenes, hacia la Verdad*”. En definitiva, Dios lleva las cosas, la Iglesia es suya, es del Señor, nosotros somos sus hijos, y nuestro testimonio es muy valioso, ahí donde estemos, aunque el ámbito sea pequeño, *Cor ad Cor*, con la influencia personal cotidiana, comenzando por nuestra familia que es lo más importante del mundo, en nuestros lazos de amistad, en el orden laboral, y los que somos sacerdotes o futuros sacerdotes, en la vida pastoral que no tiene descanso, donde no hay jubilación ni días feriados.

Pero entonces, que Newman nos inspire todo eso. Fue un hombre de una actividad fuera de serie. Un gran hombre místico, se podría decir, pero de una actividad sorprendente. Fue un sacerdote que se encargaba de visitar a los enfermos, de cuidar gente, incluso económicamente, de escribir cartas una por una, de celebrar la liturgia, y de escribir todo lo que escribió. Era otro





mundo. Nosotros no sabemos qué hacer con el tiempo, somos expertos en mensajes de texto, no podemos escribir esos sermones maravillosos y además nadie estaría dispuesto a aguantarlos, porque duran bastante. Es decir, todo ha cambiado mucho. Pero hay cosas que no han cambiado y no cambiarán y que están precisamente en el corazón del cristiano, del católico, del que sigue viviendo en el corazón de la Iglesia con Newman, que nos acompaña. Agradezco muchísimo la presencia de todos hoy. Que esto deje su impronta, quiero decir, y el día de mañana, cuando recibamos una invitación, pues vengamos contentos para seguir conversando entre nosotros. Ayuda mucho esto. Este testimonio personal que han querido dar algunos, y el de los que no hablado, que lo habrán dicho en su interior. Se los ofrecemos todos al Señor a través de la intercesión del beato John Henry Newman.

Hemos rezado ya para que Dios quiera sea canonizado de una vez por todas. Digo de una vez por todas porque hace cinco años cuando pudimos saludar al papa Benedicto XVI después de la canonización, me dijo personalmente: “Y ahora viene la canonización”, e inmediatamente me dijo: “Y el milagro ya está”. Sabíamos de un milagro en México. Ha habido algunas dificultades, no respecto al milagro como tal, sino con algunos impedimentos que no voy a explicar ahora y que han retrasado eso. Pero de todas maneras, aunque ese milagro esté de algún modo *stand by*, me he enterado de otro, ocurrido en Chicago, pero aún no sé en qué consistió. Por lo tanto, el Señor hace lo suyo y esperamos con alegría que podamos ver a Newman en los altares en el curso de nuestras vidas. Hemos rezado ya por eso al terminar la misa, pero ahora, si les parece bien, y antes de despedirnos, vamos a rezar todos una oración escrita por él.

### **Padre Juan Ignacio Ibáñez**

Pidamos al Señor irradiar la luz de la fe diciendo esta oración, que está en las estampitas: “Jesús, la luz del alma”.

### **Todas las personas presentes**

*Quédate conmigo y comenzaré a brillar como brillas Tú para brillar y ser luz para otros. La luz, Jesús, vendrá toda de Ti, nada de ella será mío. Ningún mérito será mío. Serás Tú quien brille a través mío sobre otros.*

*Déjame alabarte así, del modo que Tú amas más brillando en todos los que me rodean. Dales luz a ellos tanto como a mí. Ilumínalos conmigo a través mío. Enséñame a mostrar de aquí en adelante Tu alabanza, Tu Verdad, Tu Voluntad.*

*Hazme predicar de Ti sin predicar. No con palabras sino con mi ejemplo. Por la fuerza cautivante y la influencia amable de lo que hago, por mi visible parecido a tus santos y la evidente plenitud del amor que mi corazón tiene por Ti, Amén.*

### **Al final se entonó este canto**

*Te doy gracias Señor por Tu amor, no abandones la obra de Tus manos, Aleluya, aleluya.*

Al irse, los asistentes recibieron como **obsequio** un ejemplar de “Aproximación a Newman”, biografía escrita por Mons. Cavaller y editada por la Universidad Católica Argentina.●—

Parochial and Plain Sermon V, 5

Predicado en St. Mary the Virgin, Oxford, el 22 de diciembre de 1839

# *Ecuanimidad*

(4º domingo de Adviento)

TRADUCCIÓN

**FERNANDO MARÍA CAVALLER**

*Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres* (Fil 4,4)

**E**n otras partes de la Escritura la perspectiva de la llegada de Cristo es una razón para el temor y respeto solemnes, y un llamado a la vigilancia y la oración, pero en los versículos vinculados con este texto se nos presenta una visión distinta del carácter cristiano, y deberes distintos que nos animan. “El Señor está cerca”, ¿y entonces qué? Pues que, si es así, debemos “alegrarnos en el Señor”, destacarnos por la “moderación”, no “inquietarnos por cosa alguna”, pedir lo que necesitamos a la generosidad de Dios y no a la de los hombres, abundar en “acción de gracias”, y apreciar, o mejor aún orar, y recibiremos de lo alto “la paz de Dios que supera todo conocimiento”, para “custodiar nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil 4, 4-7).

Esta es una visión del carácter cristiano suficientemente definida y completa como para admitir un comentario, y puede ser útil mostrar que el pensamiento de la llegada de Cristo no sólo lleva al temor sino a un estado de ánimo calmo y alegre.

Quizás nada sea más notable, sorprendente y significativo, que un apóstol como san Pablo, un hombre de sangre y esfuerzo, que combatía con los poderes invisibles, espectáculo de los hombres y los Ángeles, cuyo temperamento era tan celoso, severo y vehemente, nos hubiese dado esta visión de lo que debe ser un cristiano. No sería nada ma-

ravilloso, no lo es, que escritores en un día como éste hablaran de paz, quietud, sobriedad y alegría, como el estado de ánimo que pertenece a un cristiano. Pero, considerando que san Pablo era judío por nacimiento y fariseo por educación, que escribió en un tiempo en que a toda hora los cristianos estaban en una agitación viva e incesante, cuando abundaban persecuciones y rumores de persecución, y todas las cosas parecían conmoverse alrededor, cuando no había nada fijo, ni iglesias para consolarlos, ni culto para moderarlos, ni casas de refrigerio, y considerando también que el Evangelio está lleno de profundos misterios y de principios y motivos elevados y nobles, incluso podríamos decir románticos, y, además, que el mismo tópico que el Apóstol combina con sus admoniciones es ese tremendo asunto de la venida de Cristo, es muy digno de ser notado que, en semejante época, bajo semejante Alianza, y con tal panorama, él hiciera una pintura del carácter cristiano tan libre de excitación y esfuerzo, tan llena de reposo, quietud y ecuanimidad, como si el gran Apóstol escribiera en algún monasterio del desierto o alguna casa de un cura rural.

¡Aquí está seguramente el dedo de Dios, la evidencia de influencias sobrenaturales, haciendo la mente del hombre independiente de las circunstancias! Este es el primer pensamiento que sugiere, y el segundo es este: ¡qué profundo y refinado es el verdadero espíritu cristiano, qué difícil es entrar en él, qué vasto para abarcar-

lo y qué imposible es agotarlo! ¿Quién esperaría semejante compostura y ecuanimidad del ferviente Apóstol de los gentiles? Sabemos que san Pablo pudo hacer grandes cosas, pudo sufrir y conseguir, predicar y confesar la fe, estar arriba y abajo, pero podíamos haber pensado que todo esto era el límite y la perfección del temperamento cristiano, como él lo veía, y que no le dejaba lugar para los sentimientos que el texto y los versículos siguientes nos llevan a atribuirle.

Y sin embargo, aquél que “trabajó más que todos” sus hermanos (1 Cor 15, 10), es también un modelo de simplicidad, mansedumbre, alegría, gratitud, y serenidad de espíritu. Estas disposiciones eran especialmente características de san Pablo, e insiste mucho en ellas en sus cartas. Por ejemplo: “No fomentéis pensamientos altivos, sino acomodaos a lo humilde. No seáis sabios a vuestros ojos... Procurad hacer lo bueno ante todos los hombres. Si es posible, en cuanto de vosotros depende, vivid en paz con todos los hombres” (Rom 12, 16-18). Ordenaba que “los ancianos sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia”, que “las ancianas asimismo sean de porte venerable, no calumniadoras, no esclavas de mucho vino, maestras en el bien, para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, prudentes, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos”, y “que los jóvenes sean prudentes”. Y es notable que termine esta exhortación urgiendo la misma razón que da en verso siguiente al texto que comentamos: “aguardando la dichosa esperanza y la aparición de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo” (Tit 2, 2-6; 13). De igual modo dice que los ministros de Cristo deben mostrar “incorrupción de doctrina, dignidad, palabra sana, intachable”, y deben ser “irreprochables, no arrogantes, no coléricos...amadores del bien, prudentes, justos, santos, continent” (Tit 2, 7; 1, 7-8). Todo esto es la descripción de lo que parece casi un carácter ordinario, quiero decir, formal, calmo, no ambicioso, familiar. Dice muy poco de lo asombroso o extraordinario. Es descuidado de este mundo, nada excitado, resuelto.



Imagen que representa a san Pablo escribiendo, de una versión manuscrita de las cartas de san Pablo datada de los inicios del siglo IX (Württembergische Stuttgart Landesbibliothek, HB II 54). El origen del manuscrito se atribuye a la Abadía de San Galo.

Hay que señalar, también, que fue predicho por el profeta Isaías como la peculiaridad de los tiempos del Evangelio: “La obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia la tranquilidad y la seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en mansión de paz, en habitación segura, en morada tranquila” (Is 32, 17-18).

Consideremos ahora de modo más particular qué es este estado de ánimo y cuáles son sus fundamentos. Parecen ser así: “El Señor está cerca” (Fil 4, 5), este no es vuestro descanso, este no es vuestro lugar permanente. Actúad entonces como personas que están en una vivienda que no les pertenece, que no están en su propia casa, que no tienen sus propios bienes y muebles, y que por eso se las arreglan y se conforman con cualquier cosa que viene a la mano, y no hacen una cuestión de si las cosas son las mejores de su tipo. “Lo

que quiero decir, hermanos, es que el tiempo es corto” (1 Cor 7, 29). ¿Qué importa lo que comemos, lo que bebemos, cómo nos vestimos, dónde nos alojamos, qué se piensa de nosotros, qué nos favorece, ya que no estamos en casa? Se siente todos los días, incluso respecto de este mundo, que cuando nos vamos del hogar por un momento estamos inquietos. Este es, pues, el tipo de sentimiento que producirá dentro nuestro creer en la venida de Cristo. No vale la pena establecernos aquí, ni gastar tiempo y pensamiento en semejante finalidad. Difícilmente nos instalaremos cuando tengamos que irnos.

Siendo éste, aparentemente, el significado general del pasaje, entremos en algunos aspectos del mismo.

1. Dice “No os inquietéis por cosa alguna” (Fil 4, 6), o, como san Pedro, “descargad sobre Él todas vuestras preocupaciones” (1 Pe 5, 7), o como dice el mismo Jesús: “no os preocupéis del mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo” (Mt 6, 34). Este es el estado de ánimo directamente consecuente con la fe de que “el Señor está cerca”. ¿Quién se preocuparía por alguna pérdida o ganancia hoy si sabe a ciencia cierta que Cristo aparecerá mañana? Nadie. Entonces, el verdadero cristiano siente como sentiría si supiese con certeza que Cristo estará aquí mañana. Porque da por cierto que, al menos, Cristo vendrá a él cuando muera, y la fe anticipa su muerte y hace como si ese día distante, si es distante, haya pasado. En algún momento u otro Cristo llegará, ciertamente, y una vez que *ha* llegado, no importa cuánto tiempo hubo antes de Su llegada, pues por muy largo que pueda ser tiene un final. El Juicio está llegando, sea pronto o más tarde, y el cristiano se da cuenta que está llegando, esto es, el tiempo no entra en sus cálculos ni interfiere con su visión de las cosas. Cuando los hombres esperan realizar sus planes y proyectos se preocupan por ellos, pero cuando saben que terminarán en nada los abandonan, o se hacen indiferentes.

De nuevo, así es con todos los presagios, ansiedades, mortificaciones, penas, y resentimien-

tos de este mundo. “El tiempo es corto”. Ha sido a veces bien sugerido, como modo de calmar la mente cuando se empeña en una cosa o está enojada ante alguna ocurrencia, ¿qué sentirás sobre todo esto dentro de un año? Es muy claro que los asuntos que nos agitan mucho ahora, no nos interesarán nada entonces, que las cosas que esperamos o tememos intensamente ahora, no serán nada más que cosas que pasan al otro lado del mundo. Así será con todas las esperanzas, temores, placeres, dolores, celos, decepciones, y éxitos, cuando llegue el último día. No tendrán vida, serán como las flores marchitas de un banquete, que se burlan de nosotros. Cuando estemos en el lecho de muerte, ¿de qué nos valdrá haber sido ricos, o grandes, o afortunados, u honrados, o influyentes? Todo será entonces vanidad. Pues bien, lo que todos comprenderán entonces que es este mundo, es lo que ahora el cristiano siente que es. Mira las cosas como las mirará después, con ojos desinteresados y desapasionados, y no está ni muy dolido ni muy complacido ante los accidentes de la vida, porque son accidentes.

2. Otro aspecto del carácter que analizamos es lo que nuestra traducción llama moderación, “Que vuestra moderación sea conocida por todos” (Fil 4, 5), o bien, como debe ser traducida exactamente, vuestra consideración, rectitud, equidad. San Pablo incluye como parte de un carácter cristiano tener reputación de candor, imparcialidad, delicadeza hacia los demás. La verdad es que tan pronto y en la medida en que una persona cree en la llegada de Cristo, y reconoce su propia posición de extraño sobre la Tierra, como quien ha alquilado una casa por una temporada, sentirá indiferencia por el curso de los asuntos humanos. Será capaz de mirarlos en vez de tomar parte en ellos. No serán nada para él. Será capaz de criticarlos y juzgarlos sin parcialidad. Esto es lo que significa “nuestra moderación” que debe ser conocida por todos los hombres. Los que tienen fuertes intereses de un modo u otro, no pueden ser observadores desapasionados y jueces cándidos. Son partícipes, defienden un grupo de gente y atacan al otro. Son prejuiciosos contra los que



difieren de ellos o los estorban. No pueden hacer concesiones o mostrar simpatía por ellas. Pero el cristiano no tiene penetrantes expectativas ni agudas mortificaciones. Es honrado, ecuánime, considerado hacia todos, porque no tiene la tentación de ser de otro modo. No tiene violencia, ni animosidad, ni fanatismo, ni partidismo. Sabe que su Señor y Salvador debe triunfar, que vendrá algún día desde el Cielo, y nadie puede decir cuán pronto. Conociendo entonces el fin al cual tienden todas las cosas, le importa menos el camino que lleva a él. Cuando leemos un libro de ficción estamos muy excitados con el curso de la narración, hasta que sabemos cómo van las cosas, pero entonces cesa el interés. Así es con el cristiano. Él sabe que la batalla de Cristo durará hasta el fin, que la causa de Cristo triunfará en el fin, que Su Iglesia durará hasta que Él venga. Sabe lo que es verdad y lo que es error, dónde hay seguridad y dónde peligro, y todo este claro conocimiento le permite hacer concesiones, a las propias dificultades, hacer justicia con los que se equivocan, reconocer sus puntos buenos, conformarse con tal semblante, más o menos, como él mismo recibe de otros. No teme; el temor es lo que hace a los hombres fanáticos, tiranos y zelotes.<sup>1</sup> Pero para el cristiano es su privilegio, así como está más allá de esperanzas y temores, dudas y envidias, ser también paciente, tranquilo, discerniente e imparcial. Tan es así, que esta misma imparcialidad marca su carácter a los ojos del mundo, es “conocida por todos”.

3. Gozo y alegría son también características del cristiano, de acuerdo a la exhortación del texto, “Estad siempre alegres en el Señor”, a pesar del temor y respeto que debe producir en él el pensamiento del Último Día. Es por medio de estos fuertes contrastes que la Escritura nos descubre el significado real de estos aspectos separados. Si se nos hubiese hablado meramente de temor, habríamos confundido temor servil o tristeza de la desesperación con el temor piadoso.

Y si se nos hubiese hablado solamente de alegría, habríamos confundido quizá la grosera libertad y familiaridad con la alegría. Pero cuando se nos habla tanto del temor como de la alegría, captamos a primera vista que estar alegres no es ser irreverentes ni temer es estar abatidos, y que aunque ambos sentimientos deben permanecer, ninguno es lo que sería por sí solo. Esto es lo que captamos de inmediato con tales contrastes. No digo que esto haga del todo más fácil combinar los deberes separados respectivos, lo cual es un trabajo posterior y más elevado, pero sí obtenemos de inmediato un mejor conocimiento de aquellos deberes mismos. Y ahora estoy hablando del deber de alegrarse, y digo, que sea lo que sea el deber de temer y temblar grandemente ante el pensamiento del Día del Juicio, y es por supuesto un gran deber, sin embargo el mandato de hacerlo no puede revertir el mandato de alegrarse; sólo puede interferir con él como para explicar lo que se entiende por alegrarse. Es tan claro el deber de alegrarse en la perspectiva de la llegada de Cristo, como si no se nos hubiera hablado de temerla. El deber de temer no hace sino perfeccionar nuestra alegría; esa alegría es verdadera alegría cristiana, formada y vivificada por el temor, resultando así sobria y reverente.

Las palabras no pueden mostrar cómo la alegría y el temor pueden ser reconciliados. Los actos y los hechos pueden mostrarlo. Dejad que un hombre trate de temer y de gozar a la vez, como Cristo y los Apóstoles le dicen, y a su tiempo aprenderá cómo. Pero cuando tenga que enseñar, será tan poco capaz de explicar cómo, como lo era antes. Parecerá incongruente, y será fácil probar que lo es, para satisfacción de los hombres irreligiosos, que llaman incongruente a la Escritura. Esto se da plenamente de varias maneras en el caso de hombres de santidad avanzada. Son acusados de las faltas más opuestas, de ser orgullosos y de ser humildes, de ser demasiado simples y de ser astutos, de tener una conciencia demasiado estricta y a la vez demasiado laxa, de ser antisociales y de ser mundanos, de ser demasiado literales al explicar la Escritura, y a la vez de añadir cosas y de

<sup>1</sup> Secta judía de la época de Jesús.

suplantar a la Escritura. Los hombres de mundo, o de inferior religiosidad, no pueden comprenderlos, y les gusta criticar a quienes pareciendo ser incongruentes son como la Escritura enseña.

Pero volviendo al caso de la alegría y el temor, podría objetarse que al menos aquellos caen en pecado, o que han pecado en el pasado gravemente, no pueden tener este temperamento afable y alegre que San Pablo manda. Lo concedo. Pero ¿qué es esto sino decir que San Pablo nos manda *no* caer en pecado? Cuando él nos advierte contra la tristeza y el letargo, por supuesto que nos advierte contra esas cosas que hacen al hombre triste y aletargado, esto es, especialmente contra el pecado, que es un enemigo especial de la alegría. No es que la tristeza por el pecado esté mal cuando *hemos* pecado, pero sí está mal pecar, que es lo que causa la tristeza. Cuando una persona ha pecado, no puede hacer nada mejor que apenarse. Debe apenarse, y tanto como lo haga, ciertamente *no* se encontrará en el perfecto estado cristiano, pero es su pecado el que lo ha perdido. Y sin embargo, aun aquí, la pena no es incongruente con la alegría. Pues hay pocos hombres que tienen pena de veras, pero después de un tiempo pueden ser conscientes de tenerla seriamente, y cuando el hombre reconoce que es así sabe que Dios lo mira con misericordia, y esto le da suficiente razón para alegrarse, aun cuando el temor permanezca. San Pedro pudo apelar a Cristo: “Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo” (Jn 21.17). Nosotros, por supuesto, no podemos apelar tan sin reservas, pero aun así podemos apelar tímidamente, y podemos decir que confiamos humildemente que, cualquiera sea la medida de nuestros pecados pasados y de nuestra abnegación actual, en el fondo queremos y luchamos por dejar el mundo y seguir a Cristo. Y en la medida en que sea fuerte en nuestro espíritu este sentido de sinceridad, en la misma medida nos alegraremos en el Señor, incluso mientras tememos.

4. Una vez más, también la paz es parte de este mismo temperamento. Dice el Apóstol: “La

paz de Dios, que sobrepasa todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil 4, 7). Hay muchas cosas para alarmarnos en el Evangelio, muchas para inquietarnos, muchas para extasiarnos, pero la finalidad y resultado de todo esto es la *paz*. “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz” (Lc 2, 14). Podría preguntarse, por cierto, si no es la guerra, la perplejidad y la incertidumbre, la condición del cristiano aquí abajo. ¿No dice el mismo san Pablo que tiene “el cuidado”, o la ansiedad, “por todas las iglesias” (2 Cor 11, 28), y no da señales claras, en sus cartas a los Gálatas y a los Corintios, reconociendo mucha aflicción de espíritu: “Por fuera luchas, por dentro temores” (2 Cor 7, 5)? Concedo que es así, que él muestra ciertamente a veces mucha inquietud espiritual, pero considerad esto: ¿habéis mirado alguna vez una extensión de agua y observado las ondas de su superficie? ¿Pensáis que esa perturbación penetra hacia abajo? Más aun, habéis visto u oído las terribles tempestades sobre el mar, escenas de horror y peligro, que no son de ningún modo un tipo apropiado de las lágrimas y suspiros del Apóstol acerca de su rebaño. Pero aún estas conmociones violentas no alcanzan las profundidades. Los cimios del océano, los vastos dominios de agua que rodean la tierra, están tranquilos y silenciosos tanto en la tormenta como en la calma. Así es con las almas de los hombres santos. Tienen una fuente de paz insondable que brota dentro de ellos, y aunque los accidentes del momento pueden hacerlos parecer agitados, en sus corazones no lo están. Incluso la alegría de los Ángeles por los pecadores arrepentidos (Lc 15, 10), y, como podemos suponer, la pena por los pecadores impenitentes, ¿quién dirá que a pesar de ello no tienen perfecta paz? Incluso el mismo Dios Omnipotente se digna hablar de Su pena, enojo y gozo, ¿y acaso no es inmutable? De igual modo, para comparar las cosas humanas con las divinas, san Pablo tenía perfecta paz, al permanecer su alma en Dios, aunque las pruebas de la vida pudieran irritarlo.

Porque, como ya he dicho, el cristiano tiene una paz profunda, silenciosa y escondida, que el mundo no ve, como alguna fuente en un lugar retirado y umbroso, de difícil acceso. Él está la mayor parte de su tiempo en sí, y cuando está solo, ese es su estado real. Lo que es abandonado a sí mismo y su Dios, esa es su verdadera vida. Puede soportarse a sí mismo, puede (como si fuera) alegrarse en sí mismo, porque está la gracia de Dios dentro de él y es la presencia del Eterno Consolador en la cual se alegra. Puede soportar, lo encuentra placentero, estar consigo mismo a todas horas, “nunca menos solo que cuando está solo”.<sup>2</sup> Él puede reposar su cabeza sobre la almohada en la noche, y reconocer a los ojos de Dios, con corazón rebosante, que no necesita nada, que tiene “hartura y abundancia” (Fil 4, 12), que Dios ha sido todas las cosas para él, y que no hay nada suyo que Dios no se lo haya dado. Necesita, por cierto, más gratitud, más santidad, más de Cielo, pero el pensamiento de puede tener más no es un pensamiento de aflicción, sino de alegría. No interfiere con su paz saber que puede crecer más cerca de Dios. Tal es la paz del cristiano, cuando, con un corazón sencillo y la cruz ante sus ojos, se dirige y encomienda a Aquel con quien la noche es clara como el día (Sal 138, 12). San Pablo dice que “la paz de Dios *custodiará* nuestros corazones y nuestros pensamientos” (Fil 4, 7). Por “custodiar” se entiende “guardar”, o “guarnecer”, nuestros corazones, de modo de no dejar entrar los enemigos. Y dice, nuestros “corazones y pensamientos”, en contraste a lo que el mundo ve de nosotros. Muchas cosas duras pueden decirse del cristiano, y hechas contra él, pero él tiene un secreto hechizo que lo preserva, y no le importan.

Estas son algunas pocas sugerencias sobre el carácter de espíritu de los que se hacen seguidores de Aquel que una vez “nació de una Virgen pura”, y que les manda como “niños recién na-

cidos, sed ávidos de la leche espiritual no adulterada, para crecer por ella en la salvación” (1 Pe 2, 2). El cristiano es alegre, sencillo, amable, gentil, cortés, cándido, modesto; no tiene pretensiones, ni afectación, ni ambición, ni busca singularidad; porque no tiene ni esperanza ni temor acerca de este mundo. Es serio, sobrio, discreto, grave, moderado, apacible, con tan poco que es inusual o sorprendente en su conducta, que puede fácilmente ser tomado a primera vista como un hombre ordinario. Hay personas que piensan que la religión consiste en éxtasis, o en palabras señaladas; él no. Y debe decirse, por otro lado, que es cosa corriente el estado de espíritu que se muestra calmo, compuesto y cándido, pero está muy lejos del verdadero temperamento cristiano. Hoy día especialmente es muy fácil para los hombres ser benevolentes, liberales y desapasionados. No cuesta nada ser desapasionado cuando tú no sientes nada, ser alegre cuando no tienes nada que temer, ser generoso o liberal cuando lo que das no es tuyo, y ser benevolente y considerado cuando no tienes ni principios ni opiniones. Los hombres son, en estos tiempos, moderados y equitativos, no porque el Señor está cerca, sino porque no sienten que Él está viniendo. La tranquilidad es una gracia, no en sí misma, sólo cuando es injertada en el tronco de la fe, del celo, del abajamiento de sí mismo, y la diligencia.

Que sea nuestra bendición, a medida que pasen los años, añadir una gracia a otra, y ascender, paso a paso, ni rechazando lo inferior después de lograr lo superior, ni aspirar a lo superior antes de lograr lo inferior. La primera gracia es la fe, la última el amor. Primero viene el celo, luego el amor amable; primero viene la humillación, luego la paz; primero viene la diligencia, luego la resignación. Que aprendamos a madurar todas las gracias en nosotros, temiendo y temblando, vigilando y arrepintiéndonos, porque Cristo está llegando; pero alegres, agradecidos, y cuidadosos del futuro, porque Él llega. ●—

2 NT: La famosa frase de Cicerón «numquam minus solus quam cum solus sum», que desde los Padres del desierto, y luego san Ambrosio y san Agustín se han interpretado cristianamente en la literatura espiritual.

Parochial and Plain Sermons, V, 7.  
Predicado en St. Mary de Oxford, Navidad de 1837.

# *El misterio de la piedad*

## (Navidad)

TRADUCCIÓN  
**FERNANDO M. CAVALLER**

*Tanto el que santifica como los que son santificados, vienen de uno solo, por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos. (Heb 2,11)*

**E**l nacimiento de nuestro Salvador en la carne es una señal y, como si fuera, el comienzo de nuestro nacimiento en el Espíritu. Es una figura, una promesa, o una garantía de nuestro nuevo nacimiento, y realiza lo que promete. Así como Él nació, así nacemos nosotros también, y porque Él nació, nosotros también nacemos. Así como Él es el Hijo de Dios por naturaleza, así somos hijos de Dios por la gracia, y es Él que nos ha hecho tales. Esto es lo que dice el texto: Él es el “Santificador” y nosotros los “santificados”. Más aún, Él y nosotros, dice el texto, venimos “de uno solo”. Dios santifica a los Ángeles, pero allí el Creador y la creatura no vienen de un solo. Pero el Hijo de Dios y nosotros sí. Él ha llegado a ser “el primogénito de toda creatura” (Col 1, 15), ha tomado nuestra naturaleza, y en ella y a través de ella nos santifica. Él es nuestro hermano en virtud de Su Encarnación, y, como dice el texto: “no se avergüenza de llamarnos hermanos”. Y habiendo santificado nuestra naturaleza en Sí mismo, nos la comunica a nosotros.

1. Esta es la maravillosa economía de la gracia, o misterio de la piedad, que debería estar ante nuestras mentes todo el tiempo, pero especialmente en esta época en que el Santísimo asu-

mió nuestra carne de una “Virgen pura”, “por obra del Espíritu Santo, sin mancha de pecado, para purificarnos de todo pecado”. Dios “habita en la Luz a la que ningún hombre puede aproximarse”;<sup>1</sup> Él “es la Luz, y en Él no hay tiniebla alguna” (1 Jn 1, 15). Como describe la visión del profeta: “Su vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de Su cabeza como lana blanca; Su trono era de llamas de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente” (Dan 7, 9). Y de igual modo el Hijo de Dios, porque es el Hijo, es también Luz. Es “la verdadera Luz, la que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1, 9). En su Transfiguración “Su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la nieve”, “blancos y resplandecientes” (Mt 17, 2; Mc 9, 3). Cuando se apareció a san Juan, “Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como llama de fuego; sus pies semejantes a bronce bruñido al rojo vivo como en una fragua;...y su aspecto era como el sol cuando brilla en toda su fuerza” (Apo 1, 14-16). Tal fue la santidad de nuestro Señor porque era el Hijo de Dios desde toda la eternidad. Siempre estuvo el Padre, y *por tanto* siem-

<sup>1</sup> Está citando el Prefacio de Navidad del rito anglicano de entonces.





Iglesia de San Martín (Frómista, Palencia). *El pecado original*

pre el Hijo, pues el Nombre del Padre implica el Hijo, y nunca hubo un tiempo en que no existiera el Padre Todopoderoso, y en el Padre también el Hijo. De Él se habla en el comienzo del Evangelio de san Juan, cuando dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios” (Jn 1, 1). Poco después, el mismo Apóstol habla de Él como el “que está en el seno del Padre” (Jn 1, 18). Y Él habla de Sí mismo de “aquella gloria que tuvo con el Padre antes que el mundo existiese” (Jn 17, 5). Y san Pablo lo llama “el resplandor de Su gloria y la impronta de Su ser” (Heb 1, 3), y en otro lugar “la imagen del Dios invisible” (Col 1, 15). De aquí que lo que nuestro Señor es, ningún otro puede serlo: es el Hijo Unigénito, tiene la naturaleza divina y es de la misma sustancia que el Padre, lo cual no puede decirse de ninguna creatura. Es uno con Dios, y Su naturaleza es secreta e incommunicable. Por eso, san Pablo contrasta Su dignidad con la de los Ángeles, las más elevadas de todas las creaturas, con el propósito de mostrar la infinita superioridad del Hijo. “¿A cuál de los Ángeles dijo Dios alguna vez: ‘Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado?...y ¿a cuál de los Ángeles ha dicho jamás: ‘Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo mis pies?’” (Heb 1, 5.13). De los ángeles se nos dice: “Él no se fía ni de sus santos; los mismos cielos no están limpios a su vista” (Job 15, 15), pero nuestro Señor es Su

Hijo muy querido en quien se complace (Mt 3, 17). Él fue quien creó los mundos, el que se interpuso desde antiguo en los asuntos del mundo, y mostró ser un Dios vivo y atento, piensen o no en Él los hombres. Este gran Dios condescendió en bajar a la Tierra desde Su trono celestial, y nacer en Su propio mundo, mostrándose como el Hijo de Dios y en un segundo y nuevo sentido, en una naturaleza creada, tanto como en Su eterna sustancia. Tal es la primera reflexión que sugiere el nacimiento de Cristo.

2. Observemos luego, que porque era el Hijo Santísimo de Dios, aunque condescendió a nacer en el mundo, necesariamente llegó a él de un modo apropiado al Santo, y diferente de todos los demás hombres. Asumió nuestra naturaleza pero no nuestro pecado, tomando nuestra naturaleza de un modo sobrenatural. ¿Vino del Cielo en las nubes, o formó un cuerpo para Sí del polvo de la tierra? No. Fue, como otros hombres, “nacido de mujer”, como dice san Pablo (Gal 4, 4), de modo que pudo tomar para Sí no otra naturaleza, sino la del hombre. Había sido profetizado desde el principio que el linaje de la mujer pisaría la cabeza de la serpiente. Dijo el Altísimo: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje; éste te aplastará la cabeza” (Gen 3, 15). Como consecuencia de esta promesa, se nos dice que, en los tiempos antiguos, las mujeres piadosas esperaban que en su propio caso quizá pudiera tener cumplimiento. Una tras otra esperó sucesivamente que ella fuese la madre del Rey prometido, y por ello el matrimonio era reputado y la virginidad desestimada, como si solamente tuviesen la perspectiva de ser la Madre de Cristo esperando la bendición de acuerdo al curso de la naturaleza, entre las generaciones de los hombres. Eran mujeres piadosas, pero comprendían poco la condición real de la humanidad. Fue ordenado, por cierto, que el Verbo Eterno viniera al mundo por medio de una mujer, pero no podía ser que naciese al modo de la carne. La humanidad es una raza caída; desde la Caída ha habido una “falta y corrupción de la naturaleza de cada hombre que es generada naturalmente de la

descendencia de Adán..., de modo que la carne lucha siempre contra el Espíritu, y por eso cada persona nacida en este mundo merece la ira de Dios y la condenación. Y el Apóstol afirma que la concupiscencia tiene en sí la naturaleza del pecado”.<sup>2</sup> “Lo que nace de la carne es carne” (Jn 3, 6). “¿Quién puede sacar una cosa limpia de lo inmundo?” (Job 14, 4). “¿Cómo podría ser puro el nacido de mujer” (Job 25, 4). O como clama el santo David, “Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre” (Sal 50, 7). Nadie nace en el mundo sin pecado, ni puede librarse del pecado de nacimiento sino por un segundo nacimiento por el Espíritu. ¿Cómo podría el Hijo de Dios haber venido como un Salvador Santo si hubiese llegado como los otros hombres? ¿Cómo podría haber expiado nuestros pecados si hubiese sido culpable Él mismo, o lavar nuestros corazones si hubiese sido impuro, o levantar nuestras cabezas si hubiese sido hijo de la vergüenza? Ciertamente cualquier mensajero semejante hubiese necesitado un Salvador para su propia enfermedad, y se le aplicaría el proverbio “médico, cúrate a ti mismo”. Los sacerdotes sacados de entre los hombres tienen que ofrecer “primero por sus propios pecados, y después por los del pueblo” (Heb 7, 27), pero Él, viniendo como el Cordero de Dios inmaculado, Sacerdote eterno, no podía llegar del modo que aquellas personas fervorosas anticiparon. Vino de un modo nuevo y vivo, que hizo Suyó y por el cual solo Él llegó.

El profeta Isaías había sido el primero en anunciarlo: “El Señor mismo os dará una señal: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel” (Is 7, 14). Y por lo tanto, san Mateo, después de citar este pasaje, declara su cumplimiento en el caso de la Bienaventurada Virgen María: “Todo esto sucedió para que se cumpliese la palabra que

había dicho el Señor por el profeta” (Mt 1, 22). Además, dos ángeles, uno a María y otro a José, declaran qué adorable era el que había realizado el milagro. “José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo”, y luego prosiguió, “Daré a luz un hijo, le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1, 20-21). Porque fue “encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María”,<sup>3</sup> por eso Él era “Jesús”, un “Salvador del pecado”. Asimismo, el ángel Gabriel ya le había dicho a María: “Salve, llena de gracia, el Señor es contigo”. Y procede luego a declarar que su Hijo sería llamado Jesús, que sería “grande y llamado Hijo del Altísimo, y que “Su reino no tendrá fin”, concluyendo con el anuncio: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá; por eso el Ser Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 28-35). Porque Dios Espíritu Santo actuó milagrosamente, fue su Hijo un “Ser Santo”, “el Hijo de Dios”, “Jesús”, el heredero de un reino eterno.

3. Este es el gran Misterio que estamos celebrando ahora, del cual la misericordia es el comienzo y la santidad el final, de acuerdo al salmo: “La justicia y la paz se besan” (Sal 85, 11). Aquel que es todo puro vino a una raza impura para levantarla hasta Su pureza. Siendo el esplendor de la gloria de Dios, vino en un cuerpo carnal, puro y santo como Él, “sin mancha, ni arruga, ni nada semejante, sino santo e inmaculado” (Ef 5, 27), y lo hizo por nuestra causa, “para que participemos de Su santidad” (Heb 12, 10). No necesitaba una naturaleza humana para Sí mismo, pues era perfectísimo en Su divina naturaleza original, pero tomó sobre Sí lo que era nuestro, por nuestra causa. El que “creó de una sola sangre todo el linaje humano” (Hech 17, 26), de manera que en el pecado de uno todos pecaron y en la muerte de uno todos murieron, vino en esa misma naturaleza de Adán, en orden

2 N.T. Está citando textualmente el artículo IX de los 39 Artículos de la fe anglicana, que en algunos temas tienen una impronta calvinista. Respecto a la concupiscencia, el Concilio de Trento condenó la interpretación protestante, ya que la concupiscencia, aunque proviene del pecado original y mueve al pecado personal, no es en sí misma pecado.

3 Cita el Credo Niceno.

a comunicarnos esa naturaleza que está en Su Persona, para que “nuestros cuerpos pecadores pudiesen ser purificados por Su Cuerpo, y nuestras almas lavadas por Su preciosísima Sangre”,<sup>4</sup> para hacernos partícipes de la naturaleza divina, para sembrar la semilla de la vida eterna en nuestros corazones, y para levantarnos de “la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia” (2 Pe 1, 4) a esa pureza inmaculada y esa plenitud de gracia que hay en Él. El que es el primer principio y modelo de todas las cosas, vino para ser el principio y modelo del género humano, el primogénito de toda la creación. El que es la Luz eterna llegó a ser la Luz de los hombres. El que es la Vida desde toda la eternidad llegó a ser la Vida de una raza muerta en pecado. El que es la Palabra de Dios vino para ser una Palabra espiritual, “habitando en nuestros corazones con toda su riqueza” (Col 3, 16), una “Palabra sembrada en nosotros que es capaz de salvar nuestras almas” (St 1, 21). El que es el Hijo igual al Padre, vino para ser el Hijo de Dios en nuestra carne, para poder elevarnos a la adopción de hijos, y ser el primero entre muchos hermanos. Y esta es la razón por la cual la oración colecta para este tiempo litúrgico, después de hablar de nuestro Señor como el Hijo Unigénito, y nacido con nuestra naturaleza de la Virgen pura, continúa hablando de nuestro nuevo nacimiento, filiación adoptiva, y renovación por la gracia del Espíritu Santo.

4. Y cuando entró en el mundo, fue un modelo de santidad en las circunstancias de Su vida tanto como en Su nacimiento. No se implicó ni contaminó con los pecadores. Descendió del Cielo, hizo una breve obra de justicia, y volvió donde estaba antes. Entró en el mundo y lo dejó rápidamente, como para enseñarnos qué poco tiene que ver Él mismo, y Sus seguidores, con el mundo. Él, la eterna y siempre viva Palabra de Dios, no duró más años que Matusalén, más aún,

incluso no agotó la edad común de los hombres, sino que vino y se fue antes que ellos supieran que había venido, como el relámpago brilla de un lado a otro del cielo, siendo el comienzo de una nueva e invisible creación, sin tener que ver con el viejo Adán. Estuvo en el mundo, sin ser del mundo, y mientras estuvo aquí, el Hijo del hombre, estaba aún en el Cielo: tanto como el fuego puede alimentarse del agua o el viento obedecer el mandato del hombre, así el Hijo Unigénito es realmente parte y miembro de ese sistema perecedero en el cual condescendió moverse. No pudo descansar o entretenerse en la Tierra: hizo Su trabajo y no pudo sino llegar y partir.

Y mientras estuvo aquí, como no podía consentir o recrearse en la Tierra, tampoco lo hizo con ninguno de sus alardeados bienes. Cuando se humilló en Su propia creación pecadora, no dejaría que esa creación lo atendiera con sus mejores cosas, como desdeñando recibir ofrendas o tributos de un mundo caído. Es solamente la naturaleza regenerada que puede arriesgarse a servir al Santo. No aceptaría alojamiento o entretenimiento, reconocimiento o lisonjas, por parte del reino de las tinieblas. No aceptaría que lo hicieran rey, que lo llamaran Maestro bueno, que le indicaran dónde podía reclinar Su cabeza. Su vida no residía en el hálito humano o en la sonrisa del hombre, sino que estaba oculta en Aquel de quien venía y a quien volvía.

“La Luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron” (Jn 1, 5). Para la multitud parecía como los otros hombres, aunque había sido concebido por el Espíritu Santo. Nació de una mujer pobre, quien, a causa de los numerosos huéspedes fue rechazada, y lo dio a luz en un lugar para los animales. ¡Oh maravilloso misterio, manifestado tempranamente, de que incluso al nacer Él rehusara la bienvenida del mundo! Creció como el hijo del carpintero, sin educación, de modo que, cuando empezó a enseñar, Sus vecinos se preguntaban cómo alguien que no tenía letras, y criado para un oficio humilde, hubiese llegado a ser un profeta. Creció en una ciudad de

4 Cita de la liturgia eucarística anglicana (*Communion Service*).



*Adoración de los Magos, Giotto.*

baja reputación, de manera que incluso la mejor gente dudaba que pudiese salir algo bueno de ella. No, Él no iba a deber nada de consuelo, ayuda o crédito, a este mundo, pues “el mundo fue hecho por Él, y el mundo no le conoció” (Jn 1.10). Vino a él como un benefactor, no como huésped, no para tomar algo prestado de él, sino para dárselo.

Y cuando, en la madurez, comenzó a predicar el Reino de los Cielos, el Santo Jesús no tomó de este mundo más que antes. Eligió la parte de aquellos santos que le habían precedido y prefigurado: Abraham, Moisés, David, Elías, y su

precursor Juan el Bautista. Vivió en libertad, sin el vínculo de un hogar o vivienda tranquila. Vivió como un peregrino en la tierra prometida. Vivió en el desierto. Abraham había vivido en tiendas en el país que sus descendientes iban a disfrutar. David, del mismo modo, había vivido errante por siete años durante las persecuciones de Saúl. Moisés fue prisionero entre los aullidos del desierto, todo el camino desde el monte Sinaí hasta la frontera con Canaán. Elías había deambulado del Carmelo al Sinaí. Y el Bautista había permanecido en los desiertos desde su juventud. Tal fue el modo de vida de nuestro Señor durante Su ministerio público: estaba ora en Galilea



ora en Judea, era hallado en la montaña, en el desierto, y en la ciudad. Pero no concedió tener un hogar, ni siquiera el Templo de Su Padre Todopoderoso en Jerusalén.

Ahora bien, todo esto es bastante independiente de los objetivos especiales de misericordia que le trajeron sobre la Tierra. Aunque Él se había sometido por una incomprensible condescendencia a morir finalmente en la cruz, sin embargo, ¿por qué desdenó tanto este mundo desde el principio, cuando no estaba expiando sus pecados? Al menos podría haber tenido la bendición de los hermanos que creyeron en Él, podría haber sido feliz y venerado en casa, podría haber sido honrado en Su propio país, podría haberse sometido pero al final a lo que eligió desde el comienzo, podría haber retrasado Sus sufrimientos voluntarios hasta esa hora en que la voluntad de Su Padre y la Suya propia le hiciesen sacrificio por el pecado.

Pero hizo de otro modo, y por eso llegó a ser una lección para nosotros, que somos Sus discípulos. Él, que estaba tan separado del mundo, tan presente al Padre incluso en sus días en la Tierra, nos llama a nosotros, Sus hermanos, a estar en Él como está Él en el Padre, a mostrar que somos realmente lo que hemos sido hechos, renunciando al mundo mientras estamos en él, y viviendo en la presencia de Dios.

Consideren esto los que piensan que la perfección de nuestra naturaleza consiste aún, como antes de que el Espíritu fuera dado, en el ejercicio de todas sus distintas funciones, animales y mentales, no en el sometimiento y el sacrificio de lo que es inferior en nosotros a lo que es más excelente. Cristo, que es el comienzo y el modelo de la nueva creatura, vivió fuera del cuerpo mientras estaba en él. Su muerte, por cierto, fue requerida como una expiación, pero ¿por qué fue su vida tan mortificada, si semejante austeridad no es la gloria del hombre?

En este tiempo navideño, acerquémonos con reverencia y amor a Él, en quien reside toda perfección y de quien se nos concede obtenerla. Lleguemos al Santificador para ser santificados. Lleguemos a Él para aprender nuestro deber, y recibir la gracia para realizarlo. En otras épocas del año se nos recuerda vigilar, esforzarnos, luchar y sufrir; pero en este tiempo se nos recuerdan simplemente los dones de Dios hacia nosotros, pecadores. “Él nos salvó, no a causa de obras de justicia que hubiésemos hechos nosotros, sino según su misericordia” (Tit 3, 5). Se nos recuerda que no podemos hacer nada, y que Dios hace todo. Esta es especialmente una época de gracia. Venimos a ver y a experimentar las misericordias de Dios. Venimos ante Él como aquellos seres desamparados durante Su vida pública, que eran llevados en camillas y literas para una curación. Venimos para que se nos haga todo. Venimos como niños para ser alimentados y enseñados, “como niños recién nacidos, ávidos de la leche espiritual no adulterada, para crecer” (1 Pe 2, 2). Este es tiempo para la inocencia, pureza, gentileza, dulzura, contento y paz. Es un tiempo en el cual toda la Iglesia parece ataviada de blanco, en su manto bautismal, en la vestimenta reluciente que ella usa sobre el Monte Santo. Cristo viene en otras épocas con vestidos bañados en sangre, pero ahora viene a nosotros con toda serenidad y paz, y nos manda alegrarnos en Él, y amarnos unos a otros. No es tiempo de tristeza, celo, cuidados, indulgencia, exceso o licencia, no de “banquetes y borracheras”, de “lechos y lascivias”, de “contiendas y rivalidades”, como dice el Apóstol (Rom 13, 13), sino de revestirse del Señor Jesucristo, “en quien no se halló pecado ni engaño en su boca” (1 Pe, 2, 22).

Que al llegar cada Navidad nos encuentre más y más semejantes a Él, que en este tiempo se hizo un niño pequeño por nuestra causa, más candorosos, más humildes, más santos, más afectuosos, más resignados, más alegres, más llenos de Dios.●—

Verses on Various Occasions, LXII

TRADUCCIÓN  
**JORGE FERRO***Sleeplessness*

Unwearied God, before whose face  
 The night is clear as day,  
 Whilst we, poor worms, o'er life's scant race  
 Now creep, and now delay,  
 We with death's forestate alternate  
 Our labour's dint and sorrow's weight,  
 Save in that fever-troubles stste  
 When pain or care has sway.

Dread Lord! Thy glory, watchfulness,  
 Is but disease in man;  
 We to our cost our bounds transgress  
 In Thy eternal plan:  
 Pride grasps the powers by Theedisplay'd,  
 Yet ne'er the rebel effort made  
 But fell beneath the sudden shade  
 Of nature's withering ban.

Malta

December 26, 1832

*Insomnio*

Ante la faz de Dios, que no se cansa,  
 La noche es tan clara como el día.  
 Mientras nosotros, míseros gusanos,  
 Nos arrastramos y nos demoramos,  
 Y alternamos, con pregusto de la muerte,  
 La fatiga y el peso de la pena,  
 Salvo en el trance de inquietud y fiebre  
 Cuando dolor y angustia se adormecen.

¡Dios tremendo! Tu gloria, la vigilia,  
 No es en el hombre sino enfermedad;  
 Caro pagamos el vulnerar los límites  
 De tu plan eterno.  
 El orgullo se hace dueño de poderes,  
 Los que Tú has desplegado, pero  
 El esfuerzo rebelde nunca puede  
 Más que caer bajo la sombra súbita  
 De la pena que marchita la Natura.●—

Para la Conmemoración de los 500 años del nacimiento de San Felipe Neri  
21 de julio de 1515

# El beato Newman y san Felipe Neri

**FERNANDO MARÍA CAVALLER**

## I

Hay que observar que, además de su pensamiento filosófico y teológico acerca del desarrollo, Newman tenía 45 años en el momento de su conversión, y la idea de su edad y sus logros pasados eran un factor considerable a la hora de decidir sus posibilidades dentro de la Iglesia Católica. Buscaba, según dice en otra carta: *una ‘continuación’ de mi ser anterior*.<sup>1</sup>

En noviembre de 1846 llega al Colegio de *Propaganda Fide*, dirigido por los jesuitas, y nos dice: *Mis primeros meses en Roma los dediqué a un examen general de las varias comunidades religiosas que allí se encuentran, con referencia no sólo a mi vocación, sino a una vocación común, si fuera posible, para mí y para los amigos que había dejado detrás de mí*.<sup>2</sup> Hay que ir a sus cartas de entonces para encontrar el análisis y los comentarios que hace sobre dominicos, jesuitas, lazaristas, redentoristas, rosminianos, benedictinos, capuchinos, a quienes conocía bien. Esas cartas eran también consultas a esos *amigos* conversos que le seguían, como Dalgairns: ¿Acaso no estamos llamados a una vida más estricta que la de los seculares? Creo realmente que sí...Pues bien, nos hemos dicho unos a otros, veamos cómo son los oratorianos. No hemos oídos hablar mucho de ellos...se dice que son buenos ‘confesores’...¿Cómo encajaría con nosotros ser oratorianos?...Cuando tú creas realmente que puedes escribirme sobre el tema del Oratorio, hazlo inmediatamente, y si al recibir tu carta resulta que tú, Saint John y yo, tenemos todos el mismo pensamiento...pasaré a la acción...y como *hay demasiados bandos y tal*

*frialdad en Inglaterra ‘necesitamos’ disponer de alguna aprobación del Papa o no podremos empezar nada*.<sup>3</sup>

El 17 de enero de 1847 comienza una novena a san Pedro para pedir la luz para su vocación, yendo diariamente a la Basílica. La novena terminó el 25 de enero, precisamente en la fiesta de la Conversión de San Pablo (!). Y dice: *hacia comienzos de febrero [de 1847] decidí por la afirmativa la cuestión de si tenía o no vocación para el Oratorio (bajo el consejo de mi confesor jesuita)*.<sup>4</sup> Y también: *En este tiempo comenzamos a pensar definitivamente en introducir el Oratorio en Inglaterra, si fuera posible. Mis razones eran estas: que, aunque los gustos de todos nosotros fueran muy diferentes, el Oratorio permitía un ámbito más grande que cualquier otra Institución, y parecía más adaptado que ninguna otra para hombres de Oxford y Cambridge*.<sup>5</sup>

De regreso a Inglaterra, el Oratorio de Birmingham comenzó en los locales de Maryvale, el antiguo seminario de Oscott, como casa madre, en las primeras Vísperas de la Purificación o Presentación del Señor, el 1º de febrero de 1848, con los siete miembros (Newman, Penny, St John, Dalgairns, Bowles, Coffin y Stanton), un novicio en probación (Knox) y tres hermanos laicos. Recién entonces aparecerá la figura de William Faber, que no había tenido ninguna presencia en la gestación del Oratorio en Roma ni en la fundación del mismo en Birmingham. Converso como Newman, había fundado una comunidad religiosa llamada “Hermanos de la Voluntad de Dios” en St. Wilfried, conocida como wilfridianos, y el 14 de febrero fue admitido al Oratorio por consejo de



*San Felipe Neri*, Corrado Giaquinto, siglo XVIII.

Wiseman junto con otros cuatro miembros (Hutchison, Mills, Wells y Darnell), y once hermanos legos. En 1849 se mudarán a la calle Alcester, y en 1850 comenzará la construcción definitiva en la calle Hagley, Edgbaston, donde está hasta hoy. Newman fundará ese año en Londres una casa separada, de la cual será también el Superior. Pero cinco años después comienzan las desavenencias entre ambas casas: Faber y el grupo de Londres habían entrado en una actitud ultramontana, discutiendo sobre la regla adaptada a Inglaterra, y



acusando a Newman de no ser fiel a san Felipe. Finalmente, en 1856 Newman viajó a Roma para pedir la separación de la casa de Londres como Oratorio independiente. Entró en Roma caminando descalzo. En 1860 se construye la Escuela del Oratorio de Birmingham. En síntesis, Newman vivirá siempre en el Oratorio, incluso siendo cardenal con permiso del papa León XIII, y salvo las ausencias intermitentes mientras fue rector de la Universidad Católica de Irlanda, no dejó el “nido” hasta su muerte, en 1890.

## II

Ya instalados en Birmingham, comenzó, como Superior, una **SERIE DE ALOCUCIONES** a los miembros del Oratorio. Son siete en 1848, una en 1850, ocho entre 1852 y 1858, y una última en 1878.

Newman percibe una “continuidad” entre su vida en Oxford y el Oratorio: *Ahora diré en una palabra lo que de hecho más se aproxima a una Congregación del Oratorio por lo que yo conozco: un Colegio de los que forman las universida-*



*des anglicanas. Tomad uno de estos “Colleges”, suprimid la casa particular del director, con su mujer y sus hijos, y devolvedlo a la Comunidad de miembros [fellows], cambiad la religión de protestante a católica, y dad tarea misionera y pastoral al director y a los miembros, y tenéis ante vuestros ojos una Congregación de San Felipe Neri. Encuentra continuidad incluso en la habitación de un fellow: Creo que los italianos no tienen el equivalente exacto de la palabra ‘home’, ni es una idea que entre enseguida en la mente de un extranjero con la facilidad con que está en la mente de un inglés. Es de notar, pues, que los Padres oratorianos se hayan molestado en expresar la idea usando la metáfora ‘nido’...El oratoriano tiene su habitación propia con sus muebles propios, y según la tradición de Chiesa Nuova, sin ser lujosa debe ser de tal modo que se sienta apegado a ella. No es una celda sino un nido...Ha de tener sus cosas alrededor de él, sus libros y los pequeños objetos que posee. En una palabra, ha de tener lo que un inglés expresa con la palabra ‘comfort. Es interesante recordar que, cuando era todavía anglicano, en los inicios del Movimiento de Oxford, imaginaba, junto con su amigo Froude, agrupaciones de presbíteros célibes que ejercieran su labor en las grandes ciudades, como un college del siglo XIV, con fellows célibes dedicados a la oración, la predicación, la defensa de la Iglesia, el culto y el estudio de las ciencias y las artes. La vida en Littlemore había sido algo así.*

*Al presentar la historia del Oratorio, señala, al referirse a san Felipe, la parsimonia con que se dejó llevar hasta el término de la obra que tenía comenzada. De hecho no hemos de identificar sin más su obra con la Congregación del Oratorio, porque fue apóstol de Roma independientemente de ella. Confesó, predicó, convirtió, fundó instituciones en la ciudad, formó a santos, mientras que su Congregación sólo lentamente iba surgiendo...Ella es de hecho la consecuencia de su vida. Pone el acento en que san Felipe...insiste mucho en el principio del apego personal, cuando establece que una Comunidad nunca debe ser tan grande que los rostros de to-*

*dos no sean conocidos a cada uno. Es bella la oración al santo, donde pide: que esté ahora con nosotros en Inglaterra y nos mantenga unidos en aquel espíritu suyo de amor y mansedumbre, que es mejor que todos los votos, y nos adorne con la belleza de la santidad y la amabilidad de la palabra y de la acción, cuyo influjo en las personas es más fuerte, amplio y duradero que el instituto más hábilmente organizado.*

Otra consideración interesante es hacer ver cómo los hombres santos...han tenido en su mente alguna finalidad, pero la Providencia los hizo avanzar por medio de aquello para cumplir su Designio divino...parten con fe y obediencia sin saber adónde van. Empiezan una obra limitada, y alguien los hace avanzar hasta una obra grande. En el caso de san Felipe, que comenzó dedicado a los laicos, no sólo se expandió como Oratorio, sino que su Congregación sirvió para una finalidad concreta: se convirtió en modelo del clero secular en una época en que éste necesitaba una reforma.

Otro acento lo pone en la idea de san Felipe como una vuelta al espíritu de los primeros tiempos de la Iglesia, *con el espíritu del gran Apóstol a cuyos escritos inspirados san Felipe tuvo una devoción tan especial.* En muchos lugares insiste Newman en este vínculo entre san Felipe y san Pablo, de modo que podemos considerar como oratorianos los dos sermones suyos sobre el Apóstol: *El don característico de san Pablo*, y *El don de simpatía de san Pablo*, ambos de 1857.<sup>6</sup>

El “personalismo” característico de Newman aflora cuando habla sobre la diferencia entre el Oratorio y los jesuitas. La imagen que pone es muy gráfica: es la diferencia que existió entre la falange griega y la legión romana: en la falange los soldados estaban muy juntos como formando una malla, en la legión cada uno se afirmaba y luchaba con espacio libre para sus armas y sus movimientos. Y en el mismo sentido dice: la obediencia al Superior oficial es el principio más destacado de los jesuitas, y la influen-

*cia personal es el de los oratorianos. Incluso hacia afuera, el Oratorio...no ejerce poder, sino influencia...Tiene una vida escondida.*

Habla de virtudes humanas y de la música en la formación oratoriana, no sólo por su servicio religioso, sino por su efecto tranquilizador...una especie de medicina con virtud sanativa. Pero se extiende sobre todo en tres virtudes sobrenaturales: humildad, caridad y fe. Les previene contra el peligro de convertirse en un nuevo bando en el mundillo católico inglés. *No sólo tenéis que ser humildes, sino que vuestra humildad debe tomar una forma tal que las personas puedan ser tocadas por ella, sin pretenderlo vosotros. No os pongáis en los primeros puestos, no habléis mucho delante de otros, no argumentéis mucho si no es en privado, cuando estáis seguros de las personas que son, y nunca entréis en discusiones y debates: ‘evitad’ la controversia cuando se ofrece y guardaos de decir cosas fuertes, incluso agudezas. Meditad sobre lo detestable que es el tono mordaz, desconsiderado y altanero, hasta que os llegue a repugnar y sintáis el mal gusto, por no decir la inconveniencia moral, de sus manifestaciones. Modestia, gravedad, serenidad, amabilidad, alegría, tranquilidad, éstas son las actitudes que corresponden a un oratoriano. Pero esto no supone abandonar aspectos buenos de la vida anterior a la conversión, es decir, el principio de “continuidad”: Que la gracia perfeccione la naturaleza, y que nosotros, como católicos, no dejemos por cierto de ser lo que fuimos, sino que lo intensifiquemos hasta algo más elevado, que no éramos entonces. No arrojéis por la borda las cualidades que Dios os ha dado, sino perfeccionadlas para su servicio... son talentos que deben desarrollarse, son préstamos del autor de todo bien, por los cuales tendremos que dar cuenta en el último día.*

Respecto a la caridad, les dice que es necesario *considerarnos especialmente como una comunidad...llevar los unos las cargas de los otros, como dice san Pablo...esconder, en cuanto sea correcto, las imperfecciones, deficiencias*

*o errores de los demás, no sacarlos a la vista, ponerlos a un lado en nuestro recuerdo, y detenernos en los puntos firmes o amables de su carácter, de modo que contemos con lo mejor que tienen y hagamos uso de ello, a la vez que aportamos y les ayudamos en lo que podría ser mejor. Y prosigue: no hacer las cosas con mala gana...No decir cosas a espaldas de una persona que no le diríamos a la cara...Cuando vemos que alguna cosa va mal...no hablar de ello, sino mencionarlo privadamente a la persona a quien corresponde...Deberíamos desprendernos de toda reserva y distancia unos de otros...e intentar no tener miedo del otro. Y dice finalmente: si nosotros no pudiéramos hacer nada más en todo este año que aprender a vivir juntos, habríamos realizado no poca cosa...*

Respecto de la fe, *la fe es el fundamento, la caridad el edificio...El Señor explica la situación del hombre que edificó sobre arena...Tenemos ejemplos innumerables de sentimientos generosos, propósitos benévolos e intenciones puras, derrochados y perdidos porque no se fundamentan ni se aseguran en la verdadera fe. De ahí que no tengan estabilidad ni permanencia: llegan, dura un tiempo, y luego fallan. Hay hombres que empiezan su vida con celo y energía, deseosos de entregarse a sí mismos de todo corazón al bien de sus hermanos; se juntan con otros en obras para el bien del mundo...pero esperad un poco y los veréis desanimados y descorazonados; han tenido cruces y frustraciones y no han sido capaces de aguantar frente a ellas. Abandonan sus tareas...Una vida en tantos casos ‘desperdiciada’, porque la edifican sin cimientos, porque empiezan por la caridad, o lo que da la impresión de ser caridad, cuando debieran empezar con la fe.*

También les habló sobre los peligros que enfrenta el que ha comenzado un camino de perfección. *Es muy fácil ser religioso hasta cierto punto, pero cuando pasamos ese punto, nos adentramos en un territorio desconocido...La Iglesia nos encuentra en el océano revuelto y nos lleva a buen*

puerto...pero si queremos ser santos, nos vuelve a enviar a alta mar...Los llamados a cosas superiores tienen tentaciones y pruebas tan duras, tan asfixiantes, tan adversas, que ya es mucho si no pierden su elección y fracasan. Y pone este ejemplo ilustrativo: *Observad al albañil que sube una escalera elevada; a medida que sube ésta oscila, está expuesta al viento. Él necesita fijarla firmemente en la base, tiene que ser resistente al vértigo, tiene que estar acostumbrado a llevar bien su carga, sobre la cabeza o la espalda, para que no se le caiga ni él pierda el equilibrio....De manera semejante sentid mucho temor al ascender los ciclos de la perfección, temed mucho pero no retrocedáis... Temed, porque necesitáis la gracia; no retrocedáis, porque os la han prometido. Pero sin la gracia, y una gracia abundante, la ruina es segura: vuestra cabeza, vuestras espaldas, vuestros pies os traicionarán, y os precipitaréis al fondo. Y hace esta observación aguda: Esta es la razón por la que a menudo los que no aspiran a nada grande parecen mucho mejores, y a veces son mejores, que los que aspiran a lo más alto. El consejo final es doble: no actuar uno por su cuenta, no ser su propio director espiritual...y que no nos hace falta ir demasiado deprisa... que si queremos aspirar a la perfección, hemos de realizar bien las obligaciones del día. Esto último lo desarrolló en una alocución posterior<sup>7</sup>, y devino en el famoso texto *Un camino corto a la perfección*, que, adaptado a los fieles del Oratorio, fue publicado como parte de las *Meditations and Devotions*.*

Interesan las alocuciones sobre la casa y el rectorio, sobre el uso del tiempo, y la “Santa Comunidad”, pero la última, a sus 77 años llama la atención sobre el “cambio y la sucesión” en la Comunidad, según su doctrina de un desarrollo legítimo. *Es por el cambio que ella perpetua su identidad...la sucesión es el principio y la ley de su existencia...Pero que esos cambios inevitables no lleguen a ser tan grandes como para anular potencialmente la sucesión que suponen. No es ningún suceder realmente el que no sea continuación de lo que antes*

*había; no hay identidad allí donde los elementos son heterogéneos y discordantes.*

Finalmente, precedidas de un *Borrador de proyecto pastoral del Oratorio*, están las SIETE CARTAS SOBRE LA VOCACION ORATORIANA enviadas desde Dublín en marzo de 1856, la síntesis más completa de su pensamiento. Fueron objeto de reflexión, votadas por la comunidad y aprobadas por unanimidad, con el nombre *Notas sobre la vocación oratoriana*.<sup>8</sup> También contienen consideraciones de talante oratoriano los discursos (sermones) *Los sacerdotes del Evangelio, hombres, no ángeles*<sup>9</sup> y *Perspectivas del misionero católico*.<sup>10</sup>

### III

En cuanto a sus escritos sobre la vida de san Felipe. Dice: *Me interesan poco los libros que descuartizan a un santo en capítulos de fe, esperanza y caridad, porque no manifiestan a un ser vivo sino que lo dividen en un conjunto seco de lecciones espirituales*.<sup>11</sup> Decide en 1853 escribir una biografía, pero sólo llegó a abarcar hasta la ordenación de Felipe a los 35 años, y muy brevemente. Se trata del llamado *FRAGMENTO DE UNA VIDA DE SAN FELIPE*,<sup>12</sup> donde señala su criterio sobre la vida de los santos: *consiste en verlos como seres que viven y respiran, como personas, revestidas de atributos personales, con su carácter propio y sus peculiaridades de costumbres, sentimientos y opiniones, tal como le corresponden a él y no a otro...Tenerlo ante nosotros “como si presente se hallare”, para saborear su palabra y gozar de su sonrisa... Y de san Felipe dice: Hallar a un santo que se pone a jugar a las cartas, a leer un autor pagano, a escuchar música o a tomar rapé, es a menudo un alivio y un estímulo para el lector, pues le convence de que la gracia no barre a la naturaleza y de que está leyendo sobre un hijo de Adán que es su hermano.*

Pero el retrato más importante es, sin duda, el sermón *LA MISIÓN DE SAN FELIPE NERI*,<sup>13</sup> con ocasión del segundo aniversario de la apertura del

Oratorio. Está dividido en varios “cuadros”. El cuadro inicial ubica al santo en su época, que presenta con matices tremendos: *un tiempo en que Nuestro Señor parecía estar dormido en la barca de Pedro...y Su Iglesia...fue tan contaminada, tan implicada en el pecado y el desorden durante aquel tiempo, como para aparecer ante los ojos del mundo siendo lo que no era.* Luego pinta Florencia, centro del renacimiento clásico, de la literatura y de las artes, habla de la imprenta, y del descubrimiento de América...*una nueva era había comenzado en el mundo...Pero lo que era bello fue colocado antes de lo que era verdad... Se toleró que la naturaleza y el arte, el rico material, la mente creativa, invadieran y oprimieran a la Iglesia en vez de servirla...Fue Satanás arrastrándola hacia lo alto del monte y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, con la esperanza de tentarla para que olvide su misión.* Sigue la descripción de la vida mundana, incluso en el ámbito eclesiástico, las fiestas y los carnavales, en Florencia y en Roma.

El segundo cuadro es el convento dominico de San Marcos de Florencia y uno de sus hijos, Savonarola, *de imponente elocuencia y extraordinaria influencia,...y que abrigaba un feroz odio al renacimiento literario pagano y al gusto clásico del momento.* Newman dice que este hijo verdadero de santo Domingo...*ardió en un torbellino de indignación e improperios...y condenó el sistema establecido completo...con un rigor sin piedad.* Tuvo éxito, pero al final se exaltó a sí mismo...*se colocó en oposición a la Santa Sede...No se hace una reforma desobedeciendo...Fue un hombre celoso y heroico, pero, tanto como podemos juzgar, no alcanzó el nivel de un santo.* No es por el entusiasmo de la multitud o por la violencia política, no es por la declamación poderosa o despotricando contra sus autoridades, que se ponen los fundamentos de las obras religiosas.

Entonces viene el tercer cuadro, con el telón de fondo de una escena bíblica: *el Altísimo descubre su presencia a Elías en el monte Horeb.*

*“El Señor no estaba en el viento”, ni “en el terremoto”, ni “en el fuego”, sino que después del fuego llegó “el susurro de una brisa suave”... Después de Savonarola, Felipe.* Con esto estaba ya casi todo dicho. Pero quiere ubicar al santo en el marco histórico, como hijo de la Iglesia, otra vez con esa mirada de continuidad, y lo presenta en relación sucesiva con los dominicos de Florencia, con los benedictinos de Nápoles y con san Ignacio en persona, y dice: *Benito, Domingo, Ignacio: estos son los tres venerables Patriarcas cuyas Órdenes se dividen entre ellas toda la historia cristiana...Felipe estuvo bajo la enseñanza de los tres.* De los dominicos de Florencia habría aprendido la necesidad de *unidad* entre la fe y la filosofía, la poesía y las artes, entre *el mundo y la Verdad.* Con los benedictinos de Monte Cassino, fue llevado *hacia atrás, a los tiempos de simplicidad, de pobreza, de persecución, de martirio, los tiempos de paciencia, de oscuros y alegres afanes, de humilde servicio no correspondido, los tiempos antes que el cristianismo hubiera producido una literatura o que la teología hubiese llegado a ser una ciencia, en que los santos se sentaban en la Silla de Pedro...Y el mismo san Benito eligió en Roma para él su hospedaje, pues le envió hacia aquellas antiguas basílicas, cementerios y catacumbas...que hablan de los primeros monjes y de la primitiva religión...Aquellos primitivos religiosos vivían en comunidades, independientes unas de otras, no unidas bajo un gobernante común.* Se establecían en un lugar y no tenían obligaciones fuera de él. Los votos nos eran un elemento necesario para su estado. Tenían que ver poco y nada con asuntos eclesiásticos y política secular. No tenían un gran plan de acción para fines religiosos. Dejaban que cada día hiciera su trabajo como se presentaba. Vivían en oscuridad y ponían en especial esfuerzo en la oración y la meditación. Eran simples en sus formas de culto y admitían libremente laicos en su compañía. Es decir, elementos que hizo suyos en el Oratorio. Y en cuanto al encuentro con san Ignacio, lo siguió *en la cura de almas...Un esfuerzo serio de reli-*



gión interior, celo por las ceremonias formales, insistencia en la obediencia más que en el sacrificio, en disciplina mental más que en ayuno o cilicios,...esa iluminación y libertad de espíritu que viene del amor,...frecuentes confesiones, frecuentes comuniones, especial devoción hacia el Santísimo Sacramento...san Ignacio y san Felipe,...llevaron la Iglesia al mundo. Y termina resumiendo estas tres influencias sucesivas: Desde que aprendió de Benito ‘qué ser’ y de Domingo ‘qué hacer’, permitidme considerar que de Ignacio aprendió ‘cómo hacerlo’.

En el cuadro final del retrato muestra su modestia, en su caridad, en su tarea de confesor y en su paciencia. *No pedía ser contradicho, o ser maldecido o ser perseguido, sino simplemente ser ignorado, ser desdeñado. Abandono era la divisa que deseaba para sí mismo y para los suyos. Vivió cuidando a los pobres, y tratando con comerciantes, almaceneros, empleados de banco y haraganes de las plazas públicas...visitando hospitales y atendiendo las necesidades, tanto corporales como espirituales, de los enfermos. Desde pobres mendigos hasta cardenales y papas, nada era demasiado alto o demasiado bajo para él. En cuanto confesor, comparándolo con los grandes misioneros a quienes había querido imitar yéndose a la India, dice: fue retenido en el hogar, en el verdadero corazón de la cristiandad, no para evangelizar sino para recuperar, y su instrumento no fue el bautismo sino la penitencia. El confesionario fue la silla y el sello de su peculiar apostolado...”dio a luz innumerables hijos para Cristo”. Además, Felipe tuvo paciencia con las extravagancias de aquellos que encontraba, tanto cuanto no fuesen directamente pecaminosas, sabiendo que una vez enderezado el corazón, lo seguiría una conducta apropiada. Como síntesis, Newman dice: fue su misión salvar a los hombres, no del mundo sino en él. Respecto de esto último, pocos años después, dirá: Nuestro santo optó por acomodarse a la corriente, y dirigir lo que no podía detener en el campo de la ciencia, la literatura y el arte, para vivificar y santificar lo que Dios*

*había creado bueno y el hombre había echado a perder. Y así consideró misión suya atajar el mal no precisamente con la argumentación y la ciencia, no con protestas y amenazas, ni sólo con la regla monástica y el discurso del predicador, sino mediante la gran fascinación que ejercen contra el mal la pureza y la verdad...Por lo que a mí respecta...tengo por cierto que si no soy capaz de hacer las cosas al modo de san Felipe, no las haré tampoco de otra manera.*<sup>14</sup> Creo positivamente, que Newman hizo todo lo que pudo por parecerse a san Felipe, y recorriendo su vida católica no es difícil comprobarlo.

El sermón termina implorando que los padres del Oratorio de Birmingham puedan hacer una obra como la de san Felipe, ya que, dice, *nos hemos establecido deliberadamente en un distrito populoso, desconocido del gran mundo, y hemos comenzado como san Felipe por servir principalmente a los pobres y humildes. Hemos ido donde no podemos obtener recompensa de la sociedad por nuestras acciones, ni admiración por lo apropiado o ilustrado de nuestras palabras. Hemos determinado...”amar ser ignorados”.* Y pide: *que trabajéis solamente por Dios con un corazón puro y una mirada simple, sin las distracciones del aplauso humano, y podáis hacer de Él vuestra sola esperanza, y deseéis solo Su eterno cielo y tengáis vuestra recompensa, no en parte aquí, sino plena y enteramente más allá.*—

## (NOTAS)

- 1 LD XI, p.306, 31-12-1846.
- 2 Memorandum, 1878. B. Or. Ar, A. 32.6.
- 3 LD XII, p.16, 15-1-1847, carta a Dalgarns.
- 4 B. Or. Ar, A. 32.6.
- 5 B. Or. Ar, file 63 nº 67.
- 6 SVO VII, VIII, traducidos en Newmaniana, nº 60, julio 2013.
- 7 B. Or. Ar. D. 4.9. 27 de septiembre de 1856.
- 8 Remarks on the Oratorian Vocation, B. Or. Ar. B. 9.2.
- 9 Mix III
- 10 Mix, XII
- 11 LD XIX, 1859
- 12 B. Or. Ar. B. 9.3
- 13 SVO, XII, traducido en Newmaniana, nº 15, julio 1995.
- 14 Idea, p.234-236, traducción José Morales, EUNSA, Pamplona, 1996.

Cartas tomadas del volumen XXVII de Letters and Diaries

## Una muerte notable

**Cartas de John Henry Newman sobre Mrs. Frances Wooten, colaboradora inestimable para la educación de los niños en su novedoso proyecto pedagógico: la Escuela del Oratorio de Birmingham**

PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN  
**INÉS DE CASSAGNE**

Lllaman la atención, dentro de la correspondencia de Newman, sus relatos sobre la muerte de Mrs Wooten, quien había sido durante 17 años la “Dama Jefe” de la Escuela del Oratorio de Birmingham.

Viuda de uno de los seguidores de Newman en el Movimiento Tractariano, en Oxford, Mrs. Frances Wooten se hizo católica en 1850, cinco años después que Newman y pasó a secundarlo en el Oratorio de Birmingham. Newman contó con ella al proyectar su escuela, en 1859, cuya novedad consistió en complementar la función del Director de estudios, acordándole a ella un papel que estimaba esencial para la formación integral de los niños que allí quedaban como “internos”. En efecto, la “Dama Jefe” debía velar por ellos de una manera maternal inculcándoles sentimientos cristianos, de oración, y actitudes acordes en sus modales. Para mejor ejercer esta tutoría, Mrs. Wooten se mantenía en contacto con las madres y también estimulaba la correspondencia por carta entre ellas y sus hijos.

Su entrega al cargo que le ofreciera Newman es total; culmina y es coronado con una muerte ejemplar.

Escogemos párrafos de algunas cartas que le dedica, dando testimonio de su aprecio y admiración

### **Carta a R.W. Church 11 de enero 1876**

*Nuestra querida Mrs. Wooten nos ha sido llevada en la noche del domingo. Había estado enferma durante algunos meses, pero en posesión de su mente hasta el final— y hasta el último semestre, aunque confinada en el sofá, atendía a nuestros escolares como siempre, al punto que ellos ni se imaginaban que estaba en su lecho de muerte. Murió tan apaciblemente que no nos dimos cuenta el momento. Nada puede compensarnos de su pérdida, excepto las oraciones que ella nos ofrece desde el Cielo.*

### Carta a Mrs. Holmes, del mismo día

*Mrs. Wootten murió el domingo a la noche. Durante varios meses estuvo en cama pero habiendo conservado su mente tan vigorosa y llevando a cabo sus tareas como siempre. De pronto decayó a la tarde hasta dormirse a eso de las 11. Pero en ningún momento le tuvo miedo a la muerte, sino estaba animosa y alegre.*

### Carta a Anne Mozley, 15 de enero

*Ayer 14 enterramos a Mrs. Wootten, justo el mismo día que, 48 años antes, enterramos a mi hermana en Brighton. Mrs. Wootten estuvo 25 años con nosotros cumpliendo toda clase de tareas para nosotros y en los últimos 17 años fue el corazón viviente de nuestros escolares. Siguió siendo la misma hasta el final, y los escolares que la rodeaban en torno a su cama hasta que se fueron para las vacaciones de Navidad no podían creer que estaba mal, y se lo decían. Llena de vigor y en condiciones de conversar hasta pocas horas antes de su muerte –luego, de pronto decayó y murió tan calma que no podemos decir en qué momento nos dejó. El médico protestante que la había conocido mucho en la escuela, estaba completamente impresionado tanto por su vida como por su muerte. Me dijo que nunca había encontrado alguien así. Dos cosas le impactaron en especial: que no tenía otro objetivo más que servir a Dios; que nunca había visto nada igual y que no tenía miedo alguno a morir. Esto nos impresionó a todos y fue maravilloso.*

Las cartas se suceden una tras otra en esos días, a Mis Munro, a Mr. Henry Wilberforce, le da algunos detalles más:

*Fue una muerte notable, que nos impactó lo mismo que al médico protestante. Sin miedo alguno, del principio al fin estuvo no sólo alegre, sino brillante y sintiéndose cómoda. Iluminó su sufrimiento; llena de gozo y agradecida de que su vida hubiera sido tan feliz y que en su lecho de muerte se viera rodeada y confortada. A las 3 de la tarde estaba conversando animadamente – A eso de las 6 repentinamente decayó, y falleció a las 11. Su última palabra, al acercarme a ella, fue “JESÚS”. ¿Cómo podríamos lamentarla? Y sin embargo es un fuerte dardo para nosotros.”*



Newman agrega la impresión que Mrs. Wooten ofrecía ya antes, en sus días juveniles de Oxford:

### Carta a Mrs. Froude, el 16 de junio

*“Cito algunas palabras de Dean Church, notables por provenir de alguien que la había visto tan poco: “Era una persona por la cual siempre sentí un curioso tipo de admiración, proveniente de los días de Oxford de antaño. Habitualmente había en ella algo tan puro, simple y nada mundano en su mirada y su apariencia, cuando uno se la encontraba en las calles de Oxford, o intercambiaba algunas palabras con ella en su casa, que sin saber mucho de su personalidad, me parecía conocerla tan bien. Supongo que su vida y servicio en los últimos años han de haber sido muy felices, y ha de ser muy bello recordarlo; y ha de ser imposible suplantarla.”*

De hecho, Newman hubo de aceptar el ofrecimiento de su fiel amiga Emily Bowles, pero no fue en adelante lo mismo. Por otra parte, Newman había perdido pocos meses antes a su gran amigo Ambrose St. John, que actuaba como Director de la Escuela. ¡Doble pérdida!

Es de notar que Mrs. Wooten fue enterrada en el pequeño cementerio del Oratorio en Rednal: la única mujer entre los Oratorianos.●—



Cúpula de la iglesia del Oratorio de Birmingham.

# UNA ANTOLOGÍA A TRAVÉS DEL TIEMPO

## *Nuestros textos de contratapa 1991-2015*

NEWMANIANA

Nº1 al 66

Nº 1: Todo ser humano que vive, bien sea de condición noble o modesta, instruido o ignorante, joven o viejo, hombre o mujer, tiene una misión, una obra que cumplir. Hemos sido enviados al mundo para algo; no hemos nacido por azar, no estamos aquí para acostarnos por la noche y levantarnos por la mañana, trabajar para ganar el pan, comer y beber, reír y bromear, pecar cuando nos place y enmendarnos cuando estamos cansados de pecar, fundar un hogar, después morir. Dios nos ve a cada uno de nosotros. Crea cada alma y le da sucesivamente una vestidura de carne mortal a cada una, con un fin concreto. Como Cristo tiene una tarea que realizar, también nosotros tenemos la nuestra; igual que se regocijaba de cumplir su obra, debemos nosotros alegrarnos de la nuestra. (Mix VI, 1849)

Nº 2: Los Santos son el ejemplo feliz y completo de la nueva creación que Nuestro Señor ha hecho desarrollar en el mundo moral, y así como “los cielos proclaman la gloria del Señor” su Creador, así los Santos son la propia y verdadera evidencia del Dios del Cristianismo, y proclaman en toda la tierra, el poder y la gracia de Aquél que los ha hecho. (LD XII, 399; 1848)

Nº3: Después de Su resurrección, Cristo se mostró abiertamente no a todo el pueblo, sino a testigos escogidos ante Dios. Esta es, de hecho, la característica general del curso de Su Providencia: escoger unos pocos como canales de Sus beneficios para la multitud. (PPS I, 22; 1831)



Nº 4: Me propongo considerar la hipótesis de que el influjo de la Verdad en el mundo proviene generalmente de la influencia personal directa o indirecta, de los que tienen confiada la tarea de enseñarla...Respondo que la Verdad se ha aceptado en el mundo no por su carácter de sistema, ni por los libros, ni por la argumentación, ni por el poder temporal que la apoyaba, sino por la influencia personal de quienes testificaron, tal como lo he explicado, siendo a la vez maestros y modelos de la misma.(OUS, V, 1832).

Nº 5/6: Los católicos se sienten en casa en todo tiempo y lugar, en todo estado de la sociedad, en toda clase de la comunidad, en todo estadio de cultura. De otra manera, estaríamos abandonando la principal nota de la Iglesia. Ella es católica, porque ofrece el remedio universal a la universal enfermedad. La enfermedad es el pecado; todos los hombres han pecado; todos los hombres tienen la necesidad de sanar en Cristo; y tal salud debe predicarse y administrarse a todos. (Mix, 246, 1849).

Nº 7: ¿Qué es lo que sostendrá nuestra fe, por la gracia de Dios, cuando tratemos de permanecer fieles a la verdad pretérita y nos sintamos aislados? ¿Qué nos proporcionará calma y paz interior cuando se nos acuse de “turbar a Israel”, y de “profetizar el mal”? ¿No es acaso la visión de los santos de todos los tiempos, cuyas huellas seguimos, la imagen de Cristo místico impresa en nuestros corazones y en nuestra memoria? Los remotos tiempos de pureza y verdad no pertenecen al pasado. Están siempre presentes. ¡No estamos solos, aunque lo parezca! Bien pocos, entre los vivos, pueden comprendernos a aprobarnos. Pero todas estas multitudes de tiempos pasados que, como nosotros, creían, enseñaban y oraban, están aún vivos en Dios, y por acciones anteriores o por sus actuales voces, claman hacia nosotros desde el altar de Dios. Nos estimulan con su ejemplo y nos alientan con su compañía. Están a nuestra derecha y a nuestra izquierda, los mártires, los confesores y tantos otros de rango elevado o modesto, que poseyeron la misma fe, celebraron idénticos misterios y predicaron el mismo evangelio que nosotros. (PPS III, 25, 1835)

Nº 8: Cuando Dios nos da la gracia, no nos quita ni la comida, ni el vestido, ni la hermandad. Nos remueve del mundo para colocarnos en la Iglesia. La religión sin una Iglesia es tan antinatural como una vida sin comida y vestido. Él comenzó nuestra vida de nuevo, pero la construyó sobre los mismos fundamentos, y así como no nos quitó el cuerpo cuando nos hizo cristianos, tampoco nos arrebató nuestros lazos sociales. Cristo nos encuentra en el doble tabernáculo de una casa de carne y una casa de hermanos, y Él santifica ambas, no las destruye. Nuestra primera vida está en nosotros mismos, la segunda, en nuestros amigos. (PPS V, 19; 1839)

Nº 9/10: Lo que quisiera incentivar a los hombres de ciencias en sus pensamientos sobre la teología, y lo que quisiera recomendar a los teólogos cuando vuelven su atención hacia temas de investigación científica, es una creencia noble y viva en la soberanía de la verdad. Es probable que el error prospere por algún tiempo, pero la verdad triunfará finalmente. (Idea, II, 478; 18; 1858)

Nº 11: La verdadera razón por la que me convertí al Catolicismo fue porque la Iglesia Católica Romana es la única Iglesia que es semejante, y muy semejante, a la primitiva Iglesia, la Iglesia de San Atanasio... (LD XXIV, 325; 1869)

Nº 12: Los hombres son ilógicos cuando concluyen...que como yo desapruero las acciones de ciertos católicos, por tanto mi fe en la Iglesia Católica no es firme. Yo no he tenido ningún momento de vacilación en mi confianza en la Iglesia Católica desde que fui recibido en su grey. Siempre he mantenido y mantengo que su Soberano Pontífice es el centro de unidad y el vicario de Cristo. Y siempre profesé y profesó una fe sin ninguna niebla, en su Credo y en todos sus artículos; una suprema satisfacción en su culto, disciplina y enseñanza; y un ardiente deseo y una esperanza contra toda esperanza, de que mis muchos queridos amigos que dejé en el Protestantismo puedan un día participar de mi felicidad. (LD XXV, 90; 1870)

Nº 13: Tú me has hecho pasar de año en año, y con Tu maravillosa Providencia, de la juventud a la madurez, con la más perfecta sabiduría, y con el más perfecto amor. (MD, 381)

Nº 14: Convinceos de que la Iglesia Católica es maestra que Dios os envía, y será suficiente. No deseo que os unáis a ella hasta no lograr esa convicción. Si estáis convencidos a medias, pedid a Dios una convicción plena y esperad a tenerla. Es mejor venir con rapidez, pero es aún mejor venir con lentitud, que hacerlo frívolamente, pues a veces sucede, como dice el refrán, que a mayor prisa peor velocidad. Procurad sin embargo aseguraos que la lentitud o el retraso no obedece a culpa de vuestra parte, es decir, a algo que podéis remediar (Mix, XI, 1849)

Nº 15: Mucho más natural será la transición de una religión a otra sin necesidad de dañar las certezas existentes, cuando los puntos comunes que son objeto de tales certezas son verdades. En este caso será mucho más fuerte y más dominadora la simpatía con que los espíritus amantes de la verdad suspiran por la fe católica, la cual contiene en sí misma y reclama como propia toda la verdad que se pueda encontrar en cualquier parte, y, más importante aún, sólo la verdad. Esta es la influencia secreta con que la Iglesia se atrae a sí conversos de tan variadas religiones opuestas entre sí. Vienen, no a perder lo que tienen, sino a ganar lo que no tienen, y a fin de que mediante lo que tienen puedan recibir mucho más. (GA, 249; 1870)

Nº 16: Antes de convertirse, [la persona] no puede ver más claro. La luz es como la recompensa de los que, por un acto de la voluntad, por el dictado de la prudencia y de la razón, abrazan la verdad en ese punto en que la naturaleza se encoge como un cobarde, no llega. Hay que aventurarse. Antes de la conversión, la fe es una aventura; después es un don. Se acerca uno a la Iglesia por el camino de la razón, pero para entrar hay que seguir la luz del Espíritu. (LG, 328; 1848)

Nº 17: A menudo oímos decir que la verdadera forma de servir a Dios es servir al hombre, como si la religión consistiera meramente en realizar bien nuestro papel en la vida, y no en la fe personal, la obediencia y la adoración. ¡Qué diferente es el espíritu de la oración del Señor! El mal amenazante en torno al fiel, enemigos y perseguidores en su camino, la tentación siempre próxima, la petición de auxilio cada día, el pecado que hay expiar, la voluntad de Dios en los labios, el reino de Dios en la esperanza: ésta es la visión que da de un cristiano. (SSD, XIX, 1843)

Nº 18: Es natural, por cierto, e inocente, esperar grandes efectos de nuestros esfuerzos por objetivos religiosos, pero brota de la inexperiencia del tipo de trabajo que tenemos que hacer: cambiar el corazón y la voluntad del hombre. Es mucho más noble como estado de ánimo, trabajar, no con la esperanza de ver el fruto de nuestra labor, sino por una cuestión de conciencia, del sentido del deber, y en la fe confiar que vendrá el bien aunque no lo veamos. Mirad a través de la Biblia y encontraréis que los siervos de Dios, aunque comenzaron con éxito, terminaron decepcionados, no porque fallaran los propósitos de Dios o Sus instrumentos, sino porque el tiempo para cosechar nos es aquí sino en la otra vida, porque aquí no hay ningún gran fruto visible durante el tiempo que dura la vida de cualquier hombre. (PPS VIII, 9; 1830)

Nº 19: La vida pasa, las riquezas vuelan, la popularidad es inestable, los sentidos decaen, el mundo cambia, y los amigos mueren. Solo Uno es constante. Solo Uno es verdadero para nosotros. Solo Uno puede ser todo para nosotros. Solo Uno puede proveer nuestras necesidades. Solo Uno puede prepararnos para nuestra plena perfección. Solo Uno puede dar significado a nuestra compleja e intrincada naturaleza. Solo Uno puede darnos tono y armonía. Solo Uno puede formarnos y poseernos. ¿Se nos permite ponernos bajo Su guía ? Esta es ciertamente la única pregunta.. Nosotros confiamos que, a pesar de nuestros pecados, El aún nos recibirá, a cada uno, si buscamos Su rostro con amor sincero y santo temor. (PPS V, 22; 1839)

Nº 20: Si tenemos al menos una porción de fe iluminada, entendemos que nuestro estado, como miembros de la Iglesia de Cristo, está lleno de misterio. ¿Qué cosa más misteriosa que el haber nacido, como hemos nacido, bajo la ira de Dios? ¿Qué cosa más misteriosa que el ser redimidos por la muerte del Hijo de Dios hecho carne? ¿Qué cosa más misteriosa que el recibir la virtud de dicha muerte a través de los Sacramentos? ¿Qué cosa más misteriosa que el ser capaces de enseñarnos y educarnos mutuamente en el bien y en el mal? ¡Cuánto cambia el punto de vista de un hombre sobre nacimiento de sus hijos cuando lo penetran estos pensamientos! ¡Qué luz tan diferente ilumina sus deberes como padre! (PPS III, 20; 1835)

Nº 21: Debo decirlo lisa y llanamente, por poco realista que pueda parecer: las comodidades de la vida son la falta principal de nuestra falta de amor a Dios; y por mucho que nos lamentemos y luchemos, no venceremos hasta que no aprendamos a prescindir de ellas en la medida suficiente...Una vida tranquila y fácil, el disfrute ininterrumpido de los bienes de la Providencia, buena comida, buenos vestidos, hogares bien instalados, los placeres de los sentidos, el sentimiento de seguridad, la satisfacción que proporciona la riqueza: todas estas cosas, y otras parecidas, si no tenemos cuidado, bloquearán los senderos del alma. (PPS V, 23; 1839)

Nº 22: ¿Qué dignidad puede ser demasiado grande para la que está tan estrecha e íntimamente unida a la Palabra eterna como una madre a su hijo...? ¿Por qué extrañarse, entonces, de que hubiera de ser inmaculada en su Concepción? ¿O de que hubiera de ser honrada con su Asunción y exaltada como reina? A veces la gente se maravilla de que la llamemos Madre de vida, de misericordia, de salvación, pero ¿qué son esos títulos comparados con el nombre de “Madre de Dios”? (Diff II, 62-63; 1850)

Nº 23: Ser justificado es precisamente esto: recibir la Presencia divina dentro nuestro, y convertirnos en templos del Espíritu Santo. Dios está en cada lugar de una forma tan absoluta y total como si no estuviera en ningún otro sitio. Y así se nos dice, refiriéndose a la humanidad, que “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Heb 17,28). Pues bien, Aquél que vive en todas las criaturas de la tierra, para darles una vida mortal, vive en los cristianos de una forma más divina, comunicándoles una vida inmortal” (Jtf, 144, 1837)

Nº 24: ¿Es de admirar que comencemos a predicar a unos hombres por los que Cristo ha muerto y tratemos de convertirlos a Él y a su Iglesia? ¿Hacen falta más razones? ¿Es necesario atribuir motivos humanos a una conducta tan lógica en quienes aceptan el anuncio y los requerimientos del Evangelio? Si estamos convencidos de que el Redentor ha derramado su Sangre por todos los hombres, es una consecuencia normal que nosotros, sus siervos, hermanos y sacerdotes, no queramos que esa Sangre se derrame inútilmente, se malgaste, por así decir, respecto a vosotros, y busquemos haceros partícipes de los beneficios que nosotros mismos hemos recibido. No es razonable que se nos llame vanidosos, inquietos, ávidos de influencia, resentidos, parciales, o con nombres parecidos, cuando a la vista está el motivo mucho más poderoso y decisivo que explica nuestro celo. ¿Existe mayor incentivo para predicar que la creencia firme de que se anuncia la verdad? (Mix 1, 1849)

Nº 25: ¡Apártame de aquí! Quiero estar lejos, sepultarme en la hondura de una noche cerrada a los reflejos de luz, pero segura, donde sufra la pena merecida, donde me purifique en esperanza con un canto de amor y de alabanza, hasta que llegue el alba estremecida de la resurrección, y en ella sea posible verlo al fin... ¡y al fin lo vea! (El sueño de Geroncio, VI; 1866)

Nº 26: Que sea vuestra mente tan celestial como pueda, lo más amante, lo más santa, lo más celosa, lo más enérgica, lo más pacífica, pues si apartamos nuestra mirada de El por un momento, y la dirigimos a nosotros mismos, al instante estas excelentes disposiciones caerán en algún extremo o error. La caridad se convierte en súper-facilidad, la santidad es infectada de orgullo espiritual, el celo degenera en ferocidad, la actividad devora el espíritu de oración, la esperanza llega al colmo de la presunción. (PPS II, 23; 1834)



Nº 27: Al presente estamos en un mundo de sombras. Lo que vemos no es sustancial. Será rasgado en dos repentinamente y se desvanecerá, y aparecerá nuestro Hacedor. Y entonces, esa primera aparición será nada menos que un encuentro personal entre el Creador y cada creatura. Él nos mirará mientras nosotros le miramos....Aparecer ante Dios y habitar en Su presencia es cosa muy diferente de estar meramente sujeto a un sistema de leyes morales y parecería requerir otra preparación, una especial preparación de pensamiento y afecto, tal que nos permita soportar Su rostro y mantener comunión con Él como debemos. Más bien, puede ser una preparación de la misma alma ante Su presencia, así como el ojo corporal debe ejercitarse en orden a soportar la plena luz del día, o el cuerpo en orden a estar expuesto al aire...Esto de hecho es la razón más decisiva para el culto religioso, en la medida que tenemos fundamentos para considerarla verdadera. (PPS V, 1; 1838)

Nº 28: El verdadero cristiano sabe que el Hijo de Dios ha venido a la tierra, sabe que prometió a su Iglesia una presencia de milagrosa actuación, y que no ha retirado su promesa. El verdadero cristiano lee del libro del Apocalipsis lo suficiente como para saber no lo que viene sino que ahora, y por siempre, bajo esta escena visible está pasando un secreto mundo sobrenatural. Y por ello busca a Cristo, espera su providencia presente, y espera su venida. (PPS VI, 17; 1840)

Nº 29: Otro año se abre ahora ante nosotros. Habla al que piensa y lo escuchan aquellos que tienen oídos expectantes, y vigilan esperando la llegada de Cristo. El año anterior ya se fue, murió, yace en la tumba del tiempo pasado, no sin embargo para decaer y ser olvidado, sino guardado en la mirada omnisciente de Dios. (PPS VII, 9; 1832)

Nº 30: Por treinta, cuarenta, cincuenta años, he resistido con lo mejor de mis fuerzas al espíritu del liberalismo religioso... es la doctrina de que no hay ninguna verdad positiva en religión, sino que un credo es tan bueno como otro, y ésta es la enseñanza que va ganando fuerza día a día. Es incompatible con cualquier reconocimiento de alguna religión como 'verdadera'. (Biglietto Speech, 1979)

Nº 31: En verdad no somos llamados solamente una vez, sino muchas: Cristo nos está llamando a lo largo de toda nuestra vida. Nos llamó primero en el bautismo, pero después también. Obedezcamos su voz o no, nos llama bondadosamente aún. Si caemos después del bautismo, nos llama al arrepentimiento. Si nos esforzamos por completar nuestro llamado, Él nos llama a continuar de gracia en gracia, de santidad en santidad, mientras nos es dada la vida. Abraham fue llamado desde su casa, Pedro desde sus redes, Mateo desde su oficio, Eliseo desde su granja, Natanael desde su retiro. Todos nosotros estamos en vías de ser llamados, constantemente, de una cosa a otra, sin tener lugar de descanso, pero escalando hacia nuestro eterno descanso, y obedeciendo un mandato solamente para tener otro sobre nosotros. Él nos llama una y otra vez, en orden a justificarnos una y otra vez, y más y más, una y otra vez, santificarnos y glorificarnos. Estaría bien que entendiéramos esto, pero somos lentos en aprender la gran verdad: que Cristo está como caminando entre nosotros, y por Su mano, o Su ojo, o Su voz, mandándonos que le sigamos. No entendemos que Su llamado es algo que ocurre ahora. (PPS VIII, 2; 1839)

Nº 32: Pensad en ello, hermanos míos: todo ser humano que vive, bien sea de condición noble o modesta, instruido o ignorante, joven o viejo, hombre o mujer, tiene una misión, una obra que cumplir. Hemos sido enviados al mundo para algo; no hemos nacido por azar, no estamos aquí para acostarnos por la noche y levantarnos por la mañana, trabajar para ganar el pan, comer y beber, reír y bromear, pecar cuando nos place y enmendarnos cuando estamos cansados de pecar, fundar un hogar, después morir. Dios nos ve a cada uno de nosotros. Crea cada alma y le da sucesivamente una vestidura de carne mortal a cada una, con un fin concreto. Necesita, se digna tener necesidad de cada uno de nosotros...Como Cristo tiene una tarea que realizar, también nosotros tenemos la nuestra; igual que se regocijaba de cumplir su obra, debemos nosotros alegrarnos de la nuestra. (Mis, Vi, 1849)

Nº 33: Acepto, pues...la existencia de ese diluvio de mal, que tanto le choca a usted, en la Iglesia visible; pero en cuanto a mí, si tal hecho debiese tocar mortalmente mi fe en la divinidad del catolicismo, por igual razón tendría que tocar mi fe en el Ser de un Dios Personal y Gobernador moral. Para mí el gran problema no es cuánto mal queda en la Iglesia, sino cuánto bien le ha dado fuerza y ha sido en ella ejercitado de una manera práctica, y que ha dejado su marce para toda la posteridad. Es suficiente trabajo para la Iglesia si positivamente hace el bien, aun cuando no pueda destruir el mal sino en cuanto lo suplanta con el bien. (LD XXVII, 261, 1875)

Nº 34: Rome la unidad en un solo punto, y la resquebrajadura se extenderá por todo el cuerpo. Cuando hay una sacudida, la disonancia se extiende por el todo...Ciertamente tenemos abundante evidencia de todas partes sobre que la división de las Iglesias es la corrupción de los corazones. (SSD, 133, 1843)

Nº 35: Sería un gran error por nuestra parte pensar que hemos de abandonar nuestras ocupaciones temporales y retirarnos del mundo si queremos servir a Dios como es debido. El cristianismo es una religión para el mundo, tanto para los hombres de negocios e influencia social como para los pobres. (HS II, p.94; 1840)

Nº 36/37: Es de sentido común que quien no se haya acostumbrado al lenguaje del cielo no estará preparado para habitar en él. Es un caso parecido al de los diversos modos de hablar en este mundo: distinguimos perfectamente a un extranjero de un nativo...; igualmente, el hábito de rezar, la práctica de ponerse de cara a Dios y al mundo invisible en cada momento, lugar y situación, dejando ahora a un lado su efecto sobrenatural de hacernos permanecer en Dios, tiene lo que podríamos llamar un efecto natural: espiritualizar y elevar el alma. La persona ya no es la que era antes; gradualmente, de una forma imperceptible para ella misma, ha sido introducida en un conjunto de realidades que no conocía y ha asumido unos principios nuevos. (PPS IV, 15; 1837)

Nº 38: No es difícil creer, cuando la Iglesia ha hablado; el verdadero problema es cuando un cierto número de pequeños papas, a veces laicos, comienzan a predicar contra los obispos y sacerdotes, y a imponer sus opiniones como de fe, y atemorizan a la gente devota y sencilla, y detienen la marcha de la investigación. (LD XXIII, 272; 1867)

Nº 39: Es necesario, o bien que cesemos completamente de creer en la Iglesia como una institución divina, o bien que la reconozcamos ahora en esa comunión de la cual el Papa es la cabeza. Solo con él y alrededor de él se encuentran las exigencias, las prerrogativas y las obligaciones que identificamos con el reino establecido por Cristo. Debemos tomar las cosas como son. Creer en la Iglesia es creer en el Papa”. (Diff II, p 208, 1874)

Nº 40: El Papa ha obrado siempre con la Iglesia, algunas veces antes de la jerarquía, otras después de ella, algunas veces al mismo tiempo. Siempre ha hablado como si fuera la voz de la Iglesia. El Concilio Vaticano [I] ha declarado que el Papa no es solamente el jefe instrumental o ministerial de la Iglesia, o su portavoz, que él no tiene únicamente el derecho a veto, que no es solamente un personaje que coopera en las decisiones de fide, sino que en él está la raíz de todo, que su decisión, incluso independientemente de los obispos, es un “evangelio”. (Ward II, p.562)

Nº 41: La Virgen es un maravilloso don de Dios, más resplandeciente que los atractivos de un mundo pervertido; nadie que busca con sinceridad este don se ve defraudado; María es el tipo y la imagen personal de la vida espiritual y de la renovación interior sin las cuales no se puede encontrar a Dios. (Mix, XVIII, 1849)

Nº 42/43: En María los destinos del mundo cambiaron, y fue triturada la cabeza de la serpiente...en ella la maldición pronunciada contra Eva se convirtió en una bendición. (PPS II, 12, 1832)

Nº 44: Creo que el signo característico de un gran maestro de la Iglesia es que no solo enseña con sus ideas y sus palabras, sino también con su vida, porque en él, pensamiento y vida se compenetran y se determinan recíprocamente. Si esto es cierto, Newman pertenece ciertamente a los grandes maestros de la Iglesia, pues simultáneamente conmueve nuestro corazón e ilumina nuestro pensamiento. (Cardenal J. Ratzinger)

Nº 45: El secreto de la constante energía del cristianismo, y de sus martirios que jamás faltan, la razón por la que ahora es tan misteriosamente potente, a pesar de los nuevos y temibles adversarios que asechan su paso, es que tiene el don de cerrar y curar la profundísima herida de la naturaleza humana. Es lo que le garantiza el éxito, más que una completa enciclopedia de conocimientos científicos o una biblioteca de controversia, y por lo mismo durará mientras exista la naturaleza humana. Es una verdad viviente que jamás podrá envejecer. (GA, 487; 1870)

Nº 46: Si me preguntas qué debes hacer en orden a ser perfecto, digo: primero, no te quedes en la cama más allá del debido tiempo para levantarse, ofrece tus primeros pensamientos a Dios, haz una buena visita al Santísimo Sacramento, di el Angelus devotamente, come y bebe a la gloria de Dios, reza el Rosario bien, sé recogido, guárdate de los malos pensamientos, haz bien la meditación de la tarde, examínate diariamente, vete a la cama a tiempo, y serás perfecto. (MD)

Nº 47: La certeza es algo esencial para el cristiano, y si éste ha de perseverar, su certeza ha de incluir un principio de persistencia....El espíritu del hombre está hecho para la verdad y descansa en la verdad, pero no puede descansar en la falsedad. Una vez que ha llegado a poseer una verdad ¿qué podrá arrebatarse esta posesión? Ahora bien, poseer una verdad es tener certeza; por tanto, lo que ha sido una certeza será siempre certeza. (GA VII; 1870)

Nº 48/49: Este es el secreto de la constante energía del cristianismo y de sus martirios que jamás faltan; esta es la razón por la que ahora es tan misteriosamente potente, a pesar de los nuevos y temibles adversarios que asechan su paso. Tiene el don de cerrar y curar la profundísima herida de la naturaleza humana, lo que le garantiza más el éxito que una completa enciclopedia de conocimientos científicos y una completa biblioteca de controversia, y por lo mismo durará mientras exista la naturaleza humana. Es una verdad viviente que jamás podrá envejecer. (GA 487; 1870)

## ANTOLOGÍA

Nº 50: Se les dice a los cristianos, no solamente que no se depriman ante sus sufrimientos sino que se alegren. Más aún, que se alegren no sólo porque la aflicción sea una disciplina que conduce a un bien futuro, sino porque es un privilegio presente, el privilegio de ser hechos semejantes a Cristo. (OUS, II, 26, 1830)

Nº 51: La santidad, o la separación interior del mundo, es necesaria para nuestra admisión en el cielo, porque el cielo no es cielo, no es lugar de felicidad, excepto para el santo. Hay indisposiciones corporales que afectan el gusto, de modo que los sabores más dulces se hacen desagradables al paladar; y hay indisposiciones que perjudican la visión tiñendo el bello rostro natural con algún matiz enfermizo. De manera similar, existe una enfermedad moral que desordena la visión y el gusto interior; y ningún hombre que la tenga está en condiciones de gozar lo que la Escritura llama “la plenitud de gozo en la presencia de Dios, y la alegría a Su derecha para siempre”. (PPS I, 1; 1826)

Nº 52: El alma del hombre está hecha para la contemplación de su Creador, y nada menos que esa elevada contemplación es su felicidad...Para el corazón sólo es suficiente Aquel que lo creó. (PPS V, 22; 1839)

Nº 53: El atractivo de la santidad humilde tiene un carácter de irresistible urgencia... Un puñado de personas, dotadas de una gracia sublime, rescatará el mundo durante los siglos venideros. (OUS, 146; 1832)

Nº 54: El liberalismo religioso es la doctrina que afirma que no hay ninguna verdad positiva en religión, que un credo es tan bueno como otro, y esta es la enseñanza que va ganando solidez y fuerza diariamente. Es incongruente con cualquier reconocimiento de cualquier religión como verdadera... Nunca ha habido una estratagema del Enemigo ideada con tanta inteligencia y con tal posibilidad de éxito. (Biglietto Speech, 1879)

Nº 55: El servicio concreto al que fue llamado el Beato John Henry incluía la aplicación entusiasta de su inteligencia y su prolífica pluma a muchas de las más urgentes “cuestiones del día”. Sus intuiciones sobre la relación entre fe y razón, sobre el lugar vital de la religión revelada en la sociedad civilizada, y sobre la necesidad de una educación esmerada y amplia fueron de gran importancia, no sólo para la Inglaterra victoriana. Hoy también siguen inspirando e iluminando a muchos en todo el mundo (Homilía de SS Benedicto XVI en la Misa de Beatificación, 19-09-2010)

Nº 56: Lo que echo de menos en los católicos es el don de sacar a la luz lo que es su religión. Quiero un laicado no arrogante, no precipitado en el hablar, no aficionado a las discusiones, sino hombres que conozcan su religión, que penetren en ella, que sepan el terreno que pisan, que sepan lo que sostienen y lo que no, que conozcan tan bien su credo que puedan dar razón de él, que sepan bastante historia para poder defenderlo. Quiero un laicado inteligente y bien instruido. (Prepos, pp 388-391, 1850)



Nº 57: San Agustín nos dice que no hay doctrina falsa que no tenga mezclado algo de verdad... La fe católica, contiene en sí misma y reclama como propia toda la verdad que se pueda encontrar en cualquier parte, y, más importante aún, sólo la verdad. Esta es la influencia secreta con que la Iglesia se atrae a sí conversos de tan variadas religiones opuestas entre sí. Vienen, no a perder lo que tienen, sino a ganar lo que no tienen, y a fin de que mediante lo que tienen puedan recibir mucho más. (GA, 249; 1870)

Nº 58: La fe es una luz divina por la cual somos sacados de la oscuridad a la luz del sol, y en vez de ir a tientas somos capaces de ver nuestro camino hacia el cielo. Más aún, es un gran don que viene de arriba, y que no podemos obtener sino de Aquél que es el objeto de la fe. Nuestro Señor Jesucristo, y sólo Él, nos da la gracia de creer en Él. Por eso los Santos Apóstoles lo llaman el autor de nuestra fe, de principio a fin, llevándola a término y perfeccionándola. (MD, 261)

Nº 59: Nada eleva más el espíritu que la conciencia de ser un miembro de una grande y victoriosa compañía... Esta es la razón por la cual es característico del cristiano mirar hacia los primeros tiempos. El hombre de este mundo vive en el presente o especula sobre el futuro, pero la fe descansa sobre el pasado y se contenta. Hace del pasado el espejo del futuro... Ahora bien, una persona que cultiva estos pensamientos, encuentra en ellos, por la misericordia de Dios, gran ánimo...sabe que las opiniones de hoy son accidentes del momento, y que caerán como han aparecido. Caerán seguramente, aunque en fecha distante. Trabaja para ese tiempo, para los próximos quinientos años. Puede sobrellevar en la fe esperar quinientos años, esperar por largo tiempo, hasta después que se haya convertido en polvo...Y tan lejos como el cristiano mire hacia atrás, tanto podrá mirar hacia adelante. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un Dios y Padre de todos, del principio al fin. (PPS III, 17; 1834)

Nº 60: Es necesario, o bien que cesemos completamente de creer en la Iglesia como una institución divina, o bien que la reconozcamos ahora en esa comunión de la cual el Papa es la cabeza. Solo con él y alrededor de él se encuentran las exigencias, las prerrogativas y las obligaciones que identificamos con el reino establecido por Cristo. Debemos tomar las cosas como son. Creer en la Iglesia es creer en el Papa. (Diff II, p 208, 1874)

Nº 61: Vigila, reza, medita...Dale libremente tu tiempo a tu Señor y Salvador, si lo tienes, y si tienes poco, muestra tu sentido del privilegio dándole ese poco...Muestra que tu corazón y tus deseos, que tu vida está con tu Dios...Prueba que eres Suyo y que tu corazón ha ascendido con Él. (PPS VI, 15; 1837)

Nº 62: Los que vigilan y esperan al Señor son los que tienen una devoción afectuosa y delicada hacia Él, los que se alimentan al pensar en El y están pendientes de Sus palabras, viven de Su sonrisa, y crecen y florecen bajo Su manos. Son impacientes esperando Su aprobación, rápidos en captar lo que quiere decir, y celosos de Su honor. Le ven en todas las cosas, le esperan en todos los acontecimientos, en medio de sus cuidados, intereses y ocupaciones de la vida, y no sentirían decepción sino un gozo grandísimo si escucharan que está a punto de llegar. (PPS VI, 17; 1840)

Nº 63: La mejor preparación para amar el mundo en general, y amarlo debida y sabiamente, es cultivar una íntima amistad y afecto hacia aquellos que están inmediatamente a nuestro alrededor...Honrar a nuestros padres es el primer paso para honrar a Dios, amar a nuestros hermanos según la carne el primer paso para considerar a todos los hombres nuestros hermanos...Es un tema muy práctico cuando consideramos qué gran porción de nuestras obligaciones residen en el hogar. (PPS II, 5; 1831)

Nº 64: A Él no lo vemos, pero tenemos que creer que lo poseemos, que hemos sido conducidos por virtud de Su mano sanadora, de Su hálito de vida, del maná que brota de Sus labios, y de la sangre que sale de Su costado. Y en el futuro, al mirar atrás, seremos conscientes de que hemos sido favorecidos así. (PPS IV, 10; 1840)

Nº 65: El hombre no es un animal que razona únicamente; es un animal que ve, siente, contempla y actúa. Es influenciado por lo que es directo y preciso. Al corazón se llega comúnmente no por la razón, sino por la imaginación, por las impresiones directas, por el testimonio de hechos y de sucesos, por la historia, por la descripción. Las personas nos influyen, las voces nos hacen derretir, las miradas nos subyugan, los hechos nos inflaman. (GA 109; 107; 1870)

Nº 66: Que sea nuestra bendición, a medida que pasen los años, añadir una gracia a otra, y ascender, paso a paso, ni rechazando lo inferior después de lograr lo superior, ni aspirar a lo superior antes de lograr lo inferior. La primera gracia es la fe, la última el amor...Que aprendamos a madurar todas las gracias en nosotros, temiendo y temblando, vigilando y arrepintiéndonos, porque Cristo está llegando; pero alegres, agradecidos, y cuidadosos del futuro, porque Él llega. (PPS V, 5; 1839).●—

# ÍNDICE GENERAL

## NEWMANIANA 1991-2015

### 1. TRADUCCIONES DE OBRAS DE NEWMAN

#### SERMONES

#### Sermones parroquiales y sencillos / Parochial and Plain Sermons

(por orden de publicación)

La necesidad de la santidad para la beatitud futura (PPS I,1), n°1, septiembre 1991; n° 54, agosto 2010.

Los riesgos de la fe.(PPS IV,20), n°3, abril 1992.

*La encarnación* (PPS II,3), n°5/6, diciembre 1992.

*La cruz de Cristo, medida del mundo* (PPS VI,7), n°7, abril 1993.

*La religión del momento* (PPS I,24), n°11, mayo 1994.

*El mundo invisible* (PPS IV,13), n°12, septiembre 1994.

*Tiempos de oración personal* (PPS I,19), n°14, abril 1995.

*Formas de oración personal* (PPS I,20), n°14, abril 1995.

*Los misterios de la religión* (PPS II,18), n°17, mayo 1996.

*Cristo manifestado en el recuerdo* (PPS IV,18), n°18, septiembre 1996.

*Palabras irreales* (PPS V,3), n°19, diciembre 1996.

*Cristo, un espíritu vivificador* (PPS II,13), n°20, mayo 1997.

*El bautismo de los niños* (PPS VII,16), n°21, agosto 1997.

*La Iglesia, un hogar para los solitarios* (PPS IV,12), n°23, abril 1998.

*El don del Espíritu* (PPS III,8), n°24, agosto 1998.

*El martirio* (PPS II,4), n°25, noviembre 1998.

*El amor a los familiares y amigos* (PPS II,5), n°25, noviembre 1998.

*La mente de los niños* (PPS II,6), noviembre 1998.

*La individualidad del alma* (PPS IV,6), n°26, abril 1999.

*Ofrendas para el santuario* (PPS VI,21), n°27, septiembre 1999.

*Vigilar* (PPS IV,22), n°28, diciembre 1999.

*La paz de creer* (PPS VI, 25), n° 29, abril 2000

*La abnegación, criterio de la seriedad* (PPS I, 5), n° 29, abril 2000.

*El misterio de la Santísima Trinidad* (PPS VI, 24), n° 30, setiembre 2000.

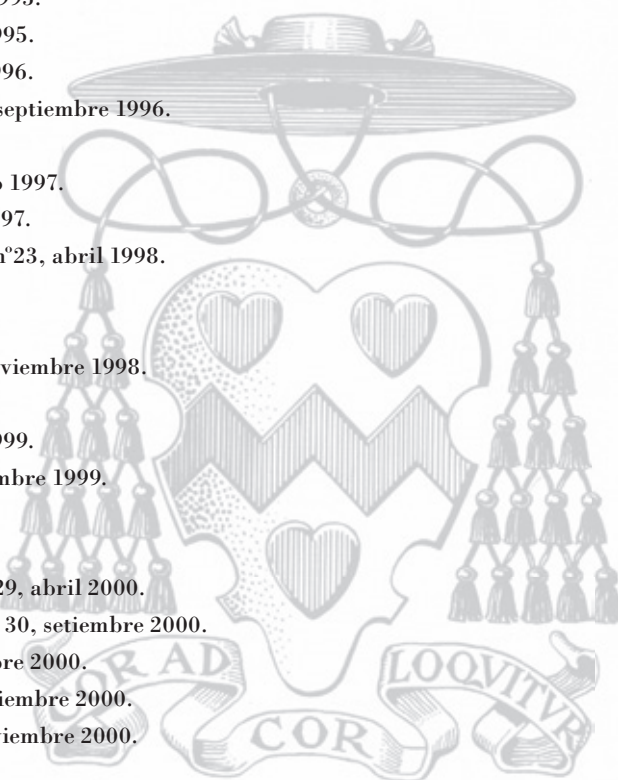
*La comunión de los santos* (PPS IV,11), n° 30, setiembre 2000.

*Celebrar los días de los santos* (PPS II,32), n° 31, noviembre 2000.

*La gloria de la Iglesia cristiana* (PPS II,8), n° 31, noviembre 2000.

*La sabiduría salvífica* (PPS II,14), n° 33, agosto 2001.

*Los benefactores del mundo* (PPS II,1), n° 34, noviembre 2001.



## ÍNDICE

*Fe sin visión* (PPS II,2), n° 34, noviembre 2001.  
*Los decretos divinos* (PPS II,11), n° 35, mayo 2002.  
*La cobardía religiosa* (PPS II,16), n° 35, mayo 2002.  
*Los testigos del Evangelio* (PPS II,17), n° 35, mayo 2002.  
*El peligro de las riquezas* (PPS II,28), n° 36/37, diciembre 2002.  
*El peligro de los talentos* (PPS II,30), n° 36/37, diciembre 2002.  
*Cristo oculto del mundo* (PPS IV,16), n° 36/37, diciembre 2002.  
*La resurrección del cuerpo* (PPS I,21), n° 38, mayo 2003.  
*La presencia eucarística* (PPS VI,11), n° 38, mayo 2003.  
*La Ley de Cristo es estricta* (PPS IV,1), n° 39, noviembre 2003  
*La Ley del Espíritu* (PPS V,11), n°40, diciembre 2003  
*La reverencia debida a la Virgen María* (PPS II,12), n° 41, julio 2004  
*Resistir la censura del mundo* (PPS VIII,10), n° 42/43, diciembre 2004.  
*La humillación del Hijo eterno* (PPS III,12), n° 45, diciembre 2005.  
*La buena parte que eligió María* (PPS III, 22), n° 46, septiembre 2006.  
*Los poderes de la naturaleza* (PPS II, 29), n° 48/49, diciembre 2007.  
*Jeremías, una lección para los que están decepcionados* (VIII,9), n° 48/49, diciembre 2007.  
*El sufrimiento corporal* (PPS III, 11), n° 50, agosto 2008.  
*La aflicción: escuela de consuelo* (PPS V, 21), n° 50, agosto 2008.  
*La batalla, condición para la victoria* (PPS VI, 16), n° 50, agosto 2008.  
*Los llamados de Dios*, (PPS VIII, 2), n° 51, diciembre 2008  
*El pensamiento de Dios, sostén del alma* (PPS V,22), n° 52, agosto 2009  
*El culto, una preparación para la venida de Cristo* (PPS V,1) n° 52, agosto 2009  
*La alegría religiosa* (PPS VIII, 17), n° 53, diciembre 2009  
*La reverencia en el culto* (PPS VIII, 1), n° 56, septiembre 2011  
*El pastor de nuestras almas* (PPS VIII,16), n° 56, septiembre 2011  
*El lapso del tiempo* (PPS VII, 1), n° 57, diciembre 2011  
*El tiempo de Epifanía* (PPS VII, 6), n° 57, diciembre 2011  
*Dando gloria a Dios en las ocupaciones del mundo* (PPS VIII, 11), n° 61, noviembre 2013  
*Las privaciones de Cristo: una meditación para los cristianos* (PPS VI, 4), n° 64, abril 2015  
*La presencia espiritual de Cristo en la Iglesia* (PPS VI, 10), n° 64, abril 2015  
*Los milagros no son remedio para la falta de fe* (PPS VIII, 6), n° 65, septiembre 2015  
*Ecuanimidad* (PPS V, 5), n° 66, diciembre 2015  
*El misterio de la piedad* (PPS V, 7), diciembre 2015



## Sermones parroquiales y sencillos / *Parochial and Plain Sermons*

(según el orden de volúmenes de la edición de Newman)

### Volumen I:

*La necesidad de la santidad para la beatitud futura* (PPS I,1), n°1, septiembre 1991; n° 54, agosto 2010.  
*La abnegación, criterio de la seriedad* (PPS I, 5), n° 29, abril 2000.  
*Tiempos de oración personal* (PPS I,19), n°14, abril 1995.  
*Formas de oración personal* (PPS I,20), n°14, abril 1995.  
*La resurrección del cuerpo* (PPS I, 21), n° 38, mayo 2003.  
*La religión del momento* (PPS I,24), n°11, mayo 1994.



**Volumen II:**

- Los benefactores del mundo* (PPS II, 1), n° 34, noviembre 2001.
- Fe sin visión* (PPS II,2), n° 34, noviembre 2001.
- La Encarnación* (PPS II,3), n°5/6, diciembre 1992.
- El martirio* (PPS II,4), n°25, noviembre 1998.
- El amor a los familiares y amigos* (PPS II,5), n°25, noviembre 1998.
- La mente de los niños* (PPS II,6), noviembre 1998.
- La gloria de la Iglesia cristiana* (PPS II,8), n° 31, noviembre 2000.
- Los decretos divinos* (PPS II,11), n° 35, mayo 2002.
- La reverencia debida a la Virgen María* (PPS II,12), julio 2004
- Cristo, un espíritu vivificador* (PPS II,13), n°20, mayo 1997.
- La sabiduría salvífica* (PPS II,14), n° 33, agosto 2001.
- La cobardía religiosa* (PPS II,16), n° 35, mayo 2002.
- Los testigos del Evangelio* (PPS II,17), n° 35, mayo 2002.
- Los misterios de la religión* (PPS II,18), n°17, mayo 1996.
- El peligro de las riquezas* (PPS II,28), n° 36/37, diciembre 2002.
- Los poderes de la Naturaleza* (PPS II, 29), n° 48/49, diciembre 2007.
- El peligro de los talentos* (PPS II,30), n° 36/37, diciembre 2002.
- Celebrar los días de los santos* (PPS II,32), n° 31, noviembre 2000.

**Volumen III:**

- El don del Espíritu* (PPS III,8), n°24, agosto 1998.
- El sufrimiento corporal* (PPS III, 11), n° 50, agosto 2008.
- La humillación del Hijo eterno* (PPS III,12), n° 45, diciembre 2005.
- La buena parte que eligió María* (PPS III, 22), n° 46, septiembre 2006.

**Volumen IV:**

- La Ley de Cristo es estricta* (PPS IV,1), n° 39, noviembre 2003
- La individualidad del alma* (PPS IV,6), n°26, abril 1999.
- La comunión de los santos* (PPS IV,11), n° 30, setiembre 2000.
- La Iglesia, un hogar para los solitarios* (PPS IV,12), n°23, abril 1998.
- El mundo invisible* (PPS IV,13), n°12, septiembre 1994.
- Cristo oculto del mundo* (PPS IV,16), n° 36/37, diciembre 2002.
- Cristo manifestado en el recuerdo* (PPS IV,18), n°18, septiembre 1996.
- Los riesgos de la fe.*(PPS IV,20), n°3, abril 1992.
- Vigilar* (PPS IV,22), n°28, diciembre 1999.

**Volumen V:**

- Palabras irreales* (PPS V,3), n°19, diciembre 1996.
- La Ley del Espíritu* (PPS V,11), n°40, diciembre 2003.
- La aflicción: escuela de consuelo* (PPS V, 21), n° 50, agosto 2008.
- El pensamiento de Dios, sostén del alma* (PPS V,22), n° 52, agosto 2009
- El culto, una preparación para la venida de Cristo* (PPS V,1) n° 52, agosto 2009
- Ecuanimidad* (PPS V, 5), n° 66, diciembre 2015
- El misterio de la piedad* (PPS V, 7), diciembre 2015

## ÍNDICE

### Volumen VI:

*La cruz de Cristo, medida del mundo* (PPS VI,7), n°7, abril 1993.

*La presencia eucarística* (PPS VI,11), n° 38, mayo 2003.

*La batalla, condición para la victoria* (PPS VI, 16), n° 50, agosto 2008.

*Ofrendas para el santuario* (PPS VI,21), n°27, septiembre 1999.

*El misterio de la Santísima Trinidad* (PPS VI, 24), n° 30, setiembre 2000.

*La paz de creer* (PPS VI, 25), n° 29, abril 2000

### Volumen VII:

*El bautismo de los niños* (PPS VII,16), n°21, agosto 1997.

*El lapso del tiempo* (PPS VII, 1), n° 57, diciembre 2011

*El tiempo de Epifanía* (PPS VII, 6), n° 57, diciembre 2011

### Volumen VIII.

*La reverencia en el culto* (PPS VIII, 1), n° 56, septiembre 2011

*Jeremías, una lección para los que están decepcionados* (VIII,9), n° 48/49, diciembre 2007.

*Resistir la censura del mundo* (PPS VIII,10), n° 42/43, diciembre 2004

*La alegría religiosa* (PPS VIII, 17), n° 53, diciembre 2009

*El pastor de nuestras almas* (PPS VIII,16), n° 56, septiembre 2011

*Dando gloria a Dios en las ocupaciones del mundo* (PPS VIII, 11), n° 61, noviembre 2013

*Los milagros no son remedio para la falta de fe* (PPS VIII, 6), n° 65, septiembre 2015

### Sermones sobre cuestiones del momento / *Sermons Bearing on Subjects of the Day*

*Los tres oficios de Cristo* (V), n°22, noviembre 1997.

*La fe y el mundo* (VII), n°2, diciembre 1991.

*Elías, el profeta de los últimos días, un sermón para la esperanza* (XXIV), n°25, agosto 1998

*La despedida de los amigos* (XXVI), n° 47, diciembre 2006.

*El cristiano de la era apostólica* (XIX), n° 65, septiembre 2015.

### Sermones predicados en distintas ocasiones / *Sermons Preached in Various Occasions*

*El intelecto, instrumento de la educación religiosa* (I), n°4, julio 1992.

*La misión de san Felipe Neri* (XII), n°15, julio 1995.

*Esperando a Cristo* (III), n° 58, agosto 2012.

*Disposiciones para la fe* (V), n° 58, agosto 2012

*El poder secreto de la gracia divina* (IV), n° 59, diciembre 2012.

*La religión de los fariseos, la religión de la humanidad* (II), n° 59, diciembre 2012.

*El don característico de san Pablo* (VII), n° 60, julio 2013

*El don de simpatía de san Pablo* (VIII), n° 60, julio 2013

*Omnipotencia en cadenas* (VI), n° 61, noviembre 2013

### Sermones no publicados (vol I-IV) / *Unpublished Sermons*

*La bendición de la aflicción* (vol II 37), n° 50, agosto 2008.

**Cuatro sermones sobre el Anticristo (DA, II), n° 62, julio 2014.**

## Sermones Católicos

*La omnipotencia de Dios: una razón para la fe y la esperanza*, n° 63, noviembre 2014.

*La preparación para el Juicio*, n° 63, noviembre 2014.

*Los llamados de la gracia*, n° 63, noviembre 2014.

*Prejuicio y fe*, n° 63, noviembre 2014.

## ESCRITOS HISTÓRICOS / Historical Sketches

### Patrísticos:

*¿Qué dice San Ambrosio acerca del cristianismo primitivo?* (vol I), n°7, abril 1993.

*San Antonio Abad* (vol II), n°9/10, noviembre 1993.

*La misión de San Benito* (vol II), n°11, mayo 1994; n°12, septiembre 1994.

*San Juan Crisóstomo*, 1ª, 2ª y 3ª parte (vol II), n°17, mayo 1996; n°18, septiembre 1996.

*San Juan Crisóstomo*, 4ª y 5ª parte (vol II), n° 36/37, diciembre 2002.

*Agustín y los vándalos* (vol II), n°27, septiembre 1999.

*La conversión de San Agustín* (vol II), n°28, diciembre 1999.

*San Basilio* (vol II), n° 29, abril 2000; n° 30, setiembre 2000.

*Demetrias* (vol II), n° 33, agosto 2001.

*Martín y Máximo* (vol II), n° 35, mayo 2002.

*Las pruebas de Teodoreto* (1ª parte), n° 39, noviembre 2003.

*Las pruebas de Teodoreto* (2ª parte), n° 40, diciembre 2003.

*¿Qué dice Vicente de Lerins?*, n° 41, julio 2004.

*¿Qué dice la historia de Apolinar?*, n° 42/43, diciembre 2004.

*¿Y qué dicen Joviniano y sus compañeros?*, n° 44, julio 2005.

*Basilio y Gregorio*, n° 46, septiembre 2006.

*Elevación y caída de Gregorio*, n° 47, diciembre 2006.

*¿Qué dicen los cánones apostólicos?*, n° 50, agosto 2008.

### Otros:

*Oxford medieval*, n° 51, diciembre 2008.

*Las escuelas benedictinas*, n° 52, agosto 2009

## ENSAYOS / Essays

*Sobre la Idea de una Universidad* (extracto de un discurso), n°1, septiembre 1991.

*Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, (Idea, parte I) n°17, mayo 1996; n°18, septiembre 1996; n°19, diciembre 1996; n°20, mayo 1997; n°21, agosto 1997.

*La teología de las siete cartas de San Ignacio* (ECH, vol I, VI), n° 38, mayo 2003.

*La supremacía de la fe* (del *Ensayo sobre el desarrollo*), n° 59, diciembre 2012.

## OTROS ESCRITOS DE NEWMAN

*Biglietto Speech*, con motivo del cardenalato, n° 54, agosto 2010.

## MEDITACIONES Y DEVOCIONES / Meditations and Devotions

*Meditaciones sobre las estaciones de la cruz* (*Via Crucis*), n°3, abril 1992.

*Rezo meditado del Santo Rosario con textos de Newman. Misterios gozosos*, n°8, julio 1993

*Rezo meditado del Santo Rosario. Misterios dolorosos*, n°9/10, noviembre 1993.

## ÍNDICE

- Rezo meditado del Santo Rosario. Misterios gloriosos*, nº11, mayo 1994.
- Meditaciones para ocho días*, nº14, abril 1995
- Oración de la mañana y de la noche*, nº17, mayo 1996.
- Un camino corto a la perfección*, nº18, septiembre 1996.
- Meditación para la noche de Navidad*, nº19, diciembre 1996.
- La enseñanza de los cuarenta días*, nº20, mayo 1997.
- El Paráclito*, nº23, abril 1998.
- El poder de la cruz. La resurrección. La ascensión*, nº 26, abril 1999.
- Dios y el alma*, nº26, abril 1999.
- El Santo Sacrificio*, nº31, noviembre 2000.
- Esperanza en Dios Creador*, nº 36/37, diciembre 2002.
- Irradiar a Cristo*, nº 39, noviembre 2003
- El pecado*, nº 39, noviembre 2003
- Memorandum sobre la Inmaculada Concepción*, nº 42/43, diciembre 2004.
- Dios con nosotros, Dios suficientemente en sí mismo, Sólo Dios es inmutable, Dios es amor, La Santidad de Dios*, nº 44, julio 2005.
- La perfección infinita de Dios, El conocimiento infinito de Dios, La providencia de Dios, Dios es todo en todo, La incommunicable perfección de Dios, Dios se comunica a nosotros, Dios es el único sostén para la eternidad*, nº 45, diciembre 2005.
- Novena a San Felipe Neri, Cuatro oraciones a San Felipe, Letanía de San Felipe*, nº 48/49, diciembre 2007.
- Tres oraciones famosas de Newman*, nº 54, agosto 2010.
- Dos meditaciones marianas para Navidad*, nº 59, diciembre 2012.
- La Providencia de Dios*, nº 60, julio 2013.
- Meditaciones marianas para la Navidad*, nº 63, noviembre 2014.

## CARTAS / Letters

- Una carta de John Henry Newman a John Keble* (8-6-44), nº14, abril 1995.
- Cartas de John Henry Newman a Mrs. Jemima Mozley, su hermana* (21-2-43; 30-11-44; 22-12-44; 15-3-45), nº15, julio 1995.
- Dos cartas de 1870* (2-1-70; 31-8-70), nº21, agosto 1997.
- Tres cartas a Emily Bowles* (10-1-74; 18-1-74; 27-6-74), nº25, noviembre 1998.
- Carta a Miss Trench* (29-10-75), nº26, abril 1999.
- Cartas de Newman en los días de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción*, (6-12-54; 8-12-54; 30-12-54) nº 42/43, diciembre 2004.
- Cuatro cartas de Newman* (a Belamy, 25-1-39; a Holmes, 27-12-42; a Allies, 18-1-64; a Giberne, 10-2-69), nº 56, septiembre 2011.
- Tres cartas de Newman a directores de distintos periódicos* (15-05-1851; 28-06-1862; 09-09-1872), nº 58, agosto 2012.
- Cuatro cartas de Newman con motivos de su nombramiento como “fellow” del Oriel College de Oxford*, nº 60, julio 2013.
- Dos cartas de Newman sobre diferencias entre católicos*, (18-02-1866; 20-10-1870), nº 61, noviembre 2013.
- Carta de Newman a Mozley* (03-12-1875), nº 63, noviembre 2014.
- Newman a Mozley II* (08-04-1875; 04-04-1875), nº 64, abril 2015.
- Caridad epistolar* (18-12-1874; 07-06-1874; 27-11-1874, 13-12-1874; 14-12-1874; 25-06-1874; 14-08-1874), nº 65, septiembre 2015.
- Una muerte notable* (11-01-1876; 15-01-1876; 16-06-1876), nº 66, diciembre 2015

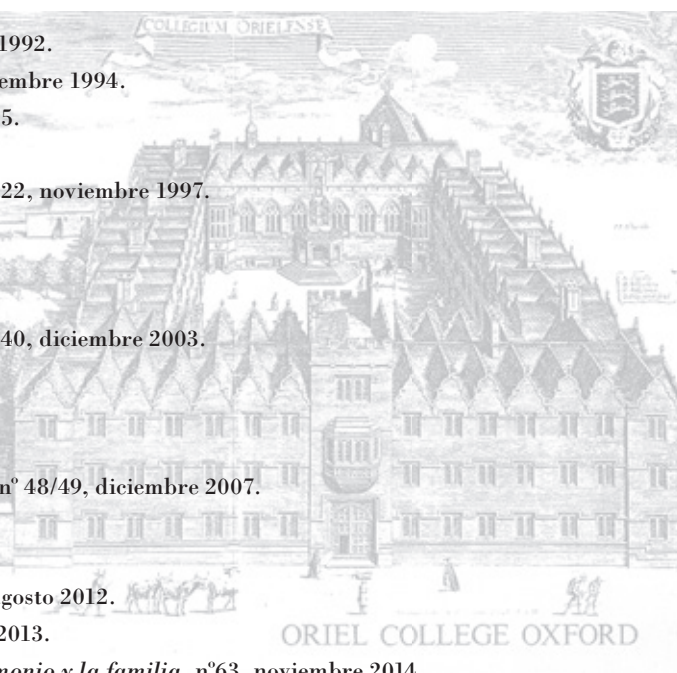
## POESÍAS / Verses on Various Occasions

*Guíame luz bondadosa*, n°1, septiembre 1991.  
*La marcha de la verdad*, n°2, diciembre 1991.  
*Veneración*, n°3, abril 1992.  
*La señal de la cruz*, n°4, julio 1992.  
*Navidad sin Cristo*, n°5/6, diciembre 1992.  
*Introducción para un álbum*, n°8, julio 1993.  
*Los Padres griegos*, n°9/10, noviembre 1993.  
*Los dos mundos*, n°11, mayo 1994.  
*Progreso de la falta de fe*, n°15, julio 1995.  
*Por los difuntos*, n°17, mayo 1996.  
*Liberalismo*, n°18, septiembre 1996.  
*Los restos de los santos*, n°19, diciembre 1996.  
*Desolación*, n°20, mayo 1997.  
*La cárcel de oro*, n°21, agosto 1997.  
*San Felipe en su Dios*, n°22, noviembre 1997.  
*El don de lenguas*, n°23, abril 1998.  
*El vigía*, n°28, diciembre 1999.  
*Santiago y Juan*, n° 35, mayo 2002.  
*El poder de la oración*, n° 36/37, diciembre 2002.

*Reverencia*, n° 38, mayo 2003.  
*Los elementos (coro trágico)*, n° 42/43, diciembre 2004.  
*Memoria*, n° 44, julio 2005.  
*Nuestro futuro*, n° 45, diciembre 2005.  
*Avisos*, n° 46, septiembre 2006.  
*San Pablo en Malta*, n° 47, diciembre 2006.  
*Sueños*, n° 47, diciembre 2006.  
*Angélica guía*, n° 48/49, diciembre 2006.  
*Acción de gracias*, n° 50, agosto 2008.  
*El llamado de David*, n° 51, diciembre 2008.  
*Los escondidos*, n° 52, agosto 2009.  
*Candelaria*, n° 57, diciembre 2011.  
*El mes de María*, n° 58, agosto 2012.  
*El puerto*, n° 59, diciembre 2012.  
*Consolación*, n° 60, julio 2013.  
*La edad que viene*, n° 62, julio 2014.  
*Los Padres Griegos*, n° 64, abril 2015.  
*Humillación*, n° 65, septiembre 2015.  
*Insomnio*, n° 66, diciembre 2015.

## ANTOLOGÍAS DE TEXTOS SEGÚN DIVERSOS TEMAS

*La Iglesia visible e invisible*, n°1, septiembre 1991.  
*Fe y razón*, n°2, diciembre 1991.  
*Newman y el Papa*, n°3, abril 1992.  
*Testimonio personal de Newman*, n°4, julio 1992.  
*El principio de unidad que nos liga*, n°5/6, diciembre 1992.  
*La presencia de Cristo en los sacramentos*, n°12, septiembre 1994.  
*Newman, consejero de los convertidos*, n°14, abril 1995.  
*Testimonio cristiano*, n°20, mayo 1997.  
*El Padre se revela por Su Hijo en el Espíritu Santo*, n°22, noviembre 1997.  
*Lo sagrado en la liturgia*, n°31, noviembre 2000.  
*Seguro en las manos de Dios*, n° 35, mayo 2002.  
*La Comunión de los Santos*, n° 36/37, diciembre 2002.  
*La Iglesia como guardiana de la verdad revelada*, n° 40, diciembre 2003.  
*María, la Segunda Eva*, n° 41, julio 2004.  
*Iglesia y mundo*, n° 45, diciembre 2005.  
*El desarrollo dogmático*, n° 47, diciembre 2006.  
*Las huellas de Dios en la naturaleza y en la historia*, n° 48/49, diciembre 2007.  
*El espíritu de disensión*, n° 51, diciembre 2008.  
*Textos para Navidad*, n° 57, diciembre 2011.  
*Algunos pensamientos de Newman sobre la fe*, n° 58, agosto 2012.  
*El "sentido de la fe" en el Pueblo de Dios*, n° 60, julio 2013.  
*Algunos textos de Newman que hablan sobre el matrimonio y la familia*, n°63, noviembre 2014.





## 2. ARTÍCULOS Y CONFERENCIAS

### Por orden de publicación

- Cassagne, Inés de, *Newman: la vida y el escritor*, n° 1, septiembre 1991.
- Cavaller, Fernando María, *La actualidad del pensamiento de Newman*, n°2, diciembre 1991.
- Ratzinger, Joseph, *Newman pertenece a los grandes maestros de la Iglesia* (traducido de 'Lover of Truth', Simposio Académico, Roma, abril 1990), n°2, diciembre 1991.
- Crosby, John F., *La 'coincidentia oppositorum' en el pensamiento y espiritualidad de John Henry Newman* (traducido de 'Lover of Truth', Roma, 1990), n°3, abril 1992; n°4, julio 1992; n°5, diciembre 1992.
- Bouyer, Louis, *Iniciación a Newman*, n°4, julio 1992.
- Bouyer, Louis, *Newman y el desarrollo*, n°5/6, diciembre 1992.
- Bouyer, Louis, *Fe y razón según Newman*, n°5/6, diciembre 1992.
- Cavaller, Fernando María, *1841-1845. Los años decisivos en Littlemore*, n° 5/6, diciembre 1992.
- Cassagne, Inés de, *La despedida de los amigos*, n°5/6, diciembre 1992.
- Prémoli, Federico, *El 'Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana'*, n°5/6, diciembre 1992.
- Cavaller, Fernando María, *Newman en el Catecismo de la Iglesia Católica*, n°7, abril 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman y la cultura*, n°7, abril 1993.
- Cavaller, Fernando María, *Newman responde a la New Age*, n°8, julio 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman y la tradición*, n°8, julio 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman como teólogo*, n°8, julio 1993.
- Gasparino, Pacífico J., *Dos lumbreras en el siglo XIX: John Henry Newman y Bto. Domingo Barberi*, n°8, julio 1993.
- Cavaller, Fernando María, *Newman en la última encíclica papal, Veritatis Splendor*, n°9/10, noviembre 1993.
- Prémoli, Federico, *Presencia de la teología en una Universidad*, n°9/10, noviembre 1993.
- Cavaller, Fernando María, *Cuatro principios newmanianos en relación a la educación*, n°9/10, noviembre 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman y el ecumenismo*, n°9/10, noviembre 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman como maestro de espiritualidad*, n°11, mayo 1994.
- Bouyer, Louis, *Newman y la vida llamada 'religiosa'*, n°11, mayo 1994.
- Cassagne, Inés de, *Los Colegios de Oxford desde el medioevo hasta el tiempo de Newman y su Colegio de Littlemore*, n°12, septiembre 1994.
- Morales, José, *La personalidad de John Newman en su teología*, n°13, diciembre 1994.
- Morales, José, *La conciencia cristiana en la concepción ética y religiosa newmaniana*, n°13, diciembre 1994.
- García Ruíz, Víctor, *Perder y Ganar*, n°13, diciembre 1994.
- Morales, José, *Newman y los Padres de la Iglesia*, n°13, diciembre 1994.
- Morales, José, *Newman y la Idea de una Universidad*, n°13, diciembre 1994.
- Murray, Placid, *Newman y el cuidado de las almas* (traducido de 'Newman the Oratorian', Leominster, UK, 1980), n°15, julio 1995.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y la conversión*, n°16, diciembre 1995.
- Sugg, Joyce, *Algunas conversas de Newman*, n°16, diciembre 1995.
- Morales, José, *Introducción a los Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, n°17, mayo 1996.
- Cavaller, Fernando María, *¿Un santo para nuestra crisis?*, n°19, diciembre 1996.
- Cassagne, Inés de, *Newman novelista, y en especial: Callista*, n°19, diciembre 1996.
- Morales, José, *Las convicciones de John Henry Newman*, n°20, mayo 1997.
- Murray, Placid, *El legado de Newman en la predicación litúrgica anglicana* (traducido de 'Newman the Oratorian', UK, 1980), n°21, agosto 1997.
- Cavaller, Fernando María, *La persona de Jesucristo en los escritos de Newman*, n°22, noviembre 1997.
- Cassagne, Inés de, *La devoción de Newman a Jesucristo en la eucaristía*, n°22, noviembre 1997.

- Randle, Guillermo, *Dar con el camino de la vida. Teología de la lucha de espíritus en John Henry Newman*, n°22, noviembre 1997.
- Cassagne, Inés de, *La muerte del gran amigo Ambrose St. John*, n°23, abril 1998.
- Hodge, Robert, *Cardenal Newman: contemplativo*, n°23, April 1998; n°24, agosto 1998.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y el Verbo encarnado: plenitud de la Revelación y Mediador universal, ante el pluralismo religioso*, n°24, agosto 1998.
- Cavaller, Fernando María, *Elías, el profeta de los últimos días, un sermón para la esperanza*, n° 25, agosto 1998.
- Cassagne, Inés de, *Newman, crítico literario (en cartas a Emily Bowles)*, n°25, noviembre 1998.
- Rodriguez Quiroga, Silvia, *Newman y la teología*, n°25, noviembre 1998.
- Ker, Ian, *Newman: descubrimiento del catolicismo después de su conversión*, n°26, abril 1999.
- Cassagne, Inés de, *'Don't be original', o la humilde servicialidad del autor eclesiástico*, n°26, abril 1999.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y la música*, n°27, septiembre 1999.
- Cassagne, Inés de, *La concepción poética de John Henry Newman*, n°28, diciembre 1999.
- Murray, Placid, *El ministerio eucarístico*, (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), n°29, abril 2000.
- Cavaller, Fernando María, *Newman en la Universidad*, n°30, septiembre 2000.
- Cassagne, Inés de, *Newman y la literatura en la Universidad*, n° 31, noviembre 2000.
- Cavaller, Fernando María, *Newman sacerdote*, n°32, abril 2001.
- Sacchi, Mario Enrique, *Newman y la crisis modernista*, n°32, abril 2001.
- Cavaller, Fernando María, *La fe en le pensamiento de John Henry Newman*, n°33, agosto 2001.
- Mauti, Ricardo M., *Newman en la vida y el pensamiento de Pablo VI*, n° 34, noviembre 2001.
- Cassagne, Inés de, *Perder y ganar: novela de la inteligencia*, noviembre 2001.
- Murray, Placid, *Oración y ministerio*, (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), n°36/37, diciembre 2002.
- Mauti, Ricardo M., *Newman: el predicador de St. Mary*, n° 38, mayo 2003.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y el Papa, según algunas cartas y notas diarias*, n° 39, noviembre 2004.
- Cavaller, Fernando María, *La familia y la patria de Newman*, n°40 diciembre 2003.
- Cavaller, Fernando María, *La Iglesia anglicana: el hogar espiritual de Newman*, n°41, julio 2004
- Mauti, Ricardo M., *San Felipe Neri visto por Newman*, n° 41, julio 2004.
- Cavaller, Fernando María, *Los estudios y la vocación sacerdotal y docente del joven Newman*, n° 42/43, diciembre 2004.
- Cavaller, Fernando María, *Littlemore: el hogar del paso a Roma*, n° 44, julio 2005.
- Mauti, Ricardo M. *La recepción de Newman en la teología del siglo XX*, n° 44, julio 2005.
- Cavaller, Fernando María, *La Iglesia Católica: el hogar para siempre*, n° 45, diciembre 2005.
- Cavaller, Fernando María, *La Iglesia Católica. el hogar para siempre (continuación)*, n° 46, septiembre 2006.
- Cavaller, Fernando María, *La Iglesia Católica. el hogar para siempre (continuación)*, n° 47, diciembre 2006.
- Cavaller, Fernando María, *La visión cristiana del cosmos*, n° 48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, *Influencia del Padre Charles Russell en la conversión de Newman y la correspondencia de ambos en torno a la Eucaristía y otras cuestiones*, n° 48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, *La espiritualidad filipina de Newman*, n° 48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, *La aflicción en Newman*, n° 50, agosto 2008.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y el amor a la verdad: del anglicanismo al catolicismo con los Padres de la Iglesia. Itinerario de fe*, n° 51, diciembre 2008
- Cavaller, Fernando María, *La espiritualidad personal y litúrgica de Newman*, n° 52, agosto 2009
- Ferro, Jorge, *Los santos en la poesía de Newman*, n° 53, diciembre 2009
- Cavaller, Fernando María, *La santidad en el pensamiento y en la vida de Newman*, n° 53, diciembre 2009.
- Cassagne, Inés de, *La tarea especial encomendada a cada uno*, n° 53, diciembre 2009.
- Mauti, Ricardo M., *Santidad y oración en John Henry Newman*, n° 53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y los Padres de la Iglesia*, n° 53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, *Discursos papales sobre Newman*, n° 54, agosto 2010.

## ÍNDICE

- Cavaller, Fernando María, *Newman en el Magistério de la Iglesia*, nº 54, agosto 2010.
- Knox, Ronald, *Sermón predicado en el centenario de la conversión de Newman*, nº 54, agosto 2010.
- Cavaller, Fernando María, *El viaje de SS Benedicto XVI al Reino Unido y la beatificación de John Henry Newman*, nº 55, diciembre 2010.
- Ker, Ian, *Syllabus de errores sobre Newman*, nº 56, septiembre 2011
- Ker, Ian, *Newman y la hermenéutica de la continuidad*, nº 56, septiembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y su experiencia de Dios*, nº 56, septiembre 2011
- Cavaller, Fernando María, *Newman y el laicado*, nº 56, septiembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, *La influencia personal*, nº 57, diciembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, *Newman, doctor en la verdad de Cristo y de la Iglesia*, nº 57, diciembre 2011
- Cavaller, Fernando María, *Newman y “La idea de una universidad”*, nº 57, diciembre 2011.
- Barry, Patrick, OSB, *Newman: hombre de fe*, nº 58, agosto 2012
- Cavaller, Fernando María, *La caridad pastoral del padre Newman*, nº 59, diciembre 2012.
- Cavaller, Fernando María, *Le Eucaristía, sacramento de la fe, en el pensamiento y la vida de Newman*, nº 60, julio 2013.
- Cavaller, Fernando María, *El Espíritu Santo y el misterio de la Iglesia en la conversión de Newman*, nº 60, julio 2013.
- Wansbrough, Henry OSB, *Newman y la Sagrada Escritura*, nº 60, julio 2013.
- Cavaller, Fernando María, *El lema cardenalicio de Newman*, nº 61, noviembre 2013
- Prémoli, Federico, *Newman y el poder de asimilación de la doctrina cristiana*, nº 61, noviembre 2013
- Cavaller, Fernando María, *El pensamiento de Newman sobre Jesucristo y el fin de los tiempos*, nº 62, julio 2014.
- Ker, Ian, *Newman: analogía, imagen y realidad*, nº 64, abril 2015.
- Cavaller, Fernando María, *“Cor ad cor loquitur”: la nueva evangelización*, nº 64, abril 2015.
- Laborde, Lucas, *La relación entre las verdades de la fe y la vida espiritual en los sermones parroquiales de John H. Newman*, nº 65, septiembre 2015.
- Llorente, Ignacio, *¿Por qué Dios no se revela de modo más poderoso y evidente?*, nº 65, septiembre 2015.
- Cavaller, Fernando María, *Newman: algo más que sus discursos sobre la universidad*, nº 65, septiembre 2015.
- Cavaller, Fernando María, *El Beato Newman y San Felipe Neri* (conmemoración de los 500 años del nacimiento de San Felipe), nº 66, diciembre 2015

## Por autor

- Barry, Patrick, OSB, *Newman: hombre de fe*, nº 58, agosto 2012
- Bouyer, Louis, *Iniciación a Newman*, nº4, julio 1992.
- Bouyer, Louis, *Newman y el desarrollo*, nº5/6, diciembre 1992.
- Bouyer, Louis, *Fe y razón según Newman*, nº5/6, diciembre 1992.
- Bouyer, Louis, *Newman y la cultura*, nº7, abril 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman y la tradición*, nº8, julio 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman como teólogo*, nº8, julio 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman y el ecumenismo*, nº9/10, noviembre 1993.
- Bouyer, Louis, *Newman como maestro de espiritualidad*, nº11, mayo 1994.
- Bouyer, Louis, *Newman y la vida llamada ‘religiosa’*, nº11, mayo 1994.
- Cassagne, Inés de, *Newman: la vida y el escritor*, nº 1, septiembre 1991.
- Cassagne, Inés de, *La despedida de los amigos*, nº5/6, diciembre 1992.
- Cassagne, Inés de, *Los Colegios de Oxford desde el medioevo hasta el tiempo de Newman y su Colegio de Littlemore*, nº12, septiembre 1994.
- Cassagne, Inés de, *Newman novelista, y en especial: Callista*, nº19, diciembre 1996.
- Cassagne, Inés de, *La devoción de Newman a Jesucristo en la eucaristía*, nº22, noviembre
- Cassagne, Inés de, *La muerte del gran amigo Ambrose St. John*, nº23, abril 1998.



- Cassagne, Inés de, *Newman, crítico literario (en cartas a Emily Bowles)*, n°25, noviembre 1998.
- Cassagne, Inés de, 'Don't be original', o la humilde servicialidad del autor eclesiástico, n°26, abril 1999.
- Cassagne, Inés de, *La concepción poética de John Henry Newman*, n°28, diciembre 1999.
- Cassagne, Inés de, *Newman y la literatura en la Universidad*, n° 31, noviembre 2000.
- Cassagne, Inés de, *Perder y ganar: novela de la inteligencia*, noviembre 2001.
- Cassagne, Inés de, *La tarea especial encomendada a cada uno*, n° 53, diciembre 2009
- Cavaller, Fernando María, *La actualidad del pensamiento de Newman*, n°2, diciembre 1991.
- Cavaller, Fernando María, *1841-1845. Los años decisivos en Littlemore*, n° 5/6, diciembre 1992.
- Cavaller, Fernando María, *Newman en el Catecismo de la Iglesia Católica*, n°7, abril 1993.
- Cavaller, Fernando María, *Newman responde a la New Age*, n°8, julio 1993.
- Cavaller, Fernando María, *Newman en la última encíclica papal, Veritatis Splendor*, n°9/10, noviembre 1993.
- Cavaller, Fernando María, *Cuatro principios newmanianos en relación a la educación*, n°9/10, noviembre 1993.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y la conversión*, n°16, diciembre 1995.
- Cavaller, Fernando María, *¿Un santo para nuestra crisis?*, n°19, diciembre 1996.
- Cavaller, Fernando María, *La persona de Jesucristo en los escritos de Newman*, n°22, noviembre 1997.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y el Verbo encarnado: plenitud de la Revelación y Mediador universal, ante el pluralismo religioso*, n°24, agosto 1998.
- Cavaller, Fernando María, *Elías, el profeta de los últimos días, un sermón para la esperanza* n°25, agosto 1998.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y la música*, n°27, septiembre 1999.
- Cavaller, Fernando María, *Newman en la Universidad*, n°30, septiembre 2000.
- Cavaller, Fernando María, *Newman sacerdote*, n°32, abril 2001.
- Cavaller, Fernando María, *La fe en el pensamiento de John Henry Newman*, n°33, agosto 2001.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y el Papa, según algunas cartas y notas diarias*, n° 39, noviembre 2004
- Cavaller, Fernando María, *La familia y la patria de Newman*, n°40 diciembre 2003
- Cavaller, Fernando María, *La Iglesia anglicana: el hogar espiritual de Newman*, n°41, julio 2004
- Cavaller, Fernando María, *Los estudios y la vocación sacerdotal y docente del joven Newman*, n° 42/43, diciembre 2004.
- Cavaller, Fernando María, *Littlemore: el hogar del paso a Roma*, n° 44, julio 2005.
- Cavaller, Fernando María, *La Iglesia Católica: el hogar para siempre*, n° 45, diciembre 2005.
- Cavaller, Fernando María, *La Iglesia Católica. el hogar para siempre (continuación)*, n° 46, septiembre 2006.
- Cavaller, Fernando María, *La Iglesia Católica. el hogar para siempre (continuación)*, n° 47, diciembre 2006.
- Cavaller, Fernando María, *La visión cristiana del cosmos*, n° 48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, *Influencia del Padre Charles Russell en la conversión de Newman y la correspondencia de ambos en torno a la Eucaristía y otras cuestiones*, n° 48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, *La espiritualidad filipina de Newman*, n° 48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, *La aflicción en Newman*, n° 50, agosto 2008.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y el amor a la verdad: del anglicanismo al catolicismo con los Padres de la Iglesia. Itinerario de fe*, n° 51, diciembre 2008
- Cavaller, Fernando María, *La espiritualidad personal y litúrgica de Newman*, n° 52, agosto 2009
- Cavaller, Fernando María, *La santidad en el pensamiento y en la vida de Newman*, n° 53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y los Padres de la Iglesia*, n° 53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, *Discursos papales sobre Newman*, n° 54, agosto 2010.
- Cavaller, Fernando María, *Newman en el Magisterio de la Iglesia*, n° 54, agosto 2010.
- Cavaller, Fernando María, *El viaje de SS Benedicto XVI al Reino Unido y la beatificación de John Henry Newman*, n° 55, diciembre 2010.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y su experiencia de Dios*, n° 56, septiembre 2011
- Cavaller, Fernando María, *Newman y el laicado*, n° 56, septiembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, *La influencia personal*, n° 57, diciembre 2011.

- Cavaller, Fernando María, *Newman, doctor en la verdad de Cristo y de la Iglesia*, nº 58, diciembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y “La idea de una universidad”*, nº 58, diciembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, *La caridad pastoral del padre Newman*, nº 59, diciembre 2012.
- Cavaller, Fernando María, *Le Eucaristía, sacramento de la fe, en el pensamiento y la vida de Newman*, nº 60, julio 2013.
- Cavaller, Fernando María, *El Espíritu Santo y el misterio de la Iglesia en la conversión de Newman*, nº 60, julio 2013.
- Cavaller, Fernando María, *El lema cardenalicio de Newman*, nº 61, noviembre 2013.
- Cavaller, Fernando María, *El pensamiento de Newman sobre Jesucristo y el fin de los tiempos*, nº 62, julio 2014.
- Cavaller, Fernando María, *“Cor ad cor loquitur”: la nueva evangelización*, nº 64, abril 2015.
- Cavaller, Fernando María, *Newman: algo más que sus discursos sobre la universidad*, nº 65, septiembre 2015.
- Cavaller, Fernando María, *El Beato Newman y San Felipe Neri* (conmemoración de los 500 años del nacimiento de San Felipe), nº 66, diciembre 2015.
- Crosby, John F., *La ‘coincidentia oppositorum’ en el pensamiento y espiritualidad de John Henry Newman* (traducido de ‘Lover of Truth’, Roma, 1990), nº3, abril 1992; nº4, julio 1992; nº5, diciembre 1992.
- Ferro, Jorge, *Los santos en la poesía de Newman*, nº 53, diciembre 2009.
- García Ruíz, Víctor, *Perder y Ganar*, nº13, diciembre 1994.
- Gasparino, Pacífico J., *Dos lumbreras en el siglo XIX: John Henry Newman y Bto. Domingo Barberi*, nº8, julio 1993.
- Hodge, Robert, *Cardenal Newman: contemplativo*, nº23, April 1998; nº 24, agosto 1998.
- Ker, Ian, *Newman: descubrimiento del catolicismo después de su conversión*, nº 26, abril 1999.
- Ker, Ian, *Syllabus de errores sobre Newman*, nº 56, septiembre 2011.
- Ker, Ian, *Newman y la hermenéutica de la continuidad*, nº 56, septiembre 2011.
- Ker, Ian, *Newman: analogía, imagen y realidad*, nº 64, abril 2015.
- Knox, Ronald, *Sermón predicado en el centenario de la conversión de Newman*, nº 54, agosto 2010.
- Laborde, Lucas, *La relación entre las verdades de la fe y la vida espiritual en los sermones parroquiales de John H. Newman*, nº 65, septiembre 2015.
- Llorente, Ignacio, *¿Por qué Dios no se revela de modo más poderoso y evidente?*, nº 65, septiembre 2015.
- Mauti, Ricardo M., *Newman en la vida y el pensamiento de Pablo VI*, nº 34, noviembre 2001.
- Mauti, Ricardo M., *Newman: el predicador de St. Mary*, nº 38, mayo 2003.
- Mauti, Ricardo M., *San Felipe Neri visto por Newman*, nº 41, julio 2004.
- Mauti, Ricardo M., *La recepción de Newman en la teología del siglo XX*, nº 44, julio 2005.
- Mauti, Ricardo M., *Santidad y oración en John Henry Newman*, nº 53, diciembre 2009.
- Morales, José, *La personalidad de John Newman en su teología*, nº13, diciembre 1994.
- Morales, José, *La conciencia cristiana en la concepción ética y religiosa newmaniana*, nº13, diciembre 1994.
- Morales, José, *Newman y los Padres de la Iglesia*, nº13, diciembre 1994.
- Morales, José, *Newman y la Idea de una Universidad*, nº13, diciembre 1994.
- Morales, José, *Introducción a los Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, nº17, mayo 1996.
- Morales, José, *Las convicciones de John Henry Newman*, nº20, mayo 1997.
- Murray, Placid, *Newman y el cuidado de las almas* (traducido de ‘Newman the Oratorian’, Leominster, UK, 1980), nº15, julio 1995.
- Murray, Placid, *El legado de Newman en la predicación litúrgica anglicana* (traducido de ‘Newman the Oratorian, UK, 1980), nº21, agosto 1997.
- Murray, Placid, *El ministerio eucarístico*, (traducido de ‘Newman the Oratorian, UK, 1980), nº29, abril 2000.
- Murray, Placid, *Oración y ministerio*, (traducido de ‘Newman the Oratorian, UK, 1980), nº36/37, diciembre 2002.
- Prémoli, Federico, *El ‘Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana’*, nº5/6, diciembre 1992.
- Prémoli, Federico, *Presencia de la teología en una Universidad*, nº9/10, noviembre 1993.
- Prémoli, Federico, *Newman y el poder de asimilación de la doctrina cristiana*, nº 61, noviembre 2013.
- Randle, Guillermo, *Dar con el camino de la vida. Teología de la lucha de espíritus en John Henry Newman*, nº22, noviembre 1997.



Ratzinger, Joseph, *Newman pertenece a los grandes maestros de la Iglesia*, n°2, diciembre 1991; n° 44, julio 2005.  
 Rodríguez Quiroga, Silvia, *Newman y la teología*, n°25, noviembre 1998.  
 Sacchi, Mario Enrique, *Newman y la crisis modernista*, n°32, abril 2001.  
 Sugg, Joyce, *Algunas conversas de Newman*, n°16, diciembre 1995.  
 Wansbrough, Henry OSB, *Newman y la Sagrada Escritura*, n° 60, julio 2013.

### 3. TEMAS VARIOS

*Cronología de la vida de Newman*, n°1, septiembre 1991; n°12, septiembre 1994; n° 54, agosto 2010.  
*Nuestra presencia en el exterior*, n°1, septiembre 1991.  
*Breve bibliografía sobre Newman en castellano*, n°1, septiembre 1991.  
*Decreto de la Congregación para las causas de los santos*, n°2, diciembre 1991.  
*El Colegio Cardenal Newman. Un poco de historia*, n°2, diciembre 1991.  
*Publicaciones recientes*, n°2, diciembre 1991.  
*Publicaciones recientes*, n°8, julio 1993.  
*Publicaciones recientes*, n°11, mayo 1994.  
*Publicaciones recientes de 1994 a 1999*, n°28, diciembre 1999.  
*Publicaciones recientes 1999-2000*, n° 29, abril 2000.  
*Congratulations a "The Work"*, n° 34, noviembre 2001.  
*Publicaciones recientes 2000-2001*, n° 36/37, diciembre 2002.  
*Obras de Newman*, n° 54, agosto 2010.



### 4. RETIROS CON NEWMAN

*Littlemore, el "monasterio de Newman"*, n° 61, noviembre 2013  
*Retiro espiritual con Newman* (Luisa Zorraquín), n° 62, julio 2014

### 5. ENCUENTROS NEWMANIANOS

*Primeras Jornadas Newmanianas*, n°1, septiembre 1991.  
*Iº Encuentro Newmaniano*, n°2, diciembre 1991.  
*IIIº Encuentro Newmaniano*, n°5/6, diciembre 1992.  
*IVº Encuentro Newmaniano*, n° 9/10, noviembre 1993.  
*Vº Encuentro Newmaniano*, n°12, septiembre 1994.  
*VIº Encuentro Newmaniano*, n°16, diciembre 1995.  
*VIIº Encuentro Newmaniano*, n°18, septiembre 1996.  
*VIIº Encuentro Newmaniano*, n°22, noviembre 1997.  
*IXº Encuentro Newmaniano*, n°25, noviembre 1998.  
*Xº Encuentro Newmaniano*, n°27, septiembre 1999.  
*XIº Encuentro Newmaniano*, n°30, setiembre 2000; n° 31, noviembre 2000.  
*XIIº Encuentro Newmaniano*, n°33, agosto 2001, n° 34, noviembre 2001.  
*XIIº Encuentro Newmaniano*, n° 36/37 diciembre 2002  
*XIIIº Encuentro Newmaniano*, n° 53, diciembre 2009  
*XIVº Encuentro Newmaniano*, Homenaje en la UCA, n° 57, diciembre 2011  
*XVº Celebración y Encuentro de nuestro 25º aniversario*, diciembre 2015

## 6. EDITORIALES

- Fundación de Amigos de Newman en la Argentina*, n°1, septiembre 1991.
- A los amigos de Newman*, n°2, diciembre 1991.
- Las fiestas pascuales*, n°3, abril 1992.
- El 11 de agosto*, n°4, julio 1992.
- Si Newman viviera hoy*, n°5/6, diciembre 1992.
- La beatificación de Newman*, n°7, abril 1993.
- Algo más sobre Newman y el catecismo universal*, n°8, julio 1993.
- La música de Lead Kindly Light*, n°11, mayo 1994.
- 1995: año newmaniano*, n°12, septiembre 1994.
- El Vº Encuentro Newmaniano*, n°13, diciembre 1994.
- El año 1995*, n°14, abril 1995.
- Oxford International Newman Conference 1995*, n°15, julio 1995.
- Argentina presente en Oxford*, n°16, diciembre 1995.
- A modo de presentación*, n°17, mayo 1996.
- Noticias varias*, n°18, septiembre 1996.
- Año 1997, siguiendo al Papa*, n°20, mayo 1997.
- Escritos de Newman recientemente traducidos al castellano*, n°21, agosto 1997.
- Mirar a Cristo*, n°22, noviembre 1997.
- Despedida a un amigo de Newman*, n°23, abril 1998.
- Oxford International Newman Conference 1998*, n°23, abril 1998.
- Novena para alcanzar la beatificación del cardenal John Henry Newman*, n°24, agosto 1998.
- El Papa vuelve a citar a Newman*, n° 25, noviembre 1998.
- Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) y el Venerable John Henry Newman*, n° 26, abril 1999.
- Un encuentro "camino a Roma"*, n°27, septiembre 1999.
- Los diez años de Newmaniana y el Jubileo del año 2000*, n°28, diciembre 1999.
- Año Santo 2000*, n° 29, abril 2000.
- Newman y el indiferentismo religioso*, n° 30, setiembre 2000.
- 2001 Año newmaniano*, n° 31, noviembre 2000.
- Carta de S.S. Juan Pablo II con motivo del Bicentenario*, n° 32, abril 2001.
- International Newman Conference 2001 en Oxford y actividades en Argentina*, n°33, agosto 2001
- La crisis argentina y algunos textos newmanianos*, n° 35, mayo 2002.
- Oremos por la pronta beatificación de Newman*, n° 36/37, diciembre 2002.
- Confundiendo en la Providencia divina*, n° 38, mayo 2003.
- Bodas de Plata Pontificales de Juan Pablo II (1978-2003)*, n° 39, noviembre 2003.
- Juan Pablo II y Newman*, n°40, diciembre 2003.
- 2004: Año Mariano, 150º Aniversario de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción*, n° 41, julio 2004
- El gran aniversario mariano*, n° 42/43, diciembre 2004
- ¡Habemus Papam! Benedicto XVI*, n° 44, julio 2005
- Dos noticias importantes*, n° 45, diciembre 2005.
- Las Meditaciones y Devociones completas han sido publicadas recientemente en Argentina*, n°46, septiembre 2006.
- Newman y las certezas que sirven para vivir*, n° 47, diciembre 2006.
- Newman en el libro del Papa Benedicto XVI*, n° 48/49, diciembre 2007.
- Más cerca de la beatificación*, n° 50, agosto 2008.
- En vísperas del gran anuncio*, n° 51, diciembre 2008.

*Newman será beatificado*, n° 52, agosto 2009.

*El asombroso hecho que acompaña la beatificación de Newman*, n° 53, diciembre 2009.

*Newman será beatificado por el Santo Padre Benedicto XVI el próximo 19 de septiembre*, n° 54, agosto 2010.

*Asociación de Amigos de Newman en la Argentina: veinte años de la fundación*, n° 54, agosto 2010.

*El viaje de SS Benedicto XVI al Reino Unido y la beatificación de John Henry Newman*, n° 55, diciembre 2010.

*Se difunde el interés por el Beato John Henry Newman*, n° 56, septiembre 2011.

*El papa Benedicto XVI siguió hablando de Newman después de la beatificación*, n° 57, diciembre 2011.

*Con Newman en el Año de la Fe*, n° 58, agosto 2012.

*En el Año de la Fe miremos hacia los testigos de la Fe*, n° 59, diciembre 2012.

*Newman está citado en la encíclica “Lumen Fidei”*, n° 60, julio 2013.

*Haciendo memoria reciente al término del Año de la Fe*, n° 61, noviembre 2013.

*Un número particular*, n° 62, julio 2014.

*Se cumple un siglo y medio de la “Apologia pro vita sua”*, n° 63, noviembre 2014.

*25° aniversario de la Asociación Amigos de Newman en Argentina y de nuestra revista “Newmaniana”*, n° 64, abril 2015.

*Dos textos de Newman*, n° 65, septiembre 2015.

## 7. RECENSIONES

*Conocere Newman, Introduzione alle opere*, Urbaniana University Press, Vaticano, n° 36/37, diciembre 2002

*The ‘Making of Men’*, Paul Shrimpton, Gracewing, England, n° 65, septiembre 2015.

## 8. SUPLEMENTOS FOTOGRÁFICOS ESPECIALES

*Newman en fotos y pinturas*, n° 53, diciembre 2009.

*Casas e iglesias en la vida de Newman*, n° 54, agosto 2010.

*Poster de Newman Cardenal*, n° 54, agosto 2010.

*Viaje de SS. Benedicto XVI al Reino Unido y beatificación de Newman*, n° 55, diciembre 2010.

*Poster de Newman Cardenal*, n° 55, diciembre 2010.

*Acto académico y Fundación de la Asociación Amigos de Newman em Argentina*, n°64, sept.2015

*Celebración de la Misa y Encuentro coloquial de nuestro 25° aniversario*, n° 66, diciembre 2015

## 9. BEATIFICACIÓN

*Más cerca de la beatificación*, n° 50, agosto 2008.

*En vísperas del gran anuncio*, n° 51, diciembre 2008.

*El asombroso hecho que acompaña la beatificación de Newman*, n° 53, diciembre 2009.

*Newman será beatificado por el Santo Padre Benedicto XVI el próximo 19 de septiembre*, n° 54, agosto 2010.

*Cronología del proceso que tuvo la causa de beatificación*, n° 54, agosto 2010.

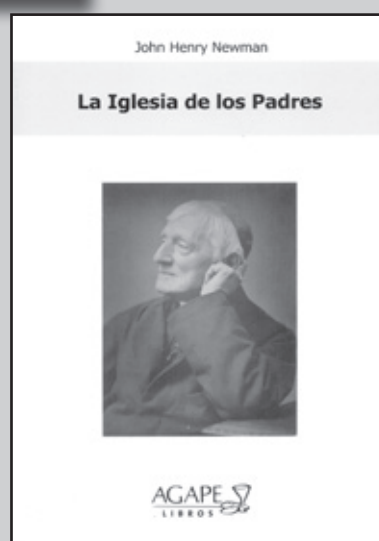
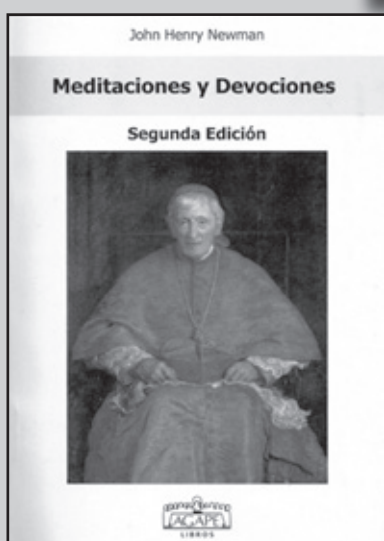
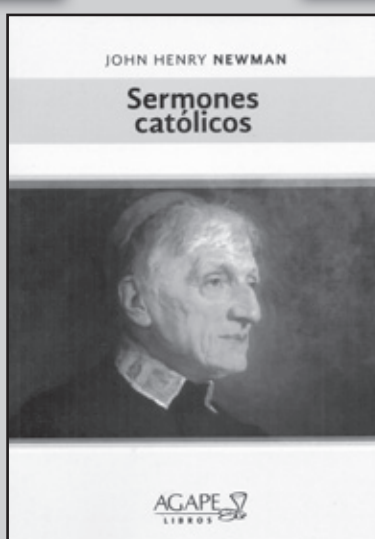
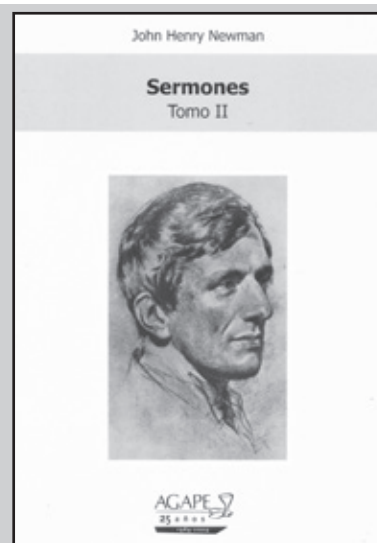
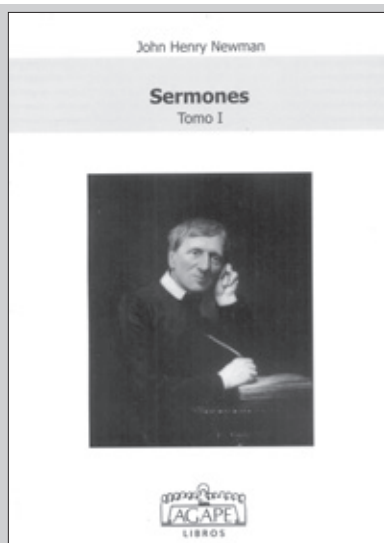
*El milagro que llevó a Newman a la beatificación*, n° 54, agosto 2010.

*Itinerario del Papa en su visita al Reino Unido*, n° 54, agosto 2010.

*Alocuciones y Homilías completas de S.S. Benedicto XVI en su viaje al Reino Unido*, n° 55, diciembre 2010.

*Misa de acción de gracias en la Argentina; liturgia y homilía del Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Adriano Bernardini*, n° 55, diciembre 2010.

*El viaje de SS Benedicto XVI al Reino Unido y la beatificación de John Henry Newman*, n° 55, diciembre 2010.●—



*Que sea nuestra bendición, a medida que pasen los años, añadir una gracia a otra, y ascender, paso a paso, ni rechazando lo inferior después de lograr lo superior, ni aspirar a lo superior antes de lograr lo inferior. La primera gracia es la fe, la última el amor... Que aprendamos a madurar todas las gracias en nosotros, temiendo y temblando, vigilando y arrepintiéndonos, porque Cristo está llegando; pero alegres, agradecidos, y cuidadosos del futuro, porque Él llega.*

*Parochial and Plain Sermons, V, 5, 1839*

